

ESTUDIOS SOBRE CORNELIO
CELSE. PROBLEMAS METODOLÓGICOS
Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

P. Conde Parrado
A.I. Martín Ferreira

ÍNDICE

Introducción	6
1. Ediciones modernas del <i>De medicina</i>	9
2. Vida de Celso	11
3. La obra de Celso	14
3.1. La obra no médica	14
3.2. La obra médica	20
3.2.1. Celso y las escuelas médicas	22
3.2.2. Las fuentes de Celso	26
3.2.3. ¿Era Celso médico?	29
3.2.4. La hipótesis de la traducción	31
3.2.5. El método de Celso	33
3.2.6. El público de la obra	34
4. La lengua y el estilo de Celso	35
4.1. La relación latín-griego	36
4.2. Los vulgarismos	39
4.3. El estilo celsiano	42
4.4. Las cláusulas rítmicas	43
5. Transmisión manuscrita y crítica textual del <i>De medicina</i>	44
6. Pervivencia de Celso	49
7. Celso en las historias de la literatura latina	56
Bibliografía moderna completa sobre Celso y el <i>De medicina</i>	68

INTRODUCCIÓN

La más importante obra médica en latín legada por la Antigüedad, el *De medicina* de Cornelio Celso, una de las tres sumas de la medicina antigua junto con el corpus hipocrático y la obra de Galeno, cuenta ya con una bibliografía tan abundante como dispersa. Tal dispersión viene dada no sólo por el hecho de que el investigador interesado tenga que acceder tanto a publicaciones de índole filológica como histórico-médica e, incluso, estrictamente médica, sino también por la cantidad de cuestiones, enigmas y hasta polémicas que ha suscitado, algunas de las cuales continúan abiertas.

Nuestro objetivo en las páginas que siguen es ofrecer a ese futuro estudio una panorámica crítica y orientadora —un “estado de la cuestión”— que le permita introducirse en esa maraña bibliográfica con garantía de no perderse y con información suficiente para llegar con prontitud al punto o puntos que más le interesen. Es un acceso de corte filológico, por lo que hemos optado por dejar en un segundo plano las contribuciones que pertenecen al ámbito estricto de la historia de la medicina, salvo las aportadas por los escasos filólogos que se han adentrado en ese territorio. No nos consideramos capacitados para juzgar con suficiencia aportaciones del tipo “la oftalmología de Celso” o “la patología de los tumores en el *De medicina*”¹ más allá de lo que sus autores hayan querido u osado exponer en el plano filológico. En este sentido, debemos advertir que en las obras y artículos de esa clase que nos ha sido posible consultar se observa un general descuido a la hora de recoger las aportaciones de la Filología al conocimiento de la figura y la obra de Celso, lo que lleva a iniciarlas con “presentaciones” de éste que recogen y repiten datos falsos por obsoletos y ya hace tiempo superados. Consideramos que la importancia de este autor, su obra, sus fuentes, su método de trabajo, etc. para la historia de la medicina justifica una mayor atención al esfuerzo de los filólogos por arrojar luz más o menos definitiva sobre esas cuestiones.

En consecuencia, la bibliografía que sobre Celso presentamos se dirige ante todo al investigador y estudioso de la literatura latina en general que decida adentrarse por la senda de los textos científico-técnicos y quiera descubrir las agradables sorpresas que depara la obra de Celso. También pensamos en el docente, pues, aunque más adelante insistimos en ello, ya de entrada recomendamos el aprovechamiento de numerosos pasajes de

¹ No obstante tanto éstos como todos los demás trabajos relacionados con dicha materia se encuentran recogidos en nuestra bibliografía final.

nuestro autor para las tareas de clase. Con esto intentamos, de paso, eliminar determinadas prevenciones que existen ante los textos de esta naturaleza y proponemos su traslado a las aulas precisamente por los valores literarios que tienen; ante todo, el *De medicina* de Celso es una obra literaria, hecha desde una perspectiva de autor, que cuenta con un proemio al que puede calificarse como obra maestra de la literatura latina, no demasiado conocida, por desgracia, donde se tocan incluso temas de candente actualidad: el valor de la experiencia en un médico, cuestiones éticas, filosóficas, históricas, etc.

Nuestro trabajo pretende ser complemento y continuación del “Rapport bibliographique” sobre Celso publicado por Ph. Mudry en el vol. II (*Principat*) 37. 1 (1993) de *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* [ANRW], 787-799 (795-97²); no obstante, hemos sido escrupulosos en la selección de las obras objeto de nuestra crítica, aunque en la relación bibliográfica que se muestra al final sí hayamos sido exhaustivos. A ella remitimos a quien desee informarse cumplidamente acerca de la bibliografía histórico-médica sobre Celso que hemos relegado a propósito. Señalemos también que, salvo casos muy excepcionales, nos limitamos a artículos y obras cuyo tema principal son Celso y su obra, dado que un estudio de todos los trabajos que lo tienen en cuenta a propósito de un asunto general o cercano o por una cuestión excesivamente puntual resulta casi inabarcable.

La crítica, como todas las críticas, es subjetiva, pero tampoco ha estado fuera de nuestra intención la objetividad en el proceso de selección y presentación de los estudios; el equilibrio entre los dos polos nos lo han proporcionado anteriores trabajos nuestros y las numerosísimas lecturas llevadas a cabo en relación con esta materia.

Como se verá, el trabajo está organizado a través de diferentes apartados que proponemos al lector; se trata de guiarle de cara al estudio de Celso siguiendo un plan lógico. Así, hemos tratado de eliminar el riesgo que corre de perderse en la bibliografía celsiana e intentamos llevarle a una lectura organizada de la literatura auxiliar, que, lógicamente, nunca podrá suplir la lectura directa del texto de Celso. Deseamos que vea lo que es básico, lo que es útil, que sepa dónde puede encontrar tal o cual información y lo que, de entrada, puede desechar, en función de sus contenidos o de su caducidad.

² El mismo PH. MUDRY, ha sido co-editor, junto con G. SABBAN, del único volumen monográfico aparecido hasta hoy sobre Cornelio Celso, que recoge dieciséis aproximaciones a su obra médica desde diferentes puntos de vista: *La médecine de Celse. Aspects historiques, scientifiques et littéraires*, Centre Jean Palerne, Mémoires XIII, Université de Saint-Étienne. Saint-Étienne 1994 (esta obra ya no está incluida, por razones cronológicas, en el mencionado “Rapport bibliographique”).

Hemos pretendido aislar las líneas de investigación más en boga y por las que se camina en la actualidad en torno a Celso, pues también queremos destacar que a veces, en determinados aspectos, se ha llegado a puntos inviables en la investigación celsiana; así, mientras el problema de la lengua, sobre todo en lo que al léxico y los vulgarismos se refiere, está de plena actualidad, junto con el tema de la pervivencia, o los estudios propiamente literarios y los de sus fuentes, otros tantos, como por ejemplo el problema de la formación de la enciclopedia de Celso y otras cuestiones relativas a sus diferentes partes (filosofía, *res militaris*, agricultura, etc.), se encuentran en punto muerto y es imposible llegar a otras conclusiones a falta de nuevos hallazgos, verdaderos milagros con los que sueña todo investigador alguna vez a lo largo de su carrera.

Son varios los títulos manejados que se repiten a lo largo de diferentes apartados porque tratan diversos aspectos dentro de los estudios celsianos; por eso, para una mayor comodidad, al final aparecen todos en orden alfabético, en un listado que nos atrevemos a presentar como lo más completo que se puede consultar hoy en día sobre Celso. De esta manera, si bien en la parte crítica del trabajo hay un proceso de selección, en la bibliografía final, sin embargo, no hemos renunciado a ninguno de los títulos publicados de los que hemos tenido noticia hasta el momento.

No hemos dado preferencia a ninguno de los estudios en aras de la mayor o menor modernidad de los mismos, en lo que a la cronología se refiere, pues mientras siguen teniendo plena vigencia trabajos pioneros que marcaron un hito en su momento, lamentablemente, siguen apareciendo otros que basan sus postulados en ideas ya caducas o superadas con claridad por sus predecesores, siendo éstos silenciados o ignorados a propósito o reconvenidos sin aportar pruebas de peso. Al menos en filología, no siempre se mejora con el tiempo. En este sentido, ha quedado fuera de nuestro espectro lo que podemos calificar como investigación de segunda o tercera mano.

Conscientes de que uno de los primeros pasos que se da al investigar sobre un autor antiguo es la lectura de algún manual de historia literaria, ofrecemos un estudio del tratamiento que ha recibido la figura de Celso en las más importantes *Historias de la literatura latina* hasta nuestros días, desde el casi desprecio inicial hasta su reivindicación en los últimos tiempos; un proceso totalmente paralelo al de la reconsideración de los textos técnicos como parte de la literatura y no como elemento extraño a ella en el mundo antiguo.

En cuanto a las cuestiones propiamente formales, en las citas de artículos de revistas hemos seguido en todo momento las abreviaturas usuales de *L'Année Philologique*. Sólo aparecen los títulos completos en los nom-

bres de aquellas publicaciones periódicas que se sitúan fuera del ámbito filológico, como las pertenecientes al área de la historia de la medicina, y también en la bibliografía final, para facilitar las tareas de búsqueda y consulta. Pedimos disculpas por adelantado ya que, conscientemente, no hemos incluido en las citas los nombres de las editoriales, algo que resulta tremendamente útil en este tipo de trabajos de recensión bibliográfica. Sin embargo, hemos de decir en descargo nuestro que optamos por unificar, ya que no siempre conocemos la editorial que ha sacado a la luz los estudios consultados, muchos de los cuales son verdaderas joyas decimonónicas, conseguidas por intercambio bibliotecario, manejadas en fotocopias, más o menos bien hechas, en las que no pocas veces faltaban las páginas iniciales y toda una serie de indicaciones.

Finalmente, nuestra mayor satisfacción será la de ser útiles a quienes deseen adentrarse en un autor tan sugestivo como Celso, que engancha más cuanto más se lee. Sabemos de antemano que una crítica bibliográfica siempre es, a su vez, criticable y discutible, pero, aunque entrañe sus riesgos es siempre mejor que una mera presentación indiscriminada de títulos. De acuerdo con las circunstancias de su uso será susceptible de verse ampliada y también reducida en función de las necesidades de cada cual en su caso. Y, por supuesto, tendremos que permanecer abiertos y atentos en todo momento a la aparición de nuevos estudios y a las opiniones de otros especialistas, que siempre serán bienvenidas.

Asumimos por completo los fallos que puedan notarse en este trabajo, pero de los aciertos también merecen su parte quienes nos han prestado su incondicional y desinteresada ayuda; desde estas páginas hacemos llegar nuestro más sincero agradecimiento al profesor Enrique Montero, quien nos sugirió la idea de hacer este estado de la cuestión y ha sido el primer crítico de esta crítica junto con el profesor Antonio Alvar, revisor paciente del texto y promotor del mismo.

1. EDICIONES MODERNAS DEL DE MEDICINA

Gracias al celo de algunos bibliotecarios medievales o, más probablemente, a la buena fortuna, se nos ha conservado la sección sobre Medicina de la supuesta enciclopedia de Celso. Dividida en ocho libros, continúa esperando hoy, desde la *princeps* florentina de 1478, una definitiva edición crítica, que se viene prometiendo por parte de más de un estudioso (*cf. infra*), pero que mucho nos tememos que se habrá de esperar al próximo milenio para consultarla. Dejando aparte las ediciones decimonónicas,

que pertenecen más al ámbito de la pervivencia celsiana que al de su historia editorial moderna³, debe destacarse en primer término el loable esfuerzo que supuso la primera edición crítica del texto celsiano: como primer volumen del teubneriano *Corpus Medicorum latinorum* apareció en 1915 en Leipzig/Berlín a nombre de Friedrich Marx, con unos eruditísimos *Prolegomena* de ciento cuatro páginas en latín [aquí citados *Pr.* en adelante], donde expone sus teorías sobre todo tipo de cuestiones acerca de Celso y su obra, varios índices valiosos, algunas ilustraciones y todos los testimonios que pudo recoger de las restantes disciplinas sobre las que escribió Celso (*A. Cornelii Celsi quae supersunt* es el título completo de la obra), sigue siendo hoy la edición de referencia⁴, pero ha quedado obsoleta, principalmente por el hallazgo del manuscrito *Toletanus* (cf. *infra*) en los años setenta.

Después de Marx, el paréntesis en la tarea crítico-textual sobre el *De med.* se prolongó nada menos que hasta 1982, año en que Philippe Mudry publicó una excelente edición crítica del *Proemio* [citado aquí *Pro.*] con traducción francesa y magnífico aparato de notas sobre cuestiones lingüísticas, médicas y filosóficas, además de un índice de materias⁵.

También incorporó el ejemplar toledano Salvatore Contino a su edición crítica del libro VIII del *De med.*⁶, con una introducción que incorpora dos trabajos suyos anteriores sobre Celso⁷, la versión italiana del texto, interesantes anotaciones de carácter lingüístico y buen aparato bibliográfico.

La más reciente aportación en este terreno se debe a Guy Serbat, encargado de editar el *De med.* en la célebre y popular colección *G. Budé* de

³ Desde mediados del siglo XVII se han ocupado de editar la obra estudiosos de la talla de VAN DER LINDEN (Leyden 1657), MORGAGNI (Padua 1769 y 1815), TARGA (Padua 1769 y 1815, Leyden 1785, Verona 1810; base de la traducción francesa de DES ETANGS, París 1846), DE RENZI (Nápoles 1851-52, 2 vols.) y DAREMBERG (Leipzig 1859, reimpr. 1891; antecesora en Teubner de la de MARX, fue traducida al francés por VÉDRÈNES, París 1876, al italiano por DEL LUNGO, Florencia 1904, y al alemán por SCHELLER y FRIEBOES, Braunschweig 1906, reimpr. por la G. Olms Verlag en Hildesheim 1967); cf. G. BAADER, "Überlieferungsprobleme des A. Cornelius Celsus", *F&F* XXXIV (1960) 215-218 (215).

⁴ La edición latín-inglés de W.G. SPENCER en Loeb Classical Library (Cambridge, Mass., 1935-38, 3 vols., nº 292, 304 y 336) reproduce el texto de MARX, salvo excepciones que siempre se indican.

⁵ *La préface du De medicina de Celse*. Bibliotheca Helvetica Romana XIX, Institut Suisse de Rome, Gênevè-Berne 1982.

⁶ *De medicina liber VIII*, Patron ed., Bolonia 1988 (lo citaremos aquí como *L. VIII*).

⁷ "Sulla tradizione manoscritta del De medicina di Celso", *Quaderni Italiani di Cultura e di Tradizione Classica* I (Palermo 1983), 95-104, y *Aulo Cornelio Celso. Vita e opera*, Palermo 1980. Otra traducción parcial del *De med.* es la del libro IV publicada por RITA M^a CIULLA, *Aulo Cornelio Celso, De medicina libro IV*, Palermo 1990, a partir del texto de MARX y con glosario de algunos términos técnicos.

la editorial francesa *Les Belles Lettres* (París 1995). Hasta la fecha, ha aparecido el primer volumen con texto crítico y traducción profusa y cumplidamente anotada de los dos primeros libros (proemio incluido). A la información que aportan las notas hay que añadir una amplia introducción (pp.VII-LXXVI; en adelante citada *Int.*), que puede presentarse como el último trabajo de carácter general sobre los principales problemas que plantea Celso (vida, carácter y composición de su enciclopedia, sentido y forma del *De med.*—con especial y lógico detenimiento en el proemio y los dos primeros libros⁸, sobre los que se agradecería más análisis y menos paráfrasis—, fuentes y método de trabajo—con sugerentes hipótesis a este respecto—, tradición manuscrita y ediciones más elenco bibliográfico⁹. Al testimonio de todos estos editores haremos pertinente referencia en páginas posteriores¹⁰.

2. VIDA DE CELSO

La rapidez con que Serbat despacha este asunto en *Int.* VII es prueba de lo poco que puede decirse al respecto, máxime, como él mismo reconoce, después de los *Prolegomena* de Marx¹¹. Ni un solo dato seguro se posee acerca de la vida de Celso, hasta el punto de que ni siquiera su *praenomen* ha escapado a la controversia¹².

⁸ Para los restantes libros se remite a los volúmenes siguientes, aún no editados. Otras sinopsis de *De med.*, libro a libro, pueden verse en J. ILBERG, "A. Cornelius Celsus und die Medizin in Rom", *Neue Jahrbücher* XIX (1907) 377-412 (= *Antike Medizin*, ed. H. FLASHAR, Darmstadt 1971, 308-360) y en W. F. RICHARDSON, "Celsus on Medicine", *Prudentia* XI.2 (1979) 69-93. Por temas, en I. BLOCH, "Celsus" (en *Handbuch der Geschichte der Medizin*, eds. M. NEUBERGER-J. PAGEL, Jena 1902—reimpr. Hildesheim-New York 1971—, vol. I, 420-443).

⁹ No imputables, en principio, a SERBAT son ciertas erratas de que adolece el texto latino (así *medicica* por *medicina* y *rationales* por *racionales* en *Pro.* 5 y 62, respectivamente), inadmisibles y esperemos que excepcionales— en tan modélica colección.

¹⁰ Como herramienta bibliográfica para moverse por el *De med.* destaca *A Word Index to Celsus: De medicina* (Auckland 1982) de W. E. RICHARDSON, que puede complementarse con la versión en CD ROM del texto establecido por MARX (The Packard Humanities Institute, Los Altos, Cal., 1991).

¹¹ Antes de esos *Prolegomena*, cabe mencionar el artículo sobre Celso en la *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* IV.1 (1900) 1273-76, elaborado por M. WELLMANN, quien publicó también, a los diez años de la edición de MARX, el artículo "A. Cornelius Celsus", *Archiv für Geschichte der Medizin* XVI (1925) 209-220. Por lo demás, no nos consta que exista ningún trabajo dedicado exclusivamente a la vida de Celso.

¹² *Aurelius*, presente en muchos manuscritos de *De med.*, fue el que se le asignó hasta BIANCONI, a partir del cual se interpreta la *A.* que precede al nombre en *V* (Vaticanus 5951) como *Aulus*, aceptable dentro del limitado elenco de *praenomina* romanos, frente a ese *Aurelius* (cf. CONTINO, *L. VIII*, 13-14).

Para establecer su origen se han alegado endebles pruebas epigráficas (inscripciones en que se mencionan "Cornelios Celso": *CIL* 6, 36285; 2, 4266; 12, 5088; 8, 7054), junto a otras, no menos débiles, extraídas del *De med.* y combinadas con el testimonio de autores como Plinio y Columela; los orígenes que esas pruebas demostrarían, de ser confirmadas, son la Galla narbonense o la Hispania tarraconense (Marx, *Pr.* V-VI; W. A. Krenkel, "A. Cornelius Celsus", 19-20¹³; Contino, *L. VIII*, 14-15).

Más fundamentadas, en general, están las pesquisas en torno a su época, aunque los datos internos del *De medicina* aducidos hasta ahora no orientan mucho¹⁴, frente a las interesantes y más seguras pruebas que, de nuevo, aportan los escritores del s. I d. C. Es fundamental el testimonio de Columela en I, 1, 14 y 3, 17, 4, donde habla de Celso como coetáneo, aparte de tenerlo como fuente esencial para el *De re rustica* (cf. *infra*).

De Plinio el Viejo se han aportado no sólo pasajes en que menciona a Celso sino también otros a partir de los cuales se pueden inferir datos por vía indirecta: así, la cuestión de las enfermedades inusitadas en Roma y no contempladas por Celso, que irrumpen en época tanto de Tiberio (el *column; nat.* XXVI 9), como de Claudio, (la *mentagra; nat.* XXVI 3)¹⁵, o los datos de los libros VIII y XIV sobre la túnica del rey Servio Tulio y la edad de Livia, madre de Tiberio, que brindan referencias cronológicas aceptables para obtener un término *ante quem* de la parte "agrícola" de la enciclopedia celsiana¹⁶. De las menciones explícitas de Celso por parte de Plinio, la más importante en este sentido se halla en *nat.* 14, 33 donde se afirma que en un pasaje sobre la *helvonnaca* —un tipo de vid— *Julius Graecinus transcripsit* a Celso. Como consta que Grecino fue ejecutado por Ca-

¹³ Este artículo, que citaremos varias veces aún, trata de recoger, de manera casi telegráfica, todos los testimonios sobre Celso, su obra y su tradición manuscrita, más la bibliografía moderna. Apareció en *Argentea Aetas*, homenaje póstumo a E. V. Marmorale publicado en Génova en 1973 (pp.17-28). KRENKEL tiene un artículo anterior titulado "Celsus" (*Alterum* IV [1958] 111-122), centrado especialmente en cuestiones de índole médica suscitadas por el *De medicina*, con una introducción en la que recoge escuetamente algunos datos sobre la figura de Celso y la composición de su enciclopedia.

¹⁴ Casio, médico fallecido en tiempo de Tiberio, parece coetáneo de Celso, según el *quem nuper vidimus* de *Pro.* 69; más dudoso es que lo sea otro médico, Temisión, a propósito del cual Celso también emplea el siempre ambiguo adverbio *nuper*, pero no un verbo en primera persona (MARX, *Pr.* XV-XVI; KRENKEL, *ibid.*, 20; CONTINO, *L. VIII*, 16-17 y 19; SERBAT, *Int.* VIII-IX).

¹⁵ Cf. SERBAT, *Int.* IX. A nuestro criterio, se debe tener cuidado con las conclusiones que se extraigan de ello, dado que se basarían en un "silencio" y no en una afirmación de Celso.

¹⁶ Esas pruebas remiten al año 26 d. C. Puesto que Celso es nombrado en el libro XIV, ya antes de ese año habría redactado su **De re rustica* (cf. KRENKEL, *ibid.*, 20-21; señalemos que SERBAT no recoge en su bibliografía, pp.LXXII-LXXV, ningún trabajo de KRENKEL, lo que supone una grave ausencia).

lígula entre los años 39 y 41 d. C., se deduce que por entonces Celso ya había redactado la mencionada sección sobre agricultura. Sin embargo, Serbat (*Int.* XI) ha mostrado sus dudas aceptando la hipótesis que J. André sugirió al anotar el pasaje en su edición del libro XIV de la *Naturalis Historia* para *Les Belles Lettres* (París 1958, 86-87). Piensa este estudioso que Plinio interpretó mal un pasaje de Columela —donde también se nombra a Celso— en el que aparece Julio Ático como fuente de Grecino para una obra sobre viticultura¹⁷. El gran naturalista habría entendido que era Celso el maestro de Grecino en ese asunto, cuando en realidad lo fue Julio Ático. Tal hipótesis se nos antoja difícil de aceptar porque exige asumir *a priori* que la fuente de Plinio es el pasaje de Columela, porque cuesta creer que un autor latino se confunda al leer a otro autor latino (y menos en un texto tan claro como el columeliano) y porque Grecino pudo haber "transcrito" de Celso, fuente esencial para la agronomía de esa época, el pasaje concreto de la *helvonnaca*, por más que la inspiración general de su tratado procediera de Julio Ático. De la presencia de Celso en Quintiliano veremos que su testimonio como término para datar la vida de Celso es el menos interesante y polémico de todos¹⁸.

En fin, un claro *terminus post quem* se obtendría si se demostraran las más que vagas relaciones léxicas y estilísticas que Marx (*Pro.* XVI-XVII) afirma entre Celso y Ovidio¹⁹. En todo caso, parece evidente que debemos situar el *floruit* celsiano en el período de reinado de Tiberio, aunque no podemos determinar si nuestro enciclopedista sobrevivió al emperador.

¹⁷ I 1, 14: *Non minorem tamen laudem meruerunt nostrorum temporum viri, Cornelius Celsus et Iulius Atticus, quippe Cornelius totum corpus disciplinae quinque libris complexus est, hic de una specie culturae pertinentis ad vites singularem librum edidit. Cuius velut discipulus duo volumina similium praeceptorum de vineis Iulius Graecinus composita facilius et eruditius posteritati tradenda curavit.*

¹⁸ SERBAT (*Int.* X) estudia los datos biográficos de los personajes que, junto con Celso, nombra Quintiliano en el pasaje III 1, 21 de la *Institutio Oratoria*; véase también CONTINO, *L. VIII*, 16.

¹⁹ Casi todos los aspectos sobre la datación de la vida de Celso que hemos tratado fueron estudiados por MARX en *Pr.* XIV-XVIII. Para otra vía de afirmar la relación, personal en este caso, entre Ovidio y Celso, cf. R. VERDIERE, "Sur deux destinataires dans les *Tristia* d'Ovide" (*Latomus* XLII.1 [1983] 139-142): su propuesta de ver un Celso velado tras los primeros versos de *Tristia* I 5 nos parece tan ingeniosa como inaceptable. Igualmente inaceptable, por la cantidad de datos importantes que soslaya, nos parece la argumentación de A. PAZZINI (en A. PAZZINI-M. T. MALATO-R. TRIFOGLI-V. TAVONE PASSALACQUA, *Fonti Celsiane*, Roma 1958, pp.9 ss.) por la que pretende identificar a Celso con el Albinovano Celso que Horacio moteja de plagiarlo en la epístola 3ª del libro I.

Para establecer su origen se han alegado endebles pruebas epigráficas (inscripciones en que se mencionan "Cornelios Celso": *CIL* 6, 36285; 2, 4266; 12, 5088; 8, 7054), junto a otras, no menos débiles, extraídas del *De med.* y combinadas con el testimonio de autores como Plinio y Columela; los orígenes que esas pruebas demostrarían, de ser confirmadas, son la Galla narbonense o la Hispania tarraconense (Marx, *Pr.* V-VI; W. A. Krenkel, "A. Cornelius Celsus", 19-20¹³; Contino, *L. VIII*, 14-15).

Más fundamentadas, en general, están las pesquisas en torno a su época, aunque los datos internos del *De medicina* aducidos hasta ahora no orientan mucho¹⁴, frente a las interesantes y más seguras pruebas que, de nuevo, aportan los escritores del s. I d. C. Es fundamental el testimonio de Columela en 1, 1, 14 y 3, 17, 4, donde habla de Celso como coetáneo, aparte de tenerlo como fuente esencial para el *De re rustica* (cf. *infra*).

De Plinio el Viejo se han aportado no sólo pasajes en que menciona a Celso sino también otros a partir de los cuales se pueden inferir datos por vía indirecta: así, la cuestión de las enfermedades inusitadas en Roma y no contempladas por Celso, que irrumpen en época tanto de Tiberio (el *colur*; *nat.* XXVI 9), como de Claudio, (la *mentagra*; *nat.* XXVI 3)¹⁵, o los datos de los libros VIII y XIV sobre la túnica del rey Servio Tulio y la edad de Livia, madre de Tiberio, que brindan referencias cronológicas aceptables para obtener un término *ante quem* de la parte "agrícola" de la enciclopedia celsiana¹⁶. De las menciones explícitas de Celso por parte de Plinio, la más importante en este sentido se halla en *nat.* 14, 33 donde se afirma que en un pasaje sobre la *helvonnaca* —un tipo de vid— *Julius Graecinus transcripsit a Celso*. Como consta que Grecino fue ejecutado por Ca-

¹³ Este artículo, que citaremos varias veces aún, trata de recoger, de manera casi telegráfica, todos los testimonios sobre Celso, su obra y su tradición manuscrita, más la bibliografía moderna. Apareció en *Argentea Aetas*, homenaje póstumo a E. V. Marmorale publicado en Génova en 1973 (pp.17-28). KRENKEL tiene un artículo anterior titulado "Celsus" (*Altertum* IV [1958] 111-122), centrado especialmente en cuestiones de índole médica suscitadas por el *De medicina*, con una introducción en la que recoge escuetamente algunos datos sobre la figura de Celso y la composición de su enciclopedia.

¹⁴ Casio, médico fallecido en tiempo de Tiberio, parece coetáneo de Celso, según el *quem nuper vidimus* de *Pro.* 69; más dudoso es que lo sea otro médico, Temisión, a propósito del cual Celso también emplea el siempre ambiguo adverbio *nuper*, pero no un verbo en primera persona (MARX, *Pr.* XV-XVI; KRENKEL, *ibid.*, 20; CONTINO, *L. VIII*, 16-17 y 19; SERBAT, *Int.* VIII-IX).

¹⁵ Cf. SERBAT, *Int.* IX. A nuestro criterio, se debe tener cuidado con las conclusiones que se extraigan de ello, dado que se basarían en un "silencio" y no en una afirmación de Celso.

¹⁶ Esas pruebas remiten al año 26 d. C. Puesto que Celso es nombrado en el libro XIV, ya antes de ese año habría redactado su **De re rustica* (cf. KRENKEL, *ibid.*, 20-21; señalemos que SERBAT no recoge en su bibliografía, pp.LXXII-LXXV, ningún trabajo de KRENKEL, lo que supone una grave ausencia).

lígula entre los años 39 y 41 d. C., se deduce que por entonces Celso ya había redactado la mencionada sección sobre agricultura. Sin embargo, Serbat (*Int.* XI) ha mostrado sus dudas aceptando la hipótesis que J. André sugirió al anotar el pasaje en su edición del libro XIV de la *Naturalis Historia* para *Les Belles Lettres* (París 1958, 86-87). Piensa este estudioso que Plinio interpretó mal un pasaje de Columela —donde también se nombra a Celso— en el que aparece Julio Ático como fuente de Grecino para una obra sobre viticultura¹⁷. El gran naturalista habría entendido que era Celso el maestro de Grecino en ese asunto, cuando en realidad lo fue Julio Ático. Tal hipótesis se nos antoja difícil de aceptar porque exige asumir *a priori* que la fuente de Plinio es el pasaje de Columela, porque cuesta creer que un autor latino se confunda al leer a otro autor latino (y menos en un texto tan claro como el columeliano) y porque Grecino pudo haber "transcrito" de Celso, fuente esencial para la agronomía de esa época, el pasaje concreto de la *helvonnaca*, por más que la inspiración general de su tratado procediera de Julio Ático. De la presencia de Celso en Quintiliano vemos que su testimonio como término para datar la vida de Celso es el menos interesante y polémico de todos¹⁸.

En fin, un claro *terminus post quem* se obtendría si se demostraran las más que vagas relaciones léxicas y estilísticas que Marx (*Pro.* XVI-XVII) afirma entre Celso y Ovidio¹⁹. En todo caso, parece evidente que debemos situar el *floruit* celsiano en el período de reinado de Tiberio, aunque no podemos determinar si nuestro enciclopedista sobrevivió al emperador.

¹⁷ I 1, 14: *Non minorem tamen laudem meruerunt nostrorum temporum viri, Cornelius Celsus et Iulius Atticus, quippe Cornelius totum corpus disciplinae quinque libris complexus est, hic de una specie culturae pertinentis ad vites singularem librum edidit. Cuius velat discipulus duo volumina similium praeceptorum de vineis Iulius Graecinus composita facilius et eruditius posteritati tradenda curavit.*

¹⁸ SERBAT (*Int.* X) estudia los datos biográficos de los personajes que, junto con Celso, nombra Quintiliano en el pasaje III 1, 21 de la *Institutio Oratoria*; véase también CONTINO, *L. VIII*, 16.

¹⁹ Casi todos los aspectos sobre la datación de la vida de Celso que hemos tratado fueron estudiados por MARX en *Pr.* XIV-XVIII. Para otra vía de afirmar la relación, personal en este caso, entre Ovidio y Celso, cf. R. VERDIERE, "Sur deux destinataires dans les *Tristia* d'Ovide" (*Latomus* XLII.1 [1983] 139-142): su propuesta de ver un Celso velado tras los primeros versos de *Tristia* I 5 nos parece tan ingeniosa como inaceptable. Igualmente inaceptable, por la cantidad de datos importantes que soslaya, nos parece la argumentación de A. PAZZINI (en A. PAZZINI-M. T. MALATO-R. TRIFOGLI-V. TAVONE PASSALACQUA, *Fonti Celsiane*, Roma 1958, pp.9 ss.) por la que pretende identificar a Celso con el Albinovano Celso que Horacio moteja de plagiatario en la epístola 3ª del libro I.

3. LA OBRA DE CELSO

3.1. La obra no médica

A la vista de cuanto se ha señalado parece indiscutible que Celso elaboró una obra sobre agricultura²⁰. Hay, además, general consenso en aceptar que ese tratado *De re rustica* conformaba los cinco primeros libros de la supuesta enclopedia de Celso; la prueba más clara en este sentido es que la mayor parte de la tradición manuscrita presenta el *De med.* como sexto libro de unas perdidas *Artes celsianas*²¹.

Las restantes disciplinas que las integrarían han dado lugar a uno de los problemas más debatidos en la moderna bibliografía celsiana, puesto que no sólo se ha discutido si las obras que los antiguos atribuyen a Celso son realmente suyas, sino que también se ha indagado —a veces con excesiva elucubración— si pertenecían o no a sus *Artes*. Quintiliano, con las noticias que en ese sentido incluye en su *Institutio Oratoria*, ha sido la base de casi todas las investigaciones. A partir de su testimonio es imposible negar que Celso fue tratadista sobre retórica, pues no son escasas —ni, en general, aceptadas— las ideas de éste sobre la disciplina que menciona el rétor hispano²², aparte de indicar explícitamente la *accurata* labor celsiana en ese terreno (III 1, 21).

Tampoco se puede negar que Celso escribió sobre filosofía —y *non sine cultu ac nitore*—, si se cree a Quintiliano cuando lo afirma en X 1, 124, adscribiéndolo, además, a la escuela filosófica de los *Sextii*²³. A esta parte de la obra de Celso dedicó A. Dyroff el artículo monográfico “Der philosophische Teil der Encyclopädie des Cornelius Celsus” (*RhM* 88 [1939] 7-16)²⁴. Nada habría podido discutirse sobre este asunto de no haber media-

²⁰ A las pruebas de Columela y Plinio (más la de Quintiliano que se verá más adelante) hay que añadir las referencias internas presentes en el mismo arranque del *De med.* y en el pasaje V 28, 16 C.

²¹ Columela (I 1, 14) afirmó que Celso había tratado sobre esa materia en cinco volúmenes, lo que, combinado con el comienzo del *De med.* y la tradición manuscrita, lleva a la referida conclusión.

²² CONTINO, L. VIII, recoge esas referencias celsianas de Quintiliano, organizándolas por temas, pero sin entrar a analizarlas.

²³ Sobre ella y sobre la supuesta pertenencia de Celso, cf. I. LANA, “*Sextiorum nova et Romani roboris secta*”, *RFIC* XXXI (1953) 1-26; 209-234, y CONTINO, L. VIII, 35-41.

²⁴ A propósito de la orientación filosófica general de Celso, cabe señalar que S. SEPP incluyó en sus *Pyrrhoneische Studien* (Freising 1893) un capítulo, el primero, titulado “Die philosophische Richtung des Cornelius Celsus” (pp.1-50), donde entre otras cosas propuso leer, en el mencionado pasaje de Quintiliano, *Scepticos secutus* por *Sextios secutus* (p.5), hipótesis no aceptada por la investigación posterior.

do dos testimonios de San Agustín: en el primero, incluido en el prólogo (VIII) a *De haeresibus*, afirma que *quidam Celsus* recogió en seis volúmenes no pequeños las opiniones de todos los fundadores de escuelas filosóficas (casi cien) hasta su época, con *brevitas sermonis* y de manera acrítica e, incluso, errónea, pues, a juicio de Agustín, no todos los que incluye fueron *conditores sectarum*. El segundo, de muy distinto tono, se halla en los *Soliloquia* (I 12, 21) y en él Agustín se adhiere a la opinión de *Cornelius Celsus* en el sentido de que la sabiduría es el mayor bien y el dolor físico el mayor mal.

Ya Marx (*Pr.* XIV) afirmó que ese *quidam Celsus* no es nuestro autor²⁵; y ello sin recoger ni tener en cuenta el segundo de esos testimonios²⁶, que no será alegado hasta el trabajo de Dyroff (p.7). La siguientes dudas que se plantean son si ambos “Celsos” son el mismo y qué relación tienen con el que cita Quintiliano (con seguridad “nuestro” Celso), a partir de lo cual surge la pregunta acerca de si la obra filosófica celsiana perteneció o no a las *Artes*. Llegados a ese punto, resulta ya inaplazable la mención del más importante testimonio de la *Institutio Oratoria*: XII 11, 24. Allí presenta Quintiliano una nómina de personajes destacados por la vastedad de sus saberes que se remata con Cicerón (*Quod instrumentum dicendi M. Tullio defuit?*) y Celso (*Quid plura? cum etiam Cornelius Celsus, mediocri vir ingenio, non solum de his conscripserit artibus, sed amplius rei militaris et rusticae et medicinae praecepta reliquerit, dignus vel ipso proposito ut eum scisse omnia illa credamus*). Como puede comprobarse, el autor de la *Institutio* no menciona aquí la dedicación de Celso a la filosofía, incurriendo en cierta contradicción con sus palabras de X 1, 124.

Todos esos datos están en la base de una de las dos partes de la polémica celsiana suscitada entre Karl Barwick y Werner A. Krenkel acerca de la composición de las *Artes*. En 1948, con “Zu den Schriften des Cornelius Celsus und des alten Cato” (*WJA* III, 117-132) y en 1960, con “Die Enzyklopädie des Cornelius Celsus” (*Philologus* CIV, 236-249), Barwick, apoyándose sobre todo en la ausencia de la filosofía en Quintiliano XII 11, 24, defiende la existencia de dos obras filosóficas diferentes de Celso (la mencionada en *De haeresibus* y aquella a la que se alude en Quint. X 1, 124 y Aug. *soliloq.* I 12, 21), negando toda relación de ambas con las

²⁵ Ya lo había puesto en duda anteriormente M. SCHANZ en “Über die Schriften des Cornelius Celsus”, *RhM* 36 (1881) 362-379 (369-71); L. SCHWABE, por el contrario, trató de asegurarlo en “Die opiniones philosophorum des Celsus”, *Hermes* XIX (1884) 385-392.

²⁶ Ni tampoco SERBAT (*Int.* XIII-XIV), quien sigue en todo ello a MARX, sin hacerse eco ni del artículo de DYROFF, ni del de KRENKEL, ni del de BARWICK de 1948, a los que aludiremos inmediatamente (en MUDRY, “Rapport bibliographique”, también falta DYROFF).

*Artes*²⁷. Krenkel²⁸, por el contrario, se muestra defensor de una única obra filosófica (tesis ya sostenida por Dyroff) y niega validez a las incompatibilidades tanto de estilo como de contenido que alega Barwick. Opina, pues, que todos los testimonios aluden a una misma y única obra (de hecho, nadie menciona expresamente ninguna más), así como que ésta, en seis libros (*sex non parvis voluminibus*), constituía una sección de las *Artes* de Celso²⁹.

Una discusión similar provocó la *res militaris* que Quintiliano incluyó entre las disciplinas sobre las que Celso *praecepta reliquerit*. En este caso, son dos los autores que, como San Agustín, parecen confirmar tal dato: Vegecio (*mil.* 1, 8), quien afirma que Celso y Frontino, *quae Cato ille Censorius de disciplina militari scripsit, [...] perstringenda duxerunt*, y el bizantino Juan Lorenzo Lido, que aduce a un Celso en *De magistratibus* a propósito del término *adoreatores*, y afirma que ese Celso, como *taktikós* romano, había escrito un *liber singularis* (συγγραφή ... μονήρη) sobre la guerra contra los partos.

Las evidentes e inmediatas dudas que esto suscita constituyen la otra parte de la polémica entre Barwick y Krenkel en los artículos citados. El primero, para quien las tres disciplinas que menciona Quintiliano en XII 11, 24 forman parte de la enciclopedia celsiana, cree que hay un tratado sobre arte militar incluido en ella y una monografía independiente sobre la guerra pártica³⁰. Krenkel, por su parte, identifica las referencias de Vegecio y Lido con una única obra de Celso y la excluye de las *Artes* por su índole monográfica y compendiaria (*perstringenda*), sin olvidar que el *Kelsos* de Lido puede no ser Cornelio Celso³¹. Cabe señalar que una de las ba-

²⁷ Considera que el primer testimonio de S. Agustín alude a una obra doxográfica, absolutamente objetiva, que no es posible que forme parte de unas *Artes*, pues no puede considerarse *ars* la mera exposición de doctrinas. Tampoco se compadece, para él, con el *cultus* y el *nitore* que Quintiliano admira en el Celso "filósofo". Ambas cualidades, además de la sintonía de éste con las ideas de los Sextios, sí parecen cuadrar con el testimonio de los *Soliloquia* agustinianos.

²⁸ En "Zu den Artes des Celsus", *Philologus* CIII (1959) 114-129 (esp. 121-129).

²⁹ Cree que tal obra filosófica encaja perfectamente en el plan general de esa enciclopedia, ocupando una posición lógica tras *De med.*, en el que se ofrecen los remedios para el hombre enfermo, y del **De agricultura*, que enseña al sano a procurarse los alimentos necesarios para subsistir y mantener la salud corporal; la espiritual, como, precisamente, se deja entrever en el pasaje de los *Soliloquia*, la asegura la Filosofía. Llega incluso a proponer un hipotético comienzo para el **De philosophia* (*ut summum malum esse corporis dolorem opinor, sic sapientiam summum bonum*), inspirado, aparte de en los *Soliloquia*, en el arranque del *De med.* y apoyado en un dato de Quintiliano en IX 4, 132-133.

³⁰ "Die Enzyklopädie...", 238-239.

³¹ Para otra identificación, cf. M. SCHANZ, "Über die Schriften..."; KRENKEL, "A. Cornelius Celsus", 25 y CONTINO, *L. VIII*, 27-28.

ses sobre la que asientan su razonamiento ambos estudiosos es la posibilidad de que Catón hubiera incluido el arte militar en su desaparecida enciclopedia (Barwick lo afirma y Krenkel lo niega).

De ese modo, todos los estudiosos consideran innegable la inclusión de la agricultura y la medicina en la enciclopedia de Celso y posible la de la filosofía y la del arte militar, pero ¿qué sucede con el resto y, especialmente, con la retórica? La discusión en este caso se ha centrado también, como es lógico, en el pasaje clave de la *Institutio Oratoria* XII 11, 24, concretamente en la expresión *his omnibus artibus* para esclarecer a qué disciplinas alude. En el asunto intervinieron ya los primeros estudiosos celsianos modernos como O. Jahn³², M. Schanz³³ y F. Marx³⁴. Después de K. Barwick³⁵, ha sido U. Capitani el último estudioso que ha intentado arrojar luz sobre el asunto en un artículo de 1966 con significativo título, "La produzione letteraria di Aulo Cornelio Celso alla luce di un discusso passo dell' Institutio Oratoria" (*Maia* XVIII, 138-155). Partiendo de la muy aceptable base de que las *hae omnes artes* de que habla Quintiliano se refieren a disciplinas conectadas con la retórica (remite a lib. XII 1-5), indaga cuáles son éstas, trata de demostrar que todas pueden ser reducidas a *ars* y termina por proponer que las *Artes* de Celso contuvieron, además de todas las señaladas y de la misma retórica, secciones dedicadas a la jurisprudencia y a la anecdótica histórica. El objetivo celsiano, a juicio de Capitani, no habría sido otro que conformar una auténtica enciclopedia romana, elevada como la griega sobre siete pilares: en este caso, retórica, filosofía, jurisprudencia, anecdótica histórica³⁶, agricultura, medicina y arte militar.

No nos consta ninguna contribución al asunto de las *Artes* celsianas después del artículo de Capitani. En principio, parece que poco más se puede añadir ni avanzar en este terreno, fuera de posibles nuevas hipótesis

³² En "Über Römische Encyclopädien (Celsus)" (*Berichte über die Verhandlungen der Königlich-sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig*, 1850, 274) propone buscar la respuesta en un pasaje anterior de la *Institutio*, XII 11, 9, tesis rechazada por BARWICK, "Zu den Schriften...", 120-121.

³³ *Art. cit.*, 368-369 (propone acudir a XII 11, 6 y llega a conclusiones similares a las de JAHN).

³⁴ *Pr. VI*. La solución, fácil y antimetodológica, que propone es eliminar como espuria la palabra *artibus* del texto de Quintiliano para poder identificar *hae artes* con los *instrumenta dicendi*, e. e. la retórica, de los que no habría carecido Cicerón y que se mencionan poco antes.

³⁵ "Zu den Schriften...", 123-124: considera, como MARX, que la expresión *hae omnes artes* alude sólo a la retórica; no apela a interpunción alguna, pero lo intenta demostrar, como bien dice CONTINO (*L. VIII*, 23), mediante un "complicato meccanismo di equazioni semantiche".

³⁶ Ya en el siglo XVIII, MORCAGNI y BLANCONI habían apuntado la posibilidad de un Celso "historiador" (cf. CONTINO, *L. VIII*, 24).

que probablemente vinieran a embrollarlo más aún y que, como las anteriores, estarían condenadas a quedarse sin verificación ante el estado de los conocimientos de la obra completa de Celso por vía manuscrita. Toda disquisición al respecto debe, como hemos visto, apoyarse sobre datos indirectos y citas de segunda mano, lo que en el terreno de la investigación filológica conduce muchas veces a la aporía y a la discusión gratuita.

Por lo que atañe al problema de la "filosofía" de Celso, nos parece perfectamente asumible la postura expresada por Contino (*L. VIII*, 34-35), en la línea de Dyroff y Krenkel. Sin embargo, no tiene muy en cuenta este editor italiano uno de los pilares de la argumentación de Barwick: la dificultad de asimilar la *brevitas sermonis* que S. Agustín señala en la doxografía celsiana con el *non sine cultu ac nitore* de Quintiliano. Pese al sesudo análisis de ese estudio sobre los valores estilísticos de *cultus* y *nitore* en la retórica antigua³⁷, no hay tal contradicción a nuestro juicio, puesto que ese comentario agustiniano —casi una queja— no apunta al estilo sino al contenido: si "el tal Celso" se limitó a exponer objetiva y escuetamente las opiniones de los filósofos "fundadores", lo mismo se puede afirmar de su exposición sobre las *sectae medicorum* en el proemio a *De med.* y no creemos que nadie niegue que está escrita *non sine cultu ac nitore*³⁸.

En el caso de la *ars militaris* celsiana, ante lo dudoso de la identificación del *Kelsos* de Lido con Cornelio Celso, consideramos que debe suspenderse todo juicio que vaya más allá de afirmar que Celso escribió seguramente alguna obra sobre esa disciplina (testimonio de Quintiliano) y que Vegecio probablemente alude a ella en su *De re militari*.

Por lo que hace a la investigación sobre el resto de las *Artes* y, más concretamente, a las hipótesis de Capitani, su "multiplicación de entes", si bien es aceptable por fundada y verosímil³⁹, se nos antoja un tanto excesiva y arriesgada.

No puede concluirse un repaso a la bibliografía generada por la enciclopedia de Cornelio Celso sin hacer referencia, aunque breve, a la cuestión de su *ingenium*. A quien en estas páginas haya leído o reparado por vez primera en el pasaje XII 11, 24 de la *Institutio Oratoria* le habrá resultado cuando menos extraño que Quintiliano hable del autor de una obra de

³⁷ "Die Enzyklopädie...", 244-246.

³⁸ Una de las principales causas por las que creemos que se ha suscitado esta polémica es el hecho de que la filosofía no se nombra como tal en el pasaje clave de Quintiliano, donde éste da toda la impresión de estar enumerando los contenidos de las *Artes* celsianas; es así como cobran sentido los esfuerzos de BARWICK por excluir de ellas a la filosofía, que, según la solución propuesta por CAPITANI, estaría implícita en los *instrumenta dicendi* que se nombran antes.

³⁹ CONTINO, por ejemplo, se muestra sustancialmente de acuerdo con CAPITANI (*L. VIII*, 24).

la talla del *De medicina*, tan alabado en su tiempo y posteriormente, como de un intelectual de *mediocre ingenium*. La sorpresa, a nuestro criterio, está totalmente justificada y, de hecho, ha dado lugar a otra pequeña "cuestión celsiana", que quizá no hubiera existido de no haber mediado algunos estudiosos que intentaron ofrecer posibilidades de lectura neutra, cuando no elogiosa, de ese pasaje. Hay que añadir que a lo extraño del calificativo se une, además, su ubicación al final de un clímax ascendente en un contexto de "genialidad" (no se olvide que antes se han mencionado personajes como Homero, Platón, Aristóteles, Catón, Varrón y Cicerón).

Ya Marx (*Pr. LXXVI* y *LXXXIV* ss.) quiso ver en ello una prueba para su visión de Celso como mero traductor de una obra griega (*cf. infra*). Y será J. Scarborough quien en su *Roman Medicine* (Londres 1969, 196 n.47) abra el camino para las interpretaciones positivas al proponer que se entienda el *vir mediocri ingenio* "by not ordinary rather than by average given the context of the passage", lo que no parece muy aceptable. D. Daube ("The mediocrity of Celsus" *CJ* LXX.1 [1974] 41-42) dio un paso más proponiendo la interpretación "a man of comprehensive mind, of versatile capacity. Even [of] well balanced disposition" y poco después G. Highet ("The mediocrity of Celsus" *CJ* LXX. 4 [1975] 57) pisó terrenos ya anti-metodológicos, como Marx en el caso de *his omnibus artibus*, al sugerir la restitución de un *non* antes de *mediocri*, creando una lítote habitual —eso es cierto— en Quintiliano.

Hoy en día la opinión general aboga por aceptar la declaración de Quintiliano en su significado más aparente y lógico, tal como propuso Capitani, intentando zanjar la cuestión, en "*Cornelius Celsus, mediocri vir ingenio* ... In margine a recenti interpretazioni di un giudizio di Quintiliano", *Prometheus* VI (1980) 67-79. El autor de la *Institutio* habría presentado a Celso de ese modo tan "anti-climático" como prueba de que cualquiera que se preocupe por formarse, aun siendo (*etiam*) un talento vulgar, puede llegar a destacar intelectualmente. Disentimos, eso sí, de Capitani cuando, frente a Marx (*Pr. VI*), niega cualquier atisbo de ironía y desprecio en Quintiliano (*art.cit.*, p.69). Nosotros consideramos que, no ya el comentario sobre el *mediocre ingenium*, sino el mismo hecho de escoger a Celso como paradigma de ese vulgar talento, refleja, cuando menos, cierto desafecto hacia el autor del *De med.*, quien, a tenor de los desacuerdos que muestra Quintiliano con sus doctrinas retóricas, debía de ser un rival en ese terreno. Como creemos ver una ironía próxima al sarcasmo cuando el rétor hispano afirma sobre Celso que "merece que se crea que sabía de todo cuanto escribió, sólo por haberse propuesto escribirlo". Cabe preguntarse si no existía en su época otro personaje de *mediocri ingenio* con el que cerrar la serie de grandes nombres en ese pasaje. Una buena parte de

los *loci celsiani* aducidos por Quintiliano conforma la imagen de un intelectual eminentemente pragmático, para el que la retórica se reduce a mera *ars*, sin tener por qué llegar a ser por necesidad una *virtus*, tal como propugna el autor de la *Institutio*. En este punto de partida opuesto tiene probablemente origen la postura casi beligerante de éste hacia Cornelio Celso⁴⁰.

3.2. La obra médica

Como afirma Ph. Mudry en la presentación del volumen colectivo, ya mencionado, *La médecine de Celse...*⁴¹, el *De medicina* constituye con el corpus hipocrático y la obra monumental de Galeno una de las tres sumas de la medicina antigua. Se trata de una obra de excepcional valía para los conocimientos de la historia de la medicina en la Antigüedad, máxime teniendo en cuenta la casi total desaparición de la literatura médica alejandrina, lo que hace de Celso una preciosa fuente de información, a veces única, para un extenso y crucial período de la historia de la medicina. Esto ha hecho eminentemente atractivas las investigaciones en torno a temas concretos y novedosos de la medicina celsiana; pensamos en trabajos como el que J. Scarborough escribió sobre la vivisección humana en Celso y sus antecedentes alejandrinos⁴², el de O. M. Braungart dedicado a la odontología⁴³, el de F. G. Brunner sobre la patología y la terapia de los tumores⁴⁴, el de G. Caturegli sobre la farmacología⁴⁵, los de E. Le Verne Crum y A. F. La Cava sobre dietética⁴⁶, el de H. Mäder sobre oftalmolo-

⁴⁰ De hecho, llega a excluirlo en III 7, 25 de la nómina de los *viri boni* (en tanto que *oratores*), quienes no recurren jamás, para lograr sus objetivos, a ciertas sutilezas verbales, y a incluirlo, en II 15, 32, entre los *pesimorum hominum*, a causa de su particular visión de los objetivos del orator.

⁴¹ Cf. *supra* nota 2. En ese prólogo el investigador suizo apunta los principales problemas que giran en torno a la medicina de Celso, de los cuales ya se había hecho eco en el trabajo titulado "Problèmes autour de la médecine de Celse", *Mémoires III. Médecins et Médecine dans l'Antiquité*, ed. G. SABBAAH, Saint-Etienne 1982, 185-187.

⁴² "Celsus on human Vivisection at Ptolemaic Alexandria", *Clio medica* XI.1 (1976) 25-38.

⁴³ *Zahn- und Mundkrankheiten bei Celsus*, Jena 1922.

⁴⁴ *Pathologie und Therapie der Geschwülste in der antiken Medizin bei Celsus und Galen*, Zürich 1977.

⁴⁵ *La farmacología celsiana*, Pisa 1966.

⁴⁶ "Diet in ancient medical practice as shown by Celsus in his *De medicina*", *CW* XXV (1932) 153-159, 161-165, 169-173 y *La dietética romana in A.C. Celsus*, Milán 1970, respectivamente.

gía⁴⁷, los de J. Pigeaud, F. Stok y H. Blümel sobre la locura⁴⁸, los que ha destinado R. Jackson al estudio del instrumental quirúrgico⁴⁹, etc.⁵⁰ En esta dirección se pueden contar otros trabajos, como el de W. F. Richardson ("Celsus on Medicine", *art.cit.*) y otras sinopsis por el estilo (cf. *supra* nota 8) que, prodigándose en las citas, se limitan a pasar revista a los contenidos de cada uno de los libros *De medicina*, considerando la obra en su conjunto y atendiendo a la división que de la medicina hace Celso en dietética, farmacología y cirugía.

También se relaciona con cuestiones de detalle en torno a la medicina celsiana la interesante línea de estudio seguida por Ph. Mudry a lo largo de varios artículos que giran en torno a particularidades estrictamente romanas de la medicina de Celso⁵¹; así, dejando atrás trabajos ya caducos como el de A. Piazza (*Il De re medica di A.C. Celsus nella medicina romana*, Catania 1912) y otros asimismo generales como el de F. Stok ("La medicina nell'enciclopedia latina e nei sistemi di classificazione delle artes dell'età romana", *ANRW* II 37.1 [1993] 393-444)⁵², el profesor suizo ha ido desgranando sucesivamente una serie de ideas que conviene tener en

⁴⁷ "Die römische Augenheilkunde um die Zeitenwende nach den Darstellungen des Celsus", *Alttertum* XII (1966) 103-107.

⁴⁸ "La réflexion de Celse sur la folie" en SABBAAH-MUDRY, eds., *La médecine de Celse...*, 257-280, "Concetto e trattamento dell'insania in A. Cornelio Celso", *Studi di Filologia e Letteratura (Univ. di Pisa)* IV (1980) 9-42, y *Analyse der klinischen Symptomatologie von Geisteskrankheiten in Aulus Cornelius Celsus Werk "De medicina". Zur Konzeption von Geisteskrankheit in der Römischen Medizin*, Múnich 1995, respectivamente.

⁴⁹ "Roman bivalve dilators and Celsus instrument like a Greek letter", *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Actes du 3e. Colloque international sur les textes médicaux latins antiques (Saint-Etienne, 1989). Mémoires X*, ed. G. SABBAAH, Saint-Etienne 1991, 101-110; "The surgical instruments, appliances and equipment in Celsus *De medicina*", en SABBAAH-MUDRY, eds., *La médecine de Celse...*, 167-211.

⁵⁰ Por ejemplo, D. COLELLA se dedicó a la figura del médico en Celso ("La figura del medico in A. Cornelio Celso", *Pagine di Storia della Medicina* XV.3 [1971] 63-69) y otras aportaciones se recogen en el volumen anteriormente citado (SABBAAH-MUDRY, eds., *La médecine de Celse...*): cf. M. H. MARGANNE, "La réduction des luxations de l'épaule dans le *De medicina* de Celse", 123-134, e I. MAZZINI, "La chirurgia celsiana nella storia della chirurgia greco-romana", 135-166.

⁵¹ En estos artículos se subraya la reelaboración de la materia griega hecha en función de los elementos propiamente romanos ("Le I^{er} livre de la médecine de Celse: tradition et nouveauté", *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici. Atti del 1^o Convegno Internazionale* [Macerata-San Severino M., aprile 1984], eds. I. MAZZINI-F. FUSCO, Macerata 1985, 141-150) y cómo en ese ambiente romano la ciencia se liga de manera especial a la preocupación moral: "Science et conscience. Réflexions sur le discours scientifique à Rome", *EL* I (1986) 75-85; "Réflexions sur la médecine romaine", *Cesnerus* XLVII (1990) 133-148. Ni qué decir tiene que, pese al carácter generalizador de estos artículos, Celso constituye la principal fuente de información e inspiración del profesor MUDRY.

⁵² STOK pone el acento en la situación de la medicina dentro de la enciclopedia latina, atendiendo tanto al testimonio de Celso como a los de Catón, Varrón, Plinio y, después, S. Isidoro.

cuenta al acercarse a la medicina de Celso: de cómo en éste y en Escribano Largo se encuentra la afirmación de la unidad de la medicina en Roma en el siglo I d. C. —que Mudry retrotrae a la concepción ciceroniana del saber— (“Médecins et spécialistes. Le problème de l'unité de la médecine à Rome au 1^{er} siècle ap. J.-C.”, *Gesnerus* XLII [1985] 329-336) o de cómo se observa también en Celso una relación paciente-enfermo desconocida en la medicina griega (“Medicus amicus. Un trait romain dans la médecine antique”, *Gesnerus* XXXVII [1980] 17-20)⁵³.

Sin embargo, pese a la extraordinaria profusión de trabajos que han ido y van apareciendo en relación con diversos temas concretos, desde el artículo de J. Ilberg (“A. Cornelius Celsus und die Medizin in Rom”), ya superado en muchos aspectos, nadie se ha ocupado de la obra de Celso en su conjunto, esto es, de su estructura, esquemas de exposición, tradición en la que se inserta, modelos literarios, inspiración filosófica, etc. Ha habido, eso sí, una serie de “temas estrella”, algunos de los cuales aún están de plena moda y han sido objeto de recientes y no tan recientes debates.

3.2.1. Celso y las escuelas médicas

Uno de los primeros problemas de los que se ha ocupado la crítica moderna, fruto del examen atento del texto sobre todo del proemio —centro indiscutible de casi todas las miradas⁵⁴—, ha sido el de la escuela médica a la que pertenecía o cuyos puntos de vista defendía. De acuerdo con la división de las escuelas médicas en la Antigüedad se ha querido ver en Celso lo mismo un dogmático (o racional) que un empírico. Por un lado, diferentes autores modernos, desde finales del siglo pasado, creen encontrar razones concluyentes para adscribir a Celso a la corriente empírica, uno de cuyos textos habría tomado como fuente a la hora de hablar de las escuelas

⁵³ Sin embargo, hay que decir que esta teoría encontró muy pronto disidentes, pues G. PISI, a diferencia de MUDRY, encuentra indicios de este trato en la medicina griega; cf. “Il medico amico in Seneca”, *Publicazioni dell'Istituto di Lingua e Letteratura dell'Università di Roma* VII (1983) 7-47.

⁵⁴ Allí Celso aborda problemas teóricos generales: tras presentar una breve historia de la medicina, se detiene en la exposición de las diferencias entre las escuelas dogmática y empírica, en una parte intermedia expresa sus propias opiniones y, a continuación, se centra en las ideas del metodismo. En busca del ideario celsiano, se han dedicado en exclusiva a la exégesis del proemio J. PIGEAUD, “Une médecine humaniste, Celse. Notes sur le Prooemium du De medicina”, *LEC* XL (1972) 302-309; E. ROMANO, “Il proemio di Celso fra sapere tecnico e cultura umanistica”, *I testi di medicina latini antichi...*, op.cit., 131-140, 6 W. DEUSE, “Celsus in Prooemium von De medicina: Römische Aneignung griechischer Wissenschaft”, *ANRW* 37.1 (1993) 819-841.

médicas⁵⁵. Desde esta postura recurren a datos como el valor de la experiencia en Celso o su partición de la medicina, etc. Pero, por otra parte, otros tantos estudiosos esgrimen pruebas que podrían hacer de Celso un dogmático, al definir la medicina como *ars coniecturalis* o al señalar a modo de colofón del prefacio *rationalem quidem puto medicinam esse debere* (74). El primer defensor de esta tesis fue F. Marx (*Pr. LXXVII*), quien además de lo anteriormente expuesto, aportaba el dato de que su fuente habría sido T. Aufidio Sículo, un dogmático discípulo de Asclepiades. En dirección opuesta, para O. Temkin la medicina de Celso se inscribe en la línea histórica de Temisón⁵⁶.

Lo cierto es que incluso en la actualidad parece que ha vuelto a revivir la cuestión de la *Quellenforschung* que parecía en punto muerto desde los estudios de Meinecke, allá por los cuarenta⁵⁷. Si a mediados de los ochenta se reconocía la autonomía de la posición de Celso respecto a la polémica racionales / empíricos que expone en el proemio, su eclecticismo tiende a favor de los empíricos para la mayoría de los autores. Al menos así opinaba en un principio Ph. Mudry en su edición comentada del prefacio de la medicina celsiana⁵⁸. Retomando el testigo del investigador suizo, F. Stok ve clara la adopción por parte de Celso del punto de vista de la escuela empírica desde el momento en que el escritor romano circunscribe el ámbito de la medicina a la terapéutica —con la tripartición de la misma en dietética, farmacología y cirugía—, excluyendo las disciplinas médicas estrictamente teóricas⁵⁹. Posteriormente ha matizado su postura en favor del eclecticismo celsiano, basado en el concepto de *experientia*, fundamento de la terapia para Celso y los empíricos, pero que no coincide en ambos; según Stok, es cierto que Celso se encuentra más cerca de los empíricos, opinión que comparten también otros estudiosos de la obra —como W. Deuse⁶⁰— pero se trata de un concepto de *experientia* que no coincide con el de

⁵⁵ Fue el caso de S. SEPP en sus *Pyrrhoneische Studien*, op.cit., 32. También M. WELLMANN se inclina a ver en él un empírico, debido a que su fuente habría sido el empírico Casio (*A. Cornelius Celsus. Eine Quellenuntersuchung*, Berlín 1913, 122-131).

⁵⁶ “Celsus' On medicine and the ancient medical Sects”, *Bulletin of the Institute of the History of Medicine* III (1935) 249-264.

⁵⁷ B. MEINECKE, “Aulus Cornelius Celsus Plagiarist or artifex medicinae?”, *Bulletin of the History of Medicine* X (1941) 238-298.

⁵⁸ *La préface...*, 202.

⁵⁹ “Le scuole mediche nella tradizione enciclopedica latina”, *Les écoles médicales à Rome. Actes du 2^{ème} colloque international sur les textes médicaux latins antiques*. Lausanne, sept. 1986, eds. PH. MUDRY-J. PIGEAUD, Ginebra 1991, 83-93.

⁶⁰ Este estudioso lo relaciona directamente con la fuente utilizada por Celso, que sería una fuente empírica; cf. “Celsus im Prooemium von De medicina...”, 837.

éstos. Celso parece asumir una posición más radical que la de los propios empíricos; para él la medicina no está garantizada ni siquiera por la "experiencia", en cuanto que los síntomas pueden verificarse del modo más diverso, sin regularidad alguna. A este escepticismo radical que envuelve el concepto de enfermedad Celso une una apertura al racionalismo que florece precisamente del ámbito de reflexión de los empíricos (y por el que Marx llegó a considerarlo médico racionalista). Celso, como ya se ha dicho, afirma que es imprescindible el procedimiento racional: *rationalem quidem puto medicinam esse debere* (Pro. 74). El autor latino se apoya en la conjetura, la medicina constituye una *ars coniecturalis*. Se trata de un escepticismo práctico, de ascendencia hipocrática, engendrado de la experiencia cotidiana de los médicos⁶¹.

Tampoco coincide Celso con los empíricos en la crítica de la medicina racional. Celso, aunque rechaza la indagación de las *causae obscurae* de ésta, admite la *naturae rerum contemplatio* en la formación del médico. Ante las "causas oscuras" de los dogmáticos, la solución de Celso consiste en afirmar su exclusión de la práctica médica, pero también en considerar su estudio como benéfico para la formación intelectual del médico. Para un estudioso del prefacio como L. Zurli⁶², se trata de un compromiso entre el *usus* y la *ratio* en la formación del médico, y en este sentido Celso se inspiraría en los principios de la educación del orador tal y como se encuentran formulados en Cicerón. Sin embargo, J. Pigeaud se muestra mucho más radical en su interpretación cuando señala que Celso toma prestados sus argumentos a los empíricos para atacar a los dogmáticos, y de manera más concreta a una clase de dogmáticos, aquellos que mezclan teoría y práctica en el ejercicio de la medicina o que deducen la práctica de la teoría. De este modo, para Celso teorizar y practicar la medicina serían cosas harto diferentes o, en todo caso, partes que responden a momentos muy distintos de la vida de un médico⁶³.

Como vemos, se dista mucho aún de encontrar la solución ideal a tanta controversia; la dificultad que existe a la hora de distinguir entre una orientación doctrinal u otra reside en el hecho de que cada uno de sus juicios puede ser válidamente sostenido o descartado según se acuda al apoyo

⁶¹ En este sentido STOK recoge ideas anteriormente expuestas por PH. MUDRY, *La préface...*, 146.

⁶² L. ZURLI, "Le prefazioni nei libri VIII de medicina di A. Cornelio Celso", en *Prefazioni, prologhi, proemi di opere tecnico-scientifiche latine*, eds. C. SANTINI-N. SCIVOLETTO, Roma 1990, vol. I, 317-320.

⁶³ Estas son las conclusiones que se leen en su artículo "Un médecin humaniste: Celse...", 310. El trabajo, por lo demás, pretende demostrar que el proemio de Celso se dirige contra la vivisección humana.

de un pasaje y se rechace otro. Para Mudry ("Problèmes autour de *La médecine de Celse*", 186) es el propio Celso el que responde a éste y otros interrogantes: después de exponer sucesivamente los puntos de vista de las dos escuelas antagonistas, Celso declara el suyo propio, indicando expresamente el método que aplica; se trata, dice, como en toda disputa, de una opinión probable (*quae proxima vero videri possint*) que representa una solución media entre dos partes opuestas (*media quodammodo diversas inter sententias*). La indicación es clara: Celso aplica al problema de la disputa entre dogmáticos y empíricos la teoría probabilista de Carnéades y la Nueva Academia; entre dos tesis contrarias hay que hacerse una opinión que representa una especie de punto medio entre dos extremos, una solución intermedia no considerada como verdadera, sino como probable. Esta doctrina del conocimiento es también la de Cicerón, cuyas huellas se rastrean en el prefacio de Celso.

Sin embargo, para G. Serbat el plan de la disertación de Celso sobre las sectas no es el de una *disputatio in utramque partem* como pretende Mudry y tampoco reproduce la forma de un diálogo filosófico ciceroniano. En todo momento, para el editor francés es Celso el que tiene la palabra para exponer de manera seguida las doctrinas opuestas, señalando expresamente en algunos pasajes sus propias posiciones⁶⁴. Esta línea, que tiende a resaltar el deseo de independencia de Celso respecto de sus fuentes, y que se destacaría por encima del eclecticismo imperante en la obra, ha sido también recientemente seguida por H. von Staden⁶⁵; este investigador sale del proemio y analiza la exposición que Celso hace del racionalismo en relación con un dogmático individualizado en la historia de la medicina como es Erasístrato. Baja al detalle, en fin, para comprobar el eclecticismo celsiano, su selección, amplificación y reducción de fuentes, y sus tomas de posición independientes de éstas.

Según Mudry ("L'orientation doctrinale du De medicina...", 802-803), enlazando con esta cuestión de las sectas o escuelas médicas, se ha querido determinar una orientación global para el conjunto del *De medicina*, válida tanto para el prefacio como para los ocho libros que componen la obra. Pero, haciendo esto, se han puesto al mismo nivel textos cuya naturaleza y función son harto diferentes. La disputa entre dogmáticos y empíricos es esencialmente teórica: se relaciona más con la filosofía que con la medicina y, en particular, con la teoría del conocimiento. Se trata de un problema filosófico al que Celso da una respuesta filosófica inspirada, como hemos

⁶⁴ *Int.* XLI-XLII.

⁶⁵ "*Media quodammodo diversas inter sententias: Celsus, the rationalists and Erasistratus*", en SABBAG-MUDRY, eds., *La médecine de Celse...*, 77-101.

dicho, en el probabilismo de la Academia Nueva, la de Carnéades y Filón de Larisa, el maestro de Cicerón. Celso trata de encontrar una vía intermedia, no considerada como la verdad sino como la que parece aproximarse más a la verdad. Se trata de una opinión personal y así la presenta Celso, por lo que sería inútil querer relacionarlo con una escuela en concreto, y sería abusivo también querer extender esta conclusión al resto de la obra. Pero esto no significa que exista incoherencia; al contrario, hay coherencia, una coherencia que tiene su fuente y su inspiración más allá de la posición que Celso adopta en la disputa entre dogmáticos y empíricos.

El *De medicina* es una obra de medicina práctica, un tratado de terapéutica organizado según la tripartición alejandrina de la terapéutica en dietética, farmacéutica y cirugía. No se trata en esta obra de hacer filosofía, sino de dar respuestas concretas a cuestiones concretas, de ver cuáles son los remedios y a qué enfermedades convienen. Aunque esto no excluya la reflexión. Por otro lado, las divergencias entre ambas escuelas no se situaban, de hecho, sobre el terreno de la práctica cotidiana de la medicina.

Así pues, la posición de Celso a propósito del debate entre dogmáticos y empíricos se ubica en un nivel diferente del resto del *De medicina*: se trata de ofrecer una respuesta filosófica a un problema filosófico que concierne a la teoría del conocimiento, mientras que el *De medicina* se sitúa sobre el plano de la terapéutica, es decir, de la medicina práctica.

3.2.2. Las fuentes de Celso

A la anterior se añade otra cuestión, no menos debatida e íntimamente unida a ella, como es la de encontrar la fuente de la que Celso ha extraído sus informaciones sobre el dogmatismo y que Ph. Mudry cree que ha sido una obra empírica⁶⁶, ya que no hubo una escuela dogmática como tal, sino diferentes escuelas que los empíricos agruparon como tales porque todas ellas fundaban la medicina sobre la especulación. En realidad, la obra de Celso no parece que pueda reducirse al esquema de una u otra escuela, menos teniendo en cuenta lo que realmente se sabe sobre éstas en el estado actual de nuestros conocimientos directos sobre la medicina alejandrina. En todo caso, la exposición que Celso hace del dogmatismo constituye el primer ejemplo que poseemos de una presentación sistemática de esta doctrina.

⁶⁶ "Problèmes autour de *La médecine de Celse*", 186-187.

Para otro gran experto en la obra de Celso como es U. Capitani, está fuera de toda duda el eclecticismo de Celso, por encima de adscripciones a una fuente concreta, lo que prueba atendiendo a los elementos populares y a la mezcla de teorías que se observan en la medicina de Celso ("Celso, Scribonio largo, Plinio il Vecchio e il loro atteggiamento nei confronti della medicina popolare", *Maia* XXIV [1972] 120-140)⁶⁷.

Mudry tampoco cree, a lo largo de sus numerosos trabajos, que deba hablarse de una fuente única en Celso, pero últimamente se ha aventurado a decir que el *De medicina* pertenece a lo que podría llamarse la esfera de influencia de Asclepiades y ello explicaría que se acepten doctrinas como las de Temisón, discípulo del anterior⁶⁸. Con esta postura de alguien tan versado en Celso como el investigador suizo parece reverdecer definitivamente el tema de la *Quellenforschung* que abrieron Wellmann y el propio editor Marx, tal como apuntábamos en líneas anteriores. Sin embargo, más recientes son aún las conclusiones de Serbat, en las que —reprochándole solapadamente su vuelta atrás a Mudry— sostiene que en ningún momento Celso se presenta como un discípulo de Asclepiades⁶⁹. Examinando las citas de Asclepiades en Celso, Serbat niega incluso que se pueda sostener que éste perteneciera a la corriente de pensamiento del mismo o a su movimiento intelectual. Celso conoce bien a Asclepiades y a su discípulo, ligeramente disidente, Temisón, pero no aprueba más que en contadas ocasiones sus prescripciones y sólo tras la verificación experimental. El autor del *De medicina* no es, con seguridad, un discípulo respetuoso de Asclepiades, al cual habría traducido Celso del griego añadiendo unos toques de actualidad. Ésta, como otras hipótesis que se puedan ensayar en esta línea, siempre destinadas a quedarse sin verificación alguna, vienen alimentadas por la inmensa laguna existente en torno a la materia médica alejandrina que desde luego pudo tener por fuente Celso.

Por haberse conservado la fuente y porque así lo declara el propio Celso al comienzo del libro II, resulta mucho más fácil demostrar las relaciones existentes entre numerosos *loci* celsianos y algunos pasajes del *corpus*

⁶⁷ Las conclusiones al respecto del estudioso italiano las leemos en la p.127 de este interesante artículo: "queste teorie erano di derivazione stoica e Celso può averle assimilate a contatto con quel circolo dei Sesti che egli conobbe e che s'interessarono anche di medicina. E d'altronde, anche se Celso s'accosta all'arte medica con spirito empirico, egli era, come enciclopedico, un eclettico che poteva facilmente attingere alle varie filosofie, giungendo ad una personale contaminatio di teorie diverse".

⁶⁸ "L'orientation doctrinale du *De medicina* de Celse", 817.

⁶⁹ *Int.* LXVI-LXVII.

*hippocraticum*⁷⁰. Exponente de esta línea de investigación —que aún está por dar sus mejores frutos— son, de nuevo, los trabajos que Ph. Mudry realizaba a finales de la década de los setenta. El primero fue “La place d’Hippocrate dans la préface du *De medicina* de Celse”, *Corpus Hippocraticum. Colloque de Mons, sept. 1975*, ed. R. Joly, Mons 1977, 345-352; en esta primera aproximación al tema, Mudry subrayaba el papel de autoridad que Hipócrates tiene para Celso, considerado en concreto por éste como la más antigua autoridad de la medicina. Mudry se basaba únicamente en los testimonios del prefacio, objeto de su tesis y texto sobre el que vuelve en “Sur l’*Étiologie des maladies attribuée à Hippocrate par Celse, De medicina*, préf. 15”, *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris (sept. 1978)*, ed. M. D. Grmek, París 1980, 409-415; en esta ocasión para tratar sobre el tema puntual de la etiología de las enfermedades, a propósito de la afirmación celsiana *omne vitium in spiritu* (*Pro.* 15).

Fuera del prefacio, también J. A. Martínez Conesa demuestra que ante los fenómenos del sueño y ensueño Celso sigue el trazado de la medicina hipocrática (“Fenomenología del sueño en Celso”, *Darius* II.3 [1974] 67-78) y en este mismo sentido hay que situar la aportación, más reciente, de D. Manetti y A. Roselli (“Il ruolo della tradizione nei libri chirurgici di Celso” en Sabbah-Mudry, eds., *La médecine de Celse...*, 103-121) en la que no se examinan textos paralelos de Hipócrates y Celso, sino las grandes líneas de la tradición quirúrgica de ascendencia hipocrática que se observan en los libros VII y VIII del autor latino. No obstante, será precisamente la colación de pasajes concretos la que pueda resultar más productiva en un futuro, como apunta Serbat, a través de algunos ejemplos⁷¹, y como demuestran dos artículos de Mudry y Mazzini que presentan pruebas de traducción evidente de Hipócrates por parte de Celso⁷².

Más aventurados nos parecen, sin embargo, trabajos como el de F. Stok que rastrea la presencia en Celso de un tópico platónico sobre la degeneración de la salud, asociado a un problema de exégesis homérica y

procedente del entorno médico alejandrino (“Un topos platónico nel *De medicina* di Celso”, *I testi di medicina latini antichi...*, 113-129).

3.2.3. ¿Era Celso médico?

El hecho de ser el autor del tratado latino de medicina más importante, aunque dentro del marco de una enciclopedia que contenía diversas materias, ha servido para plantear más problemas, si cabe, pues incluso se ha escrito mucho sobre si Celso era médico o no; para el editor Marx no lo era (*Pr.* LXXV-LXXVI), pero para el siguiente editor, Spencer, sí lo fue⁷³, mientras que a juicio de Ilberg no se trata de un verdadero médico⁷⁴, sino que representaría para la medicina lo que Cicerón para la filosofía. La misma opinión mostró O. Temkin⁷⁵ y, más tarde, Meinecke concluía que existen razones para considerar a Celso un *artifex medicinae*⁷⁶. Tal vez la clave esté, como acertadamente apunta J. Scarborough, en decidir qué debe entenderse en este momento por profesional de la medicina, algo que, en cualquier caso, no parece que deba encajar exactamente con nuestros patrones modernos, ni siquiera con la praxis entendida al modo alejandrino; para este estudioso, “Celsus did not practise medicine in the Hellenis-

⁷³ “Celsus’ *De medicina*”, *Proceedings of the Royal Society of Medicine* XIX (1926) 129-139 (vd. también el primer volumen de su edición del *De medicina* en Loeb Classical Library, XI-XII).

⁷⁴ ILBERG zanja la cuestión con la siguiente afirmación: “... aber man darf nicht vergessen, dass damals die trennenden Schranken niedriger waren, mithin dieses Einarbeiten leichter möglich war als jetzt, und vor allem, dass Celsus Enzyklopädist gewesen ist” (“A. Cornelius Celsus und die Medizin in Rom”, 310).

⁷⁵ “Celsus «On medicine» and the Ancient Medical Sects”, 249-264 (cf. p.249 en la que define a Celso como un “layman, not a professional physician”).

⁷⁶ “...Cornelius Celsus was a Roman of high attainments and accomplishments, a scholar and expert in the arts, who was specially famous for his mastery in scientific studies, notably agriculture and medicine ... his work on medicine is indelibly ingrained and infused with his mastery as true Roman, that it was of necessity based upon Greek sources... he wrote the *De medicina* with independent judgment... He was therefore an *artifex medicinae*” (“Aulus Cornelius Celsus. Plagiarist or *Artifex medicinae*?”, *Bulletin of the History of Medicine* X [1941] 287-298; la cita, en 298). La postura de MEINECKE se apuntaba ya en el artículo de A. CASTIGLIONI, “Aulus Cornelius Celsus as a Historian of Medicine” (*ibid.* VIII [1940] 857-873): “Sometimes the physician, the man who is practising the art is called *medicus* designed as *artifex*, the Greek *technites*. This would help to clarify the professional status of Celsus: he was a scholar, a man who was thoroughly grounded in medicine, had extensive experience in clinical cases but did not pursue the practice of the art” (871). Antes se ha centrado en el término *professor*, documentado por primera vez en el propio Celso, que “is defined as a public teacher, and *profiteri* (to profess) has the meaning of to declare publicly”. Todo ello cuadraría con las afirmaciones de Plinio en *nat.* XXIX 8.

⁷⁰ Vd. A. PAZZINI-M. T. MALATO-R. TRIFOGLI-V. TAVONE PASSALACQUA, *Fonti Celsiane, op.cit.*, obra dedicada a recoger todos los fragmentos del *De medicina* procedentes del *corpus Hippocraticum* poniéndolos en paralelo con algunas versiones latinas renacentistas de dicho *corpus* (concretamente, las de JANO CORNARIO y ANUCE FOES), pero sin analizar esos datos ni extraer conclusiones.

⁷¹ *Int.*, LVI-LVII.

⁷² PH. MUDRY, “Saisons et maladies. Essai sur la constitution d’une langue médicale à Rome”, *Le latin médical. La constitution d’un langage scientifique, op.cit.*, 257-269; I. MAZZINI, “Ippocrate in Celso”, *Tratados hipocráticos. Estudios acerca de su contenido, forma e influencia. Actas del VII Coloquio hipocrático internacional (Madrid 1990)*, ed. J.A. LÓPEZ FÉREZ, Madrid 1992, 571-583.

tic definition, but certainly he was a doctor in the traditional Roman sense⁷⁷.

No parece lógico dudar de la amplia cultura de Celso, pero este autor no tenía por qué ser necesariamente un médico, como tampoco lo fueron enciclopedistas como Catón o Varrón. El enciclopedista, lógicamente, no podía ser profesional en todas las materias que trataba. En realidad, Celso parece un excelente conocedor de la materia médica, pero no un profesional. En este sentido, ha atraído poderosamente la atención de los investigadores el hecho de que, incluso en los libros consagrados a la medicina por Plinio, Cornelio Celso aparezca en la lista de *auctores* y no en la de *medici* que se presenta después de aquélla en buena parte de los libros. Además, en el comienzo del libro XXIX, el naturalista romano declara implícitamente que la *ars medendi* no ha sido *ante haec latino sermone condita*, lo que forzosamente causa sorpresa al conocedor de los ocho libros que a esta materia dedicó Celso. Ésta ha sido una de las bases fundamentales en la argumentación de quienes han defendido la no profesionalidad de Celso como médico.

Por el contrario, los que quieren ver en Celso a un médico se apoyan en que él mismo da su parecer en sus terapias, a veces usando el *ego* enfático (estudiado por H. von Staden y que en la obra aparece al menos 240 veces⁷⁸), como para autenticar sus propias afirmaciones; habla —aunque en ello hay que ser cautos— de pacientes conocidos personalmente o visitados de noche, etc.⁷⁹ Con todo, varias son las causas que pueden explicar fácilmente este modo de proceder: o se trata de un acercamiento al lector (este uso de la primera persona, según von Staden, se relaciona con la retórica literaria) o, simplemente, responde al tratamiento de sus fichas que va hilvanando mediante la traducción de diferentes fuentes de la literatura médica griega y en concreto la alejandrina, sin que se vea sometido a la obligación moderna de señalar siempre sus fuentes de manera expresa, tal como señala Serbat⁸⁰.

En realidad, y como acertadamente opina Ph. Mudry⁸¹, se trata de una falsa cuestión, en la medida en que limita su punto de partida al *De medicina*, como si este tratado, el único de la enciclopedia de Celso que ha so-

⁷⁷ *Roman Medicine, op.cit.*, 60.

⁷⁸ "Author and Authority. Celsus and the Construction of a Scientific Self", *Tradicón e innovación de la medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media...*, *op.cit.*, 103-117.

⁷⁹ MARX atribuía estos datos precisamente a la fuente griega que Celso, según él, traduce; *cf. Pr. LXXVI*.

⁸⁰ *Int.*, LVII.

⁸¹ "La Médecine de Celse", intr. al colectivo *La médecine de Celse...*, 7-8.

brevivido, fuera la única obra del autor latino. Si conociéramos su agricultura, su retórica, su derecho o su arte militar, probablemente no nos plantearíamos este tipo de cuestiones. La hipótesis de su profesionalismo tampoco tiene mucho sentido si tenemos en cuenta que su público no son los médicos, que seguían siendo casi todos griegos y escribiendo en griego⁸², sino las personas cultas de educación liberal. Y, en definitiva, no es su cualidad de profesional o no profesional de la medicina lo que debe importar —además se trata de un problema que no se planteaba la Antigüedad en los mismos términos que hoy en día—, sino más bien la calidad de su visión, el enfoque que sobre la medicina antigua nos deja ver en su obra.

3.2.4. La hipótesis de la traducción

La cuestión anterior no tiene por qué llevar necesariamente tampoco a afirmar que la medicina de Celso sea una traducción o, al menos, la adaptación de una obra médica perdida, como quieren Marx y antes que él Wellmann⁸³ o Ilberg (Marx, como ya se ha dicho, propuso incluso el nombre de T. Aufidio Sículo, un discípulo de Asclepiades: *Pr. LXXXIV* y ss.). Temkin puso objeciones a esta idea insistiendo en la habilidad de Celso para seleccionar materiales y sintetizarlos en un conjunto armónico, poniendo a la vez de manifiesto el hecho de que su manual tiene demasiadas características latinas como para ser considerado la traducción o adaptación de una sola obra griega⁸⁴. Celso sobrepasa la función de un mero compilador. En cualquier caso, parece inútil hoy en día retomar este problema de la búsqueda de la fuente o las fuentes alejandrinas de Celso, puesto que en el estado actual de nuestra documentación, una cuestión semejante está condenada al fracaso o a apostar por hipótesis que no pueden verificarse.

Evidentemente no se puede negar que Celso, como enciclopedista, se haya servido, en mayor o menor grado, de fuentes griegas que pueden ir desde Hipócrates hasta los alejandrinos, pero, aparte de que ninguna fuente confirma que sea una mera traducción (y difícilmente pudiera haber es-

⁸² Nos lo confirman las mencionadas listas de *medici* que ofrece Plinio, en las que todos son griegos (*cf. nat. lib. I*).

⁸³ WELLMANN apuntaba a un tal Casio, cuya obra plagiaría Celso (*A. Cornelius Celsus. Eine Quellenuntersuchung, op.cit.*). Luego cambió de opinión respecto de la supuesta fuente casiana, aunque no de postura de base en su artículo "A. Cornelius Celsus", *Sudhoffs Archiv für die Geschichte der Medizin XVI* (1925) 209-213; allí proponía como autor del original griego al fundador de una secta dogmático-empírica, Tiberio Claudio Menécrates, del que poco o nada sabemos.

⁸⁴ "Celsus «On medicine» and the Ancient Medical Sects", 262.

capado, de haber sido así, al juicio de sus contemporáneos⁸⁵; piénsese, sin ir más lejos, en Quintiliano y sus juicios sobre Celso), hoy en día se tiende a pensar más bien que nuestro autor es un buen ejemplo del proceder ecléctico típico romano. Efectivamente, puede que Celso traduzca del griego⁸⁶, pero recurriendo por sí mismo a una vasta bibliografía. A menudo se ve obligado a presentar préstamos dispares de una forma coherente. Pero en el edificio que él construye no se distinguen los materiales empleados y éste es el mérito del Celso escritor, como han destacado Serbat o Fuhrmann⁸⁷.

A la herencia hipocrática y alejandrina, Celso añade una originalidad romana que no reside únicamente en el hecho de que haya escrito en latín y represente, tras la pérdida de la enciclopedia de Varrón que comprendía la medicina, el primer testimonio que poseemos de la génesis de una lengua médica en Roma. Allí están presentes realidades sociológicas romanas que dejan su impronta sobre la medicina griega, ya que se tienen en cuenta las condiciones concretas de la vida en la Roma contemporánea. También refleja la presencia de la tradición médica itálica por la apertura, ocasional —bien es verdad—, pero explícita y consciente, de las terapéuticas racionales, elaboradas por los médicos griegos, a las prácticas empíricas, a veces mágicas, que Celso encontraba todavía vivas en las áreas rurales, como pone de manifiesto U. Capitani⁸⁸.

En el libro primero, Ph. Mudry ha demostrado cómo Celso se sitúa a medio camino entre la tradición y la innovación ("Le I^{er}. livre de «La médecine» de Celse: tradition et nouveauté", *I testi di medicina latini antichi...*, 141-150). Tras dividir a los individuos en sanos y enfermos, Celso introduce en la tradición de la medicina griega un componente romano y original, al tener en cuenta algo que es propio de Roma y también un *topos* literario que es querido, por ejemplo, a Salustio y Séneca, el de la exaltación de la vida de antaño, que se desenvolvía en los campos y engendraba hombres físicos y psíquicamente fuertes. Otros ejemplos de que el libro de Celso se inserta en la realidad contemporánea son las alusiones al

⁸⁵ Cf. B. MEINECKE, *art.cit.*, 292. Para otros interesantes argumentos contrarios a la visión de Celso como mero "traductor", vd. A. CASTIGLIONI, *art.cit.*, 370.

⁸⁶ Volveremos sobre esta cuestión en el siguiente apartado, a propósito de la lengua de Celso y de la influencia del griego sobre ésta y a raíz, una vez más, de un estudio —aún provisional— llevado a cabo por PH. MUDRY en esta dirección.

⁸⁷ *Int.*, LV-LVI y M. FUHRMANN, *Das systematische Lehrbuch. Ein Beitrag zur Geschichte der Wissenschaften in der Antike*, Gotinga 1960, 86-98.

⁸⁸ "Celso, Scribonio largo, Plinio il Vecchio e il loro atteggiamento nei confronti della medicina popolare", *art.cit.*, 120-140.

vómito, a los circenses o al *iatrolipta*, el masajista, que es citado así por primera vez en Roma.

3.2.5. El método de Celso

De esta manera, en cuanto al método, se puede decir que Celso trabaja con todos los datos que puede tener a su disposición el enciclopedista, los bibliográficos y los que tiene a su alrededor. Y así, lo mismo traduce que abrevia, combina los datos, profesa opiniones personales, etc. Todo ello con una gran habilidad: la de un experto conocedor de la *ars bene dicendi*. En este sentido, y como ya se ha señalado, G. Serbat apunta la forma de trabajar de Celso, con fichas, sin que se note empalme alguno a pesar de la disparidad de sus fuentes. Para hacerle justicia y para desterrar la idea de que su texto es siempre pura y simple compilación, el editor francés invita a leer algunos de los vastos capítulos de síntesis, tan bien ordenados como pensados, donde nada, a través de la lectura, permite descubrir un trabajo de segunda mano. A menudo, Celso ha reunido sus fichas y las ha ordenado utilizando para cada caso una palabra-clave, lo cual le permite elaborar sus datos siguiendo cierto número de puntos de vista que le parece convenientes a la materia tratada (como ejemplo de ello aduce la palabra *pus*, clave en II 8.1-5, en la que es palpable la huella de Hipócrates; cf. *Int.*, LVI).

Su metodología, según Fuhrmann, remite básicamente al instrumental habitual de un manual sistemático; así lo manifiesta la división que Celso hace de la medicina, la breve historia de la medicina con la que comienza el tratado, las fórmulas de transición que emplea constantemente, el orden seguido siempre a rajatabla y la anticipación de los contenidos que van a ser tratados a continuación, las divisiones de los elementos, las definiciones y las pormenorizadas caracterizaciones de cada uno de éstos. Su exposición sistemática nos confirma que nos encontramos con un orden establecido de antemano. Para Fuhrmann está claro que Celso sigue el principio clasificador más importante del que solía hacerse uso: el sistema. Este procedimiento resulta heredero de la retórica, pues los *rhetoires* solían exponer su teoría como un edificio doctrinal de amplias ramificaciones. El procedimiento fue aplicado en la época helenística a una serie de disciplinas, sobre todo en escritos utilizados en la enseñanza escolar o en la elemental de los no profesionales. Cuando se exponía una materia científica como sistema se empleaban siempre las mismas operaciones: el todo era dividido en géneros, cada género en especies, cada especie en subespecies, etc.; se antepone a cada campo temático una clasificación, a la que luego se atenía

minuciosamente la exposición, y se definían con el máximo rigor todos los términos técnicos. A este esquema se ajustan en la literatura científica romana tanto Celso como Varrón y Vitrubio, pero en el primero encontramos también un esquema que muy pronto cobra carta de naturaleza en los escritos médicos que tratan la descripción de las dolencias y los procedimientos de curación que afectan a partes del cuerpo concretas; nos referimos al orden *de capite ad calcem*, que también es perceptible en Escríbonio largo y que luego impregnará toda la literatura médica latina medieval y renacentista⁸⁹.

3.2.6. El público de la obra

Por último, debemos señalar una cuestión fundamental para comprender en su totalidad la obra médica y el conjunto de las *Artes* de Celso y es la del público destinatario del texto. Se trata de una perspectiva que apenas ha ocupado a la crítica hasta el momento, tal y como señala en su introducción a *La médecine de Celse* Ph. Mudry (8-9). Desde este punto de vista, para entender el proyecto celsiano sería interesante tener en cuenta si realmente puede Celso dirigirse con un tratado de medicina práctica a un público que consideraría la medicina como una *ars illiberalis*, no apta para el ejercicio de un ciudadano romano. Pero, ¿se dirige a los médicos, cuando en su mayoría éstos seguían siendo griegos y seguirían, por lo tanto, manejando sus propios textos? Finalmente, si no atiende a los profesionales de la medicina, ¿podemos pensar que con sus instrucciones, por muy claras que sean, un profano en la materia puede acometer una operación quirúrgica? Estos y cuantos interrogantes puedan plantearse en esta línea quedan abiertos a las aportaciones de ulteriores investigaciones que, como vemos, aún no han agotado los estudios celsianos.

Únicamente nos permitimos recomendar al respecto, como punto de partida, un valioso estudio general, el de E. Malaspina, *Ars temperans. Itinerari verso la comunicazione polivalente nel mondo latino*, Génova 1988, trabajo que adopta la perspectiva del público destinatario de las obras como factor condicionante de la creación literaria, analizando los problemas expresivos y descubriendo las aspiraciones literarias de diversos textos científicos, especialmente entre las pp.97ss. y 191ss. Respecto a Celso, la autora incide acertadamente en que los conocimientos teóricos de este escritor no se dirigen a la formación de técnicos, sino a un público capaz de hablar de materia técnica, esto es, personas cultas, con afán de pro-

fundizar para su formación en las distintas *artes*, sin excluir tampoco al especialista —por eso tendría la obra de Celso el carácter de manual polivalente—, y por ello el autor cuida muchísimo su lengua, para adaptarse a los gustos del consumidor. “En general —señala— los problemas que los autores de manuales técnico-prácticos para personas cultas se plantean eran en buena medida el eco de una conciencia genuinamente literaria, en el sentido de que se sentían operando en el seno de un auténtico género, inmerso con pleno título en una literatura elitista. En consecuencia, con este tipo de mentalidad surgía necesariamente la exigencia de manuales técnicos ofrecidos a los profesionales, una categoría de público relativamente homogénea, aunque situada en el polo opuesto respecto a los lectores cultos. Estos manuales tendrán la forma de prontuario, acumulación de datos para su aplicación empírica, con unos enunciados breves y sentenciosos y un lenguaje descarnado y adaptado a las exigencias de la gente, en contraposición con la cultura dominante.” (162-163). Esto explica el contraste entre el estilo de Celso y el de la literatura médica de recetas, típica desde la obra de Gargilio Marcial. Desde un punto de vista más amplio, así se entiende también el nivel literario alcanzado por Vitruvio y Columela en sus respectivos campos, muy superior al de sus sucesores, Paladio en agricultura y Faventino en arquitectura.

4. LA LENGUA Y EL ESTILO DE CELSO

El estudio de los rasgos lingüísticos del *De medicina*, especialmente desde el punto de vista de la lexicología, es uno de los campos más interesantes y abiertos en el acceso filológico a esta obra. Afrontado ya en los orígenes de la bibliografía moderna sobre ella, cayó en bastante olvido hasta hace relativamente pocos años, cuando ha vuelto a suscitar tal interés que una gran parte de los trabajos aparecidos en los últimos tiempos se ha ocupado exclusivamente del asunto.

Dos son los aspectos principales que, en este sentido, vienen centrando el debate en torno a la obra de Celso: la relación entre la terminología latina y griega empleada en ella y la presencia de una ingente cantidad de rasgos lingüísticos considerados propios del llamado *sermo vulgaris* latino. Para ambos casos podemos considerar como pionera la monografía del sueco C. A. Brolén, *De elocutione A. Cornelii Celsi*⁹⁰, trabajo aún bastante

⁸⁹ M. FUHRMANN, “La literatura científica romana”, *Literatura Universal. t. 3. Literatura romana*, trad. esp., Madrid 1985, 242-243.

⁹⁰ Upsala Universitets Arsskrift. Philosophie, Sprakvetenskap och Historiska Vetenskaper I, Upsala 1872.

útil, cuyos ciento veinticinco años de existencia no impiden que siga siendo aprovechado y citado por los estudiosos actuales.

4.1. La relación latín-griego

Comenzando por el primero de los aspectos citados, la relación latín-griego percibida en el *De medicina*, debe señalarse, ante todo, que el problema se centra en describir lo más ajustadamente la actitud de Celso ante las graves dificultades que hubo de suponerle intentar escribir en su lengua latina sobre una materia, la medicina, cuyo muy notable desarrollo por entonces se debía a la labor de estudiosos que habían puesto por escrito en su lengua natural, la griega, los resultados de sus progresos. A ello se añadía lógicamente la penuria terminológica del latín en ese terreno, fuera de los muy contados términos que había logrado acuñar su apenas pergeñada medicina teórica. No es ése el tema central del trabajo de Brolén, quien se limita a apuntar algo que no parece más que simple intuición a la espera de ulteriores estudios y desarrollo: que Celso aprovechó al máximo los recursos que le ofrecía el latín recurriendo lo menos posible al griego (“Ubi vel exstabant latina verba ad res nominandas aptas, vel facile fingi poterant, a graecis videtur abstínuisse”); sin embargo, será el editor F. Marx (*Pr.* XCV-XCVI) quien, creyendo ver en ello un apoyo más a su tesis del “Celso traductor”, apuntala la intuición de Brolén conectando la actitud celsiana con el programa de nacionalismo lingüístico promovido por Mesala Corvino y auspiciado por el César Tiberio (*cf.* Suetonio, *Tib.* 70.1); el editor alemán conecta la opinión de Quintiliano sobre el estilo de Mesala (X 1. 113) con su apreciación *non sine cultu ac nitore* sobre el de Celso, al tiempo que aduce ejemplos de esa actitud “anti-helénica”, como la preferencia por *sapientia* frente al grecismo *philosophia*⁹¹.

La tesis de Marx ha sido asumida y ha permanecido prácticamente inobjetable durante gran parte del siglo: así, por ejemplo, la repiten y aceptan estudiosos como W. Krenkel (“Celsus”, 114-115) y C. Sandulescu en su trabajo “Cercetari lexicologice asupra lui Celsus” (*Studii Clasice* II [1960] 279-290).

⁹¹ Sobre *sapientia/philosophia*, *cf.* P. TONINATO, “Metafore della medicina in Celso”, *Lingue tecniche del greco e del latino*, eds. S. SCONOCCHIA-L. TONEATTO, Trieste 1993, 202-207 (202-204). Sobre la metáfora médica en Celso y la latina en general, *cf.* S. BOSCHERINI, “La metáfora nei testi medici latini”, *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique, op.cit.*, 187-193.

Sin embargo, ya un discípulo del propio Marx, J. Wöhler, abrió el camino a la crítica de tal idea en su “De A. Cornelii Celsi rethorica”⁹² cuando dio literalmente la vuelta a la afirmación de Brolén aprovechando sus mismas palabras: “ne tum quidem a graecis abstínuit, cum apte verba latina exstabant aut facile fingi poterant”. No hallaría eco tal afirmación hasta muchos años más tarde, cuando U. Capitani, quien había asumido acriticamente la tesis de Marx en algún artículo previo⁹³, publicó el mejor trabajo sobre el léxico del *De medicina* que haya visto la luz hasta el momento: “A. C. Celso e la terminologia tecnica greca”, *ASNP* s. III vol. V.2 (1975) 449-518⁹⁴. Con el objetivo de matizar y poner en sus justos términos la afirmación de Marx, estudia diacrónicamente, con abrumadora y loable exhaustividad, las apariciones y usos de una amplia serie de términos, tanto griegos como latinos, que aparecen o podrían haber aparecido en el *De medicina*. En una segunda parte, de no menor importancia, pone de manifiesto uno de los “mecanismos” empleados por Celso en la utilización de la terminología griega que quiere sustituir por la latina: en una parte de la obra se presenta la equivalencia entre una voz del griego y otra del latín para, a partir de allí, emplear únicamente esta última.

Los estudios léxicos de Capitani en la primera de esas dos partes demuestran, ante todo, que la supuesta opción latina a ultranza de Celso sólo puede ser afirmada o negada tras el análisis detenido de cada caso en particular. Del que lleva a cabo Capitani se infiere que puede defenderse un empleo “motivado” del grecismo siempre que Celso decide recurrir a él dando la espalda a su lengua, esto es, que siempre puede aducirse un motivo de peso para justificarlo, lo que conduce a la conclusión de que, como es perfectamente lógico, entre el amor a su lengua a costa de la inteligibilidad y la claridad expositiva con detrimento de su lengua, Celso siempre opta por esta segunda opción. Pero también consideramos que, cuando

⁹² *Disertationes Philologicae Vindobonenses* VII (1903) 81-156 (120).

⁹³ Concretamente, en la conclusión de “La produzione letteraria di Aulo Cornelio Celso...”, *art.cit.*, 155 n.93.

⁹⁴ Antes de CAPITANI, debemos mencionar, obligados por su título, el muy prescindible trabajo de G. CATUREGLI, *Espressioni latine e greche dal De medicina di A. C. Celso. La cultura storico-medica di A. C. Celso*, Pisa 1966. De la escasa calidad de esta obra, plagada de atentados contra las lenguas latina y griega, da prueba el hecho de que su autor reconozca haber obtenido toda su información de una edición del *De medicina*, una traducción de ésta, una enciclopedia general, una Historia de Roma y una Historia de la Medicina (*vd.* p.84). Recientemente han publicado interesantes trabajos a este respecto L. RIPPINGER (“La provenance des emprunts au grec du latin médical du 1^{er} siècle de notre ère (Étude d'un échantillon, le *De medicina* de Celso)”, *Travaux de Linguistique* I, *Publications du Centre Universitaire Luxembourgeois*, Luxemburgo 1996, 93-130; *cf. infra* nota 103) y S. SCONOCCHIA (“Sui grecismi di Celso: i calchi”, en S. SCONOCCHIA-L. TONEATTO, eds., *Lingue tecniche del greco e del latino* II, Bologna 1997, 217-225).

ambas instancias se hacen compatibles, es igualmente innegable la preferencia de Celso por expresarse en su lengua, a la que, como demuestra el estudio de Capitani en la segunda parte, intentó enriquecer "médicamente" en la medida de sus posibilidades —las del latín y las del propio Celso—⁹⁵. Capitani, en fin, apunta levemente una posibilidad que, como veremos después, puede y debe dar óptimos resultados en este tipo de pesquisas: que la terminología empleada por Celso en un pasaje determinado y, más concretamente, sus "oscillazioni tra grecismi e vernacula" estén en íntima relación con el texto griego que le está sirviendo de fuente en ese momento (p.459). La tesis ha sido recogida por S. Camoletto en sus "Note al l. VII del *De medicina* di A. Cornelio Celso", *Latomus* XLV (1986) 132-142 (134), uno de los primeros trabajos que siguió la estela del artículo de Capitani.

No cabe duda de que el citado artículo es responsable directo de esa renovación del interés por la terminología del *De medicina*, que ha dado lugar a la publicación de interesantes y valiosos trabajos desde entonces, tanto en un plano general (deben destacarse, aparte de los de S. Camoletto⁹⁶, diversos trabajos de I. Mazzini⁹⁷, S. Sconocchia⁹⁸, S. Contino⁹⁹ y D. R. Langslow¹⁰⁰, varios de los cuales tratan también el problema de los vulgarismos del que luego nos ocupamos)¹⁰¹, como en el del léxico concreto

⁹⁵ También el empleo —como el esfuerzo por crearlo— de un "calco" semántico en lugar de una mera transliteración demuestra un deseo de enriquecer la propia lengua, aun cuando se desdén alguna posibilidad que ofrezca ésta por considerarla insuficientemente expresiva.

⁹⁶ Al ya reseñado y al que después citamos hay que añadir "Alcune osservazioni sul libro VII del *De medicina* di Celso", *GIF* XXXIX (1987) 137-144.

⁹⁷ "Caratteri della lingua del *De medicina* di A. Cornelio Celso", *RCCM* XXIV.1 (1992) 17-46.

⁹⁸ "Osservazioni sull lessico e sulla sintassi del *De medicina* di Celso", en SABBAH-MUDRY, eds., *La médecine de Celse...*, op.cit., 319-341; "La lingua della medicina a Roma nel I sec. d. C. e Cornelio Celso", *Lingue tecniche...*, op.cit., 189-197; en este último artículo (notas 1 y 16) SCONOCCHIA anuncia un futuro trabajo en colaboración con G. FLAMMINI y F. STOK para *ANRW* II 37.4, titulado "Aspetti della letteratura medica latina in età imperiale (I-III sec. d. C.)", cuyo segundo capítulo llevará el título "Aspetti della lingua del *De medicina* di Celso".

⁹⁹ "Aspetti della lingua di Celso", en SABBAH-MUDRY, eds., *La médecine de Celse...*, 281-296; tanto CONTINO como SCONOCCHIA en "Osservazioni..." extienden la detección y estudio de grecismos en Celso a terrenos como el de la composición y la derivación. El segundo se detiene, además, a señalar cuáles son los que aparecen atestiguados por vez primera en el *De medicina*.

¹⁰⁰ "Celsus and the makings of a latin medical terminology", en SABBAH-MUDRY, eds., *La médecine de Celse...*, 297-318; trabajo de gran interés en el que, entre otras cosas, se ofrecen cifras y porcentajes concretos del empleo de grecismos en el *De medicina* (299-300) y se establece una tipología de los casos en los que Celso presenta la equivalencia de un término griego con otro latino (*Appendix*, 310-313).

¹⁰¹ Podemos señalar también algunos trabajos que estudian el de Celso en el marco general del léxico médico antiguo, tales como los de MAZZINI ("Per un lessico del latino medico antico: consuntivo, problemi e prospettive", *Atti del I Seminario di studi sui lessici tecnici greci e latini*,

que Celso utiliza para hablar de diferentes realidades anatómicas¹⁰², sexuales o patológicas; en este sentido, cabe destacar los excelentes artículos de L. Rippinger¹⁰³, S. Camoletto¹⁰⁴, J. Bertier¹⁰⁵, E. Montero¹⁰⁶ y H. von Staden¹⁰⁷.

4.2. Los vulgarismos

El segundo aspecto que consideramos más debatido entre cuantos añaden a la lengua del *De medicina* es el de los "vulgarismos" que supuestamente abundan en sus páginas. De nuevo, como señalábamos, hay que remontarse al trabajo citado de Brolèn para hallar los orígenes de ese debate. Su "De elocutione A. Cornelii Celsi" es, principalmente, un elenco de usos lingüísticos celsianos "quibus utendo Celsus a veterum consuetudine

eds. P. RADICI COLACE-M. CACCAMO CALTABIANO, Mesina 1991, 243-255; "Il lessico medico latino antico: caratteri e strumenti della sua differenziazione", *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, op.cit., 175-185), Langslow ("The Formation of latin technical Vocabulary with special Reference to Medicine", *New studies in latin Linguistics*, ed. R. COLEMAN, Amsterdam-Philadelphia 1991, 187-200; "Some Historical Developments in the Terminology and Style of latin Medical Writings", *Tradición e Innovación de la Medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media...*, op.cit., 225-240), J. ANDRÉ ("Sur la constitution des langues techniques en latin", *EL* I [1986] 5-18), C. DE MEO (*Lingue tecniche del latino*, Bologna 1986, 224-236) y A. ÖNNERFORS ("Das medizinische latein von Celsus bis Cassius Felix", *ANRW* II 37. 1 [1993] 227-392 y 924-937).

¹⁰² El léxico anatómico celsiano apenas ha merecido la atención de los estudiosos, fuera de las menciones presentes en trabajos del tipo "Lo sviluppo del linguaggio medico nell antichità e nel primo medioevo", *A&R* (n. s.) XV (1970) 1-19, de G. BAADER; "Les noms latins de l'estomac" de D. GOUREVITCH (*RPh* L [1976] 85-110); *Le vocabulaire latin de l'Anatomie*, Paris 1991, de J. ANDRÉ, etc., aparte de los citados en la nota precedente.

¹⁰³ "À propos de quelques noms de maladies chez Celse et Scribonius largus", *Études de linguistique générale et de linguistique latine offertes en hommage à Guy Serbat*, Paris 1987, 207-218. Se estudian algunos términos presentes en uno de los pasajes más interesantes del *De medicina*, lib. V cap. 28, dedicado a lo que Celso denomina "lesiones corporales de origen interno" (cf. *infra* J. BERTIER); en este caso, *agria*, *scabies*, *papulae*, *anthrax* y *carbunculus*, con interesantes y precisas conclusiones generales sobre el empleo de la terminología médica en los textos médicos latinos (217-218). RIPPINGER es autor de una tesis doctoral inédita titulada *Les hellénismes chez Celse*, París 1980.

¹⁰⁴ "Sul linguaggio traumatologico di Celso", *BStudlat* XX.1 (1990) 14-24.

¹⁰⁵ "Les noms des lésions corporelles d'origine interne d'après le *De medicina* de Celse (V 28)", *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, op.cit., 297-308.

¹⁰⁶ "Lengua médica y léxico sexual: la constitución de la lengua técnica", *Tradición e innovación de la Medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media...*, op.cit., 207-223. Este completo trabajo, a pesar de no centrarse sólo en Celso, tiene en él su punto de partida.

¹⁰⁷ "Apud nos foediora verba: Celsus reluctant construction of the female body", *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, op.cit., 271-296.

et praesertim a Cicerone et Caesaris nonnihil discesisse videatur" (11-12)¹⁰⁸. Se trata de un trabajo meramente descriptivo en el que, salvo en un caso aislado y de manera indirecta¹⁰⁹, no se afirma nunca que esos desvíos de la norma cicero-cesariana sean propios de un *sermo plebeius*. Después de Marx, quien incurrió en el error metodológico de enmendar muchos de ellos¹¹⁰, otros dos suecos, Lyngby y, sobre todo, Englund¹¹¹, los señalaron ya explícitamente como vulgarismos de carácter léxico y sintáctico.

La filología posterior, esto es, la desarrollada hasta casi la década de los 90 y salvo raras excepciones¹¹², dejó a un lado el asunto y prefirió, como vimos, centrarse en otros problemas, como los que plantea la "enciclopedia" celsiana. Sin embargo, en los últimos tiempos parece que se ha reavivado el interés por el problema, de la mano del que en general ha suscitado la terminología empleada en el *De medicina*. En trabajos como los ya citados de Baader ("Lo sviluppo del linguaggio medico nell'antichità e nel primo medioevo", cf. *hic supra*, nota 102) y Camoletto ("Note al l. VII del *De medicina* di A. Cornelio Celso", 136-138)¹¹³, así como en los de Pinkster ("Notes on the Syntax of Celsus" *Mnemosyne* XLV.4 [1992] 513-524), Scenocchia ("Osservazioni sull' lessico di Celso", 336-337 y *passim*) y Contino ("Aspetti della lingua di Celso", 288-293), apenas se ha avanzado más allá de seguir constatando la presencia de esos vulgarismos y de atribuirlos a otra concesión celsiana en pro de la mayor claridad de su texto¹¹⁴, dentro de la generalmente admitida apertura de la literatura técnica latina a modos de expresión considerados coloquiales.

¹⁰⁸ De la p.12 a la 23 se ocupa de los *verba*; de la 24 a la 35 de la sintaxis (casos, adjetivos, pronombres, modos y tiempos), y de la 35 a la 46 de las *particulae*.

¹⁰⁹ P.18: "*Manducare*: [...] Bernhardy (l. l. p.322) hoc verbum ex sermone plebejo assumptum esse putat".

¹¹⁰ Llevado, como bien señala PH. MUDRY en el trabajo que luego citamos, por la contradicción entre esos rasgos vulgares y la indudable *elegantia* del *De medicina*.

¹¹¹ H. LYNGBY, *Textkritiska studier till Celsus Medicina*, Göteborg 1931; J. ENGLUND, *Kasus-syntaxen hos A. Cornelius Celsus*, Göteborg 1935. Algunos autores citan también en este sentido la monografía de TH. T. JONES, *De sermone Celsiano*, Harvard 1929, que no nos ha sido posible consultar.

¹¹² Así, el artículo de U. CAPITANI, "Note critiche al testo del *De medicina* di Celso", *SIFC* XXXIX (1967) 112-164 y XLII (1970) 5-93.

¹¹³ Esta autora, que se limita a señalar ejemplos de vulgarismos en el *De medicina*, introduce, en el caso de los diminutivos (*cicatricula*, *carbunculus*, *caruncula*, etc.), una interesante distinción entre "formazione e funzione diminutiva" (137).

¹¹⁴ "Ormai possiamo dire che la lingua di Celso è consistentemente permeata da elementi e procedimenti dell'uso colloquiale, ma non come semplice presenza di vulgarismo linguistico o sciattezza. È per amore di chiarezza e di incisività che Celso tende spesso a cercare nella parole e nei costrutti della parlata quella espressività che la lingua coita non sempre gli può dare" (CONTINO, 291; cf. *infra* PINKSTER). Este estudioso italiano pone en guardia frente a algunas supuestas des-

Esa explicación, con ser aceptable y verosímil, se nos antoja poco satisfactoria, dado que en muchos casos es lícito preguntarse por qué la expresión "vulgar" es más clara y expresiva que la que se tiene por conforme a la norma literaria y que Celso —no creemos que nadie lo dude— conocería.

Una muy interesante, aunque aún provisional, vía de investigación es la que ha abierto Ph. Mudry en "Éléments pour une reconsidération de la langue et du style de Celse"¹¹⁵. Planteando de entrada la contradicción, que apuntaron ya De Meo¹¹⁶ y Camoletto¹¹⁷, entre la presencia de esos vulgarismos y la indudable *elegantia* percibida en el *De medicina* ya desde la época de su publicación y que exige expresarse conforme a estricta *latinitas*¹¹⁸, Mudry retoma el método apuntado por Capitani (cf. *supra*) y Pinkster¹¹⁹ y plantea, con todo acierto, la necesidad de estudiar prácticamente caso por caso de manera individualizada, teniendo siempre en cuenta las peculiaridades que por fuerza impone este tipo de literatura. En armonía con una de las líneas investigadoras que más fructíferamente está desarrollando este estudioso¹²⁰, intenta explicar una serie de esos supuestos vulgarismos por influencia directa o como imitación del texto griego que en cada momento le está sirviendo de fuente. Los ejemplos seleccionados y contemplados en el referido trabajo se explican, por esa vía, de manera convincente; ahora bien, cabe preguntarse si Mudry será capaz de dar, en el trabajo de mayor calado que sobre el asunto promete (p.696), una explicación semejante a todos los casos de vulgarismos que se han detectado en el *De medicina*.

En cualquier caso, consideramos que toda futura aportación a los problemas lingüísticos que plantea el tratado de Celso debe estar guiada por la prudencia, dado que se opera constantemente con datos tangibles mezclados con suposiciones: así, debe tenerse mucho cuidado al manejar el

viaciones de la norma clásica, señaladas en Celso, que no está del todo claro cómo deben incluirse en dicha norma: *consecutio temporum* y uso de indicativo en interrogativas indirectas y en subordinadas que dependen de otras en subjuntivo o infinitivo (292-293).

¹¹⁵ En *Latin vulgaire. Latin tardif IV*, ed. L. CALLEBAT, Hildesheim 1995, 685-697.

¹¹⁶ *Lingue tecniche del latino...*, 227.

¹¹⁷ "Note al l. VII...", 137.

¹¹⁸ A propósito de la *elegantia* celsiana, es de obligada referencia y consulta el artículo de E. MONTERO y T. SANTAMARÍA, con cuya cita abre el suyo MUDRY y que reseñamos más adelante.

¹¹⁹ "However, this frequency follows to a large extent from the subject matter and the requirements of scientific and technical exposition and not from the authors incapability or laziness" (*art. cit.*, 523); de ahí que, lógicamente, no considere PINKSTER "generally speaking [...] this kind of searching for vulgarisms very fruitful" (*ibid.*, 514).

¹²⁰ Cf. "Saisons et maladies. Essai sur la constitution d'une langue médicale à Rome...", *art. cit.*

concepto, tan lábil, de vulgarismo, pues se corre el riesgo de tomar por tal lo que es o exigencia del género, quizá establecida ya como canónica, o mera opción del literato (no se debe olvidar que Celso pretende hacer literatura) en ejercicio de su libertad creadora, que no se puede constreñir al marco de la norma ciceroniano-cesariana, por amplia y venerable que ésta sea.

En el caso de la imitación de la fuente griega, con ser, como hemos reconocido, un camino muy sugerente que se debe seguir transitando¹²¹, la ignorancia de la literatura médica griega anterior y coetánea de Celso —salvo el “hipotexto” hipocrático, confesado por él mismo al comienzo del libro II— puede hacer peligroso buscar todas o demasiadas soluciones por esa vía. Mudry se atreve a apuntar tímidamente al final de su artículo la conveniencia de retomar la tesis sobre un Celso “mero traductor”, si se confirma su hipótesis para explicar las desviaciones celsianas de la norma¹²²; nosotros nos permitimos, por nuestra parte, sugerir a este eminente especialista celsiano la posibilidad de que la influencia de las fuentes griegas en Celso pueda verificarse muchas veces sólo en el plano del estilo, esto es, que, después de su indudable lectura de cientos de páginas sobre medicina en griego, no parece inverosímil que Celso se hubiera empapado de formas de dicción propias de esa lengua, las cuales aflorarían en su obra incluso cuando no está traduciendo directamente del griego.

4.3. El estilo celsiano

Esta última reflexión nos permite enlazar con la cuestión del estilo celsiano, acerca del cual pueden hallarse datos dispersos por todos los trabajos mencionados a propósito de la lengua del *De medicina*, a los que hay que añadir aquellos que discuten la composición de la enciclopedia en que esa obra se inserta, en muchos de los cuales se echa mano de juicios como

¹²¹ La indudable falta de sistematización que hoy se sigue señalando y observando en el uso del léxico médico por parte de Celso, a pesar de la loable investigación de CAPITANI, debe recabar de ese tipo de investigaciones todas las respuestas posibles. Como ya hemos señalado, G. SERBAT, al comienzo su edición en curso del *De medicina* (Int., XVIII), piensa, muy sagazmente, que puede proponerse un método de trabajo de Celso basado en un sistema de fichas cuya información él iba ensamblando según su criterio; es posible que a ello responda ese carácter asistemático que domina su terminología. En todo caso, a nosotros también nos parece, como a MUDRY, que “le temps... [est] venu pour une étude globale du problème de l'influence du grec sur la prose de Celse” (“*Elements pour une reconsidération...*”, 697).

¹²² “Et si ce texte était beaucoup proche que on ne le croit d'un modèle grec? Nous n'osons parler de traduction...” (*ibid.*). De esa manera, se estaría dando la razón, después de tantos años y tanta literatura celsiana, a MARX y a WELLMANN (*cf. supra*).

el de Quintiliano (*non sine cultu ac nitore*) y S. Agustín (*De haeresibus*, pro. VIII; *cf. supra*) para sustentar las diversas opiniones al respecto. Sin embargo, no nos consta que se haya publicado ningún trabajo dedicado exclusivamente a este asunto. El más próximo es un artículo de E. Montero y M. T. Santamaría, “*Nec elegantius quam Celso* (Colum. IX 2, 1). Sobre la *Elegantia* del *De medicina* de A. Cornelio Celso”¹²³, en el que, después de mostrar cómo la *elegantia* es una de las cualidades de la *elocutio* para la retórica antigua, que la entendía como la suma de *latinitas*, *explanatio* y *perspicuitas*, y tras señalar la conexión de esa cualidad con otras como el *cultus* y el *nitore* que Quintiliano reconocía en Celso, se demuestra la condición de tópico que posee la calificación de Celso como escritor “elegante” durante el Renacimiento (*cf. infra*).

4.4. Las cláusulas rítmicas

Otro aspecto en el que de vez en cuando reparan los estudiosos celsianos es el de la posible existencia de cláusulas rítmicas en el texto del *De medicina*. Fue J. Ilberg el primero que lo propuso¹²⁴ y en ello lo siguió Marx pocos años después (*Pr. XCVIII-CVI*). El primero aplicó su análisis sólo al proemio, lo que, como bien señala Mudry¹²⁵, limita y falsea el análisis, dadas las peculiaridades estilísticas que poseen los prefacios respecto de la obra que introducen. Marx, por su parte, extiende el análisis ya al resto del *De medicina*.

En los últimos tiempos esa aplicación sistemática del sistema de cláusulas ciceronianas en el pasaje en que el manuscrito *Toletanus* es único testimonio (la laguna en *De med. IV 27*) ha sido admitida y estudiada por H. D. Jocelyn en “The new chapters of the ninth book of Celsus *Artes*”, *Papers of the Liverpool Latin Seminar V* (1986) 299-336 (317-318)¹²⁶, lo

¹²³ *Thesaurum Philologica Josepho Orozio oblata. Helmantica XLIV.133-135* (1993) 477-488. En este sentido es también el citado artículo de PH. MUDRY “Saisons et maladies...” una interesante aportación, puesto que en él se pone de manifiesto cómo Celso recrea con indudable afán literario ciertos *Aforismos* hipocráticos (“La brève étude qui suit, toute limitée qu'elle est, s'efforcera de faire voir que la perspective utilitaire, si telle est bien l'intention première de l'ouvrage de Celse, n'exclut pas pour autant l'ambition esthétique” (259). También en este caso promete MUDRY un estudio más amplio, que esperamos con gran curiosidad, convencidos de antemano de su interés.

¹²⁴ En “A. C. Celsus und die Medizin in Rom”, 323-324.

¹²⁵ “Saisons et maladies...”, 258.

¹²⁶ En este notable trabajo se aportan también precisos e interesantes datos sobre léxico, sintaxis, estilo, etc., del *De medicina*.

que refuerza la tesis, por todos aceptada, de que no se trata de una interpolación debida a algún humanista (*cf. supra*).

Ha habido en general una cierta división de los especialistas en la obra de Celso entre quienes afirman el carácter eminentemente utilitario del *De medicina*, considerando que no se dan en él concesiones a la retórica —y, por ende, a la “literatura”¹²⁷— y quienes, sin negar lo primero, afirman la fuerte voluntad de estilo que se aprecia en Celso¹²⁸. Nosotros estamos con estos últimos y por ello compartimos plenamente la opinión de Mudry cuando afirma: “nous avons le sentiment que le *De medicina* n'est pas plus un manuel de médecine que les *Tusculanes* ne sont un manuel de philosophie. Au-delà de l'intention utilitaire, et peut-être avant, il-y-a chez Celse, nous semble-t-il, la volonté de donner à la médecine à Rome, comme Cicéron l'avait fait pour la rhétorique et la philosophie, un statut littéraire qui l'élève au rang des arts majeurs”¹²⁹. Es por ello por lo que reivindicamos para muchas partes del *De medicina* un merecido puesto entre las obras que debe conocer y traducir un alumno de la especialidad de Filología latina.

5. TRANSMISIÓN MANUSCRITA Y CRÍTICA TEXTUAL DEL *DE MEDICINA*

El arco temporal que abarca el hallazgo de los principales testimonios manuscritos del *De medicina* de Celso debe trazarse entre dos fechas muy alejadas entre sí. En 1426, Giovanni Lamola comunicó a su maestro Guarino de Verona el hallazgo en Siena de un ejemplar de esa obra, el primero que llegaba a manos de los humanistas, quienes probablemente supieran que autores que ellos tenían por “bárbaros medievales”, como Simón de Génova y Pietro d'Abano, no hacía muchos años que habían leído el texto médico celsiano, pues lo citan en sus obras (*cf. infra*). En 1973, un filólogo español, D. Ollero Granados, consulta y estudia un manuscrito de la obra,

¹²⁷ Así, U. CAPITANI en “A. C. Celso e la terminologia...”, 517. Por otra parte, no entendemos cómo se puede afirmar que el *De medicina* contiene una prosa “schiva d'ogni ricercatezza retorica” y añadir que está “stilisticamente spesso armonizzata da un ritmo del periodo, dove prevalgono in clausola ditrocheo e cretico e il nesso cretico più trocheo” (S. CONTINO, “Aspetti...”, 293), a no ser que se piense que el ritmo de la prosa latina surge siempre de manera espontánea y no buscada.

¹²⁸ Así, MUDRY y JOCELYN en los trabajos que acabamos de citar.

¹²⁹ “Saisons et maladies...”, 269.

custodiado en la catedral de Toledo¹³⁰ y del que sólo se tenía constancia de su existencia¹³¹; el interés del *exemplar* toledano para la constitución del árbol genealógico del *De medicina* ha traído como consecuencia un replanteamiento de todas las tesis al respecto, iniciado por el propio Ollero¹³² y por otro filólogo, bastante citado en las páginas que preceden, el italiano U. Capitani, quien inmediatamente se hizo eco del hallazgo de Ollero y comenzó a estudiar el nuevo manuscrito y a publicar interesantes artículos sobre él¹³³.

Entre el ejemplar de Siena, que, desaparecido ya en el s. XV, pervive hoy en la copia directa efectuada por Nicolò Niccoli (*Laurentianus* 73, 7 = *J*), y el de Toledo (*Toletanus* 73-12 = *T*), aparecieron otros manuscritos sobre los que debe elaborarse la nueva y pendiente edición crítica del *De medicina*. En primer lugar, es obligado citar el *Laurentianus* 73, 1 (= *F*), procedente de la biblioteca milanesa de San Ambrosio y hallado por el mismo Lamola no mucho después de haber conocido el “Celso de Siena”; es un códice de los ss. IX-X que pasó por diversas e ilustres manos, desde las del ya citado Simón de Génova hasta las de Poliziano, que fue su depositario en la biblioteca medicea, pasando por las del editor de la *princeps* de 1478, Bartolomeo Fonzio, quien consultó para dicha edición el manuscrito *F*, si bien no la basó en él.

Del monasterio de Nonantola parece proceder un ejemplar del s. IX, redactado por tres copistas y conocido hoy como *V* (= *Vaticanus latinus* 5951); a él debe sumarse el *Parisinus* BN 7028 (= *P*), ejemplar generado a partir de *V*, que antes del s. XV llegó a la biblioteca de San Hilario de Poitiers y pasó de allí a París.

¹³⁰ D. OLLERO GRANADOS, “Dos nuevos capítulos de A. Cornelio Celso (*De medicina* 4, 27, 1 D)”, *Emerita* XLI (1973) 99-108, y “Nuevos materiales sobre el *De medicina* de Celso”, *Asclepio* XXVI-XXVII (1974-1975) 233-255. De este trabajo, que es versión corregida y aumentada del primero, apareció una versión inglesa en el *Sudhoffs Archiv* (“New light on Celsus' *De medicina*”, LXII.4 [1978] 359-377), que recoge ya las observaciones críticas sobre el pasaje *De med.* IV 27 hechas por J. GIL en “Notas de lectura”, *CFC* VIII (1975) 131-155 (131-132).

¹³¹ Fue mencionado por R. SABBADINI entre los códices que no pudo consultar para el artículo mencionado *infra*. Nadie más, que sepamos, lo ha citado antes de OLLERO y CAPITANI.

¹³² *Id.*, “Incorporación del codex Toletanus 97-12 al stemma codicum del *De medicina* de Celso”, *Actas V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, 661-665; “Situación del ms. T (*Toletanus* 97-12) en el conjunto del *De medicina* de A. Corn. Celso”, *Emerita* XLV (1977) 65-72; “Sobre el cod. Toletanus 97-12. (A. Corn. Celsi *De medicina* libri octo)”, *CFC* XIII (1977) 135-165.

¹³³ U. CAPITANI, “Il recupero di un passo di Celso in un codice del *De medicina* conservato a Toledo”, *Maia* XXVI (1974) 161-212; “Contributi del Toletanus 97-12 alla costituzione del testo di Celso”, *Prometheus* II (1976) 239-258; “Significato e ruolo del Toletanus 97-12 nella tradizione di Celso”, *SCO* XXVIII (1978) 175-221.

Para conocer más detenidamente la historia y características de estos manuscritos se debe acudir, ante todo, a los trabajos de R. Sabbadini¹³⁴, que pueden complementarse con otros como, por ejemplo, los de F. Marx¹³⁵, D. Barduzzi¹³⁶ y G. Billanovich¹³⁷, junto con los datos aportados en trabajos de alcance más general, como los de A. Beccaria¹³⁸ o E. Coturri¹³⁹.

La labor crítica encaminada a determinar la generación y parentesco de estos manuscritos arranca, dejando aparte los trabajos debidos a R. Sabbadini¹⁴⁰, de C. Vitelli¹⁴¹ y de los *Prolegomena* de Marx a su edición de 1915 (p.16). Pero pocos son los trabajos, fuera de algunos como los de H. Lyngby¹⁴², M. Niedermann¹⁴³, G. Baader¹⁴⁴ o el mismo U. Capitani¹⁴⁵, que en este sentido pueden citarse posteriormente hasta la aparición del ms. *Toletanus*, el cual ha supuesto un verdadero hito en el estudio de la tradición textual del *De medicina* y generado un buen número de estudios de esta índole desde entonces. Aunque los trabajos previos al hallazgo deben ser tenidos muy en cuenta por cualquier estudioso, lo cierto es que su interés se ha visto notablemente mermado al no haber tenido presente un

¹³⁴ "Sui codici della medicina di Corn. Celso", *SIFC* VIII (1900) 1-32, artículo recogido en el volumen *Storia e critica di testi latini*, Catania 1914, reimpreso por la G. Olms Verlag, Hildesheim-New York 1974, 289-324 (también en Padua por G. BILLANOVICH y G. POZZI, *Medioevo e Umanesimo* XI, 1971, 215-237).

¹³⁵ Pr. XXV ss.

¹³⁶ D. BARDUZZI, "Celsiana I: Cenni sui codici di Celso" y "Celsiana II: I codici per una nuova edizione celsiana", *Rivista di Storia Critica delle Scienze Mediche e Naturali* X (1919) 86-90 y 136-138, respectivamente.

¹³⁷ "Milano. Nonantola. Brescia. 1. Tra Milano e Nonantola: il *De medicina* di Cornelio Celso e la biblioteca di San Ambrogio", *La cultura antica nell'Occidente latino dal VII all'XI secolo. Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo* XII, Spoleto 1975, 321-346.

¹³⁸ *I codici di medicina del periodo presalemitano (secoli IX, X e XI)*, Roma 1956, 152-155, 277-281, 312-313.

¹³⁹ "Il ritrovamento di antichi testi di medicina nel primo secolo del Rinascimento", *Episteme* II (1968) 91-110.

¹⁴⁰ Al ya citado cabe añadir uno anterior, *Guarino Veronese e gli archetipi di Celso e Plauto*, Livorno 1886.

¹⁴¹ "Studiorum Celsianorum particula prima", *SIFC* VIII (1900) 449-488.

¹⁴² *Textkritiska studier till Celsus Medicina*, op.cit.

¹⁴³ "Contributions à la critique et à l'explication des textes latins", *RPh* VII (1933) 11-32 (so-bre *De med.* VI 13 en pp.18-22).

¹⁴⁴ "Überlieferungsprobleme des A. Cornelius Celsus", art.cit., 216-218.

¹⁴⁵ "Note critiche al testo del *De medicina* di Celso", art.citt.; exhaustivo estudio en el que se analizan desde el punto de vista crítico textual una gran cantidad de pasajes del *De medicina*, poniéndose de manifiesto la urgente necesidad de revisar la edición de MARX y llevar a cabo otra nueva.

testimonio tan importante como el manuscrito *T*, pues, entre otros valores, aporta el texto de una importante laguna (en IV 27, 1 D, sobre la vejiga y los cálculos en ella) que afecta a todos los demás manuscritos y que no ha podido colmarse hasta la llegada del nuevo¹⁴⁶.

Así pues, la filología moderna está en condiciones de ofrecer una edición crítica capaz de sustituir como "edición de referencia" a la de Marx, quien llevó a cabo un muy notable trabajo, pero también se dejó de llevar de una "pasión" por la *emendatio* digna del más osado de los humanistas, entre otros defectos¹⁴⁷.

La entrada en escena del *Toletanus* (*T*) ha tenido como consecuencia, pues, aparte de una reconsideración del papel desempeñado por los despreciados manuscritos "humanistas" (*T* data del s. XV)¹⁴⁸ en la transmisión textual del *De med.*, un replanteamiento de las líneas generales de dicha transmisión. Algo perfectamente explicable si se tiene en cuenta que una de las primeras tareas tras el hallazgo ha consistido en ubicar al recién llegado en el *stemma* de los códices celsianos. Para ello, claro está, ha sido comparado detenidamente con el resto, lo que ha supuesto una profundización en el conocimiento de todos ellos. De ese modo, se llegó, ya en los tiempos del hallazgo por Ollero y Capitani, a aceptar unánimemente el parentesco de *T* con *J*, que quedarían englobados en una rama de la tradición frente a *F*, *V* y *P*¹⁴⁹. A partir de aquí, la disensión entre los estudiosos ha sido bastante acusada, hasta el punto de que se han propuesto hasta cuatro *stemmata codicum* diferentes desde 1973.

Centrándonos, como ejemplo, sólo en las relaciones propuestas para los dos miembros de la familia de los manuscritos del s. XV (*J* y *T*), señalaremos que Ollero¹⁵⁰ hizo al directo antecesor de *T* y a *S*, que es el inmediato antecesor de *J*, descendientes del mismo manuscrito. Capitani¹⁵¹ propuso que tanto *J* como *T* son descendientes de *S* y que las partes de *T* que no se encuentran en *J*, como el texto de IV 27, 1 D, responden a que el primero fue copiado antes que el segundo, cuando *S* se hallaba en mejor estado; Contino, en su edición del libro VIII del *De medicina* (op.cit., 98-

¹⁴⁶ De hecho, hoy no existe ninguna edición del *De medicina* con ese texto incorporado.

¹⁴⁷ Algo que se puso de manifiesto ya en reseñas a la obra como la de G. HELMREICH, "Zu Celsus", *BPhW* XLIX (1917) 150-154, y por parte del mismo LYNGBY en la obra citada.

¹⁴⁸ Su condición de *recentior* es lo que explica que haya pasado tanto tiempo inadvertido.

¹⁴⁹ Según esto, podría pensarse que existe una familia de *recentiores* frente a una de *vetustiores*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que *J* es copia directa y segura del desaparecido *S*, que sí era un testimonio antiguo.

¹⁵⁰ "Situación del ms. T...", 72.

¹⁵¹ "Contributi del Toletanus...", 242.

99)¹⁵², piensa que *T* procede de un manuscrito, coetáneo de *F*, *V* y *S* y en el que se fundieron los dos subarquetipos que dieron lugar a las dos familias, lo que explicaría las notables coincidencias de *T* también con la rama opuesta¹⁵³; la última contribución en este sentido es de B. Maire, quien, afrontando la tarea con medios informáticos, ha dado un paso más que Ollero introduciendo un supuesto manuscrito más entre *S* y el antecesor común a éste y al "padre" de *T*. Sin embargo, el estudio de esta joven investigadora suiza se encuentra a la espera de los resultados que aporte la aplicación de su método a todo el *De medicina*¹⁵⁴.

No han sido los hasta aquí nombrados los únicos autores de trabajos acerca del hallazgo del *Toletanus*, pues de él se han ocupado, desde diversos puntos de vista, estudiosos como S. Rizzo¹⁵⁵, K. D. Fischer, que se ha hecho eco de su aportación histórico-médica a los problemas vesicales en el ya citado pasaje IV 27, 1 D, del que *T* es testimonio único¹⁵⁶, y H. D. Jocelyn, quien ha insistido en el asunto, nada debatido por otra parte¹⁵⁷, de la autenticidad de ese pasaje, confirmando la opinión general de que no se trata de un "fraude" humanista¹⁵⁸.

A todos los trabajos reseñados hay que añadir cuantos se han dedicado últimamente a la revisión desde el punto de vista crítico-textual de diferentes partes del *De medicina*, como pueden ser los artículos de U. Capitani, "Per una nuova lettura e interpretazione di un controverso passo celsiano (*De medicina* 3,4,18)" (*Lingue tecniche del greco e del latino*, 150-162)¹⁵⁹, y de B. Maire, "Quelques apports d'une nouvelle lecture des ma-

¹⁵² Otros editores parciales del *De medicina*, como MUDRY, o que lo son hasta el momento, como SEREAT, no han aventurado ningún posible *stemma*.

¹⁵³ Ya CAPITANI (*loc.cit.*) había situado al antecesor común de *S*, *J* y *T* en un semejante punto de fusión de las dos ramas principales.

¹⁵⁴ "Proposition d'un nouveau *stemma codicum* de la tradition manuscrite du *De medicina* d'Aulus Cornelius Celsus", *Tradición e Innovación de la Medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media...*, *op.cit.*, 87-99.

¹⁵⁵ "Due capitoli di Celso recentemente scoperti", *RFIC CIV* (1976) 117-120.

¹⁵⁶ "Der neuentdeckte des Celsus über Blasenleiden. Versuch einer Übersetzung ins Deutsche", *Gesnerus XIV* (1984) 243-248 (*cf.* también *id.*, "Celsus über Blasen-leiden. Ein neuentdeckter Text", *Urologe XXVI* [1986] 210-212).

¹⁵⁷ Ya OLLERO ("Dos nuevos capítulos...", 107-108) trató brevemente el asunto, aunque aportando interesantes razones en favor de la autenticidad.

¹⁵⁸ En "The Authenticity of some Paragraphs of Celsus' medical Work in a fifteenth Century Codex", *Res publica litterarum. Studies in the Classical Tradition VII* (1984) 101-106, y "The new Chapters of the Ninth Book of Celsus' *Artes*", *art.cit.*

¹⁵⁹ Muy interesante es también un trabajo anterior de CAPITANI, "La tradizione indiretta: limiti della sua utilizzazione nella costituzione dei testi di medicina latina", publicado en *I testi di medicina latini antichi...*, *op.cit.* (*cf. supra* nota 51), 23-61, no centrado exclusivamente en Celso,

nuscrits à la constitution du texte du *De medicina* de Celse: l'exemple du livre II" (Sabbah-Mudry, eds., *La médecine de Celse*, 29-62)¹⁶⁰.

Así pues, podemos afirmar que el *De medicina* de Celso es uno de los escasos textos clásicos de cuyo establecimiento definitivo se puede hoy afirmar que se halla en un pleno y fértil proceso de estudio y discusión encaminado a ofrecer a los filólogos del nuevo milenio una edición que definitivamente supere a la de Friedrich Marx; no en vano es este aspecto, junto con los ya tratados de la lengua y la orientación doctrinal del *De medicina*, el que más bibliografía está generando en los últimos tiempos.

6. PERVIVENCIA DE CELSO

Dejando aparte la presencia de Celso en los autores que, como Quintiliano, han sido la base de las investigaciones sobre los contenidos de su enciclopedia, es necesario destacar en primer término la que se verifica en el *De re rustica* de Columela, testigo altamente fiable por haber sido coetáneo suyo (tanto Celso como Julio Ático son presentados como autores *aetatis nostrae* en III 17, 4 y *nostrorum temporum* en I 1, 14). De ahí que sea éste, como vimos, uno de los testimonios más acreditados a la hora de fijar el período en que transcurrió la vida de Celso y la fecha de elaboración de la parte de su enciclopedia dedicada a la agricultura.

La visión que de Celso se obtiene a partir de las palabras que le dedica Columela es la de un intelectual muy brillante, de amplios saberes y variadas inquietudes intelectuales (lo presenta como *vir doctissimus* en IX 6, 4 y como *universae naturae prudens* en II 2, 15), en el que, además, se aúnan

pero en el que se exponen interesantes datos sobre la posibilidad de recabar información sobre el texto genuino del *De med.* en obras como la *Naturalis Historia* de Plinio o el llamado *Muscio interpolatus* (*cf. infra*).

¹⁶⁰ En esta sección del trabajo hemos optado por presentar de manera objetiva las aportaciones de los diversos estudiosos que se ocupan de la crítica textual del *De med.*, por considerar que se trata de un asunto totalmente abierto y en el que es necesario un exhaustivo conocimiento de la tradición manuscrita, como el que ellos poseen, para entrar a juzgar y discutir sus hipótesis. Sin embargo, no podemos dejar de advertir algunos fallos en el trabajo, muy correcto por lo demás, de B. MAIRE (pp.36-37): por ejemplo, el hecho de que desestime la conjetura *digiti... calent* del humanista J. CESAIRE para *De med.* II 7, 35, prefiriendo la lectura de los mss. *digiti... pallent*, sin tener en cuenta -o mencionar al menos- que tal conjetura se basa en la expresión οἱ δὲ δάκτυλοι θερμαίνονται, procedente del *Pronóstico* hipocrático (II 154 L.), que es el seguro "hipotexto" de Celso en ese pasaje. No parece muy aceptable en un momento en que tanto se está insistiendo en la necesidad de no perder nunca de vista la fuente griega de Celso cuando ésta se conoce. Además, una de las razones que aduce MAIRE es el paralelo con otro pasaje del libro II, *ungues digiti que pallidi*, sin reparar en que también en ese caso Celso está traduciendo directamente del *Pronóstico* (II 132 L.): οἱ ὄνυχες καὶ οἱ δάκτυλοι πελιδιοὶ γίνονται.

dominio de la forma literaria y conocimiento de la materia tratada. Sin embargo, la actitud de Columela no es en absoluto de ciega admiración, puesto que no duda en discutir e, incluso, rechazar las teorías celsianas sobre *res rustica* que le parecen erróneas.

Con el precedente de dos trabajos anteriores sobre las fuentes del *De re rustica*¹⁶¹, se han ocupado de estudiar la presencia de Celso en esa obra E. Montero Cartelle y M^a C. Herrero Ingelmo con "C. Celso visto por Columela" (*Excerpta Philologica* II [1992] 211-217), donde se pone de manifiesto la "utilización constante y profunda" de las fuentes latinas por parte de Columela frente a las menciones "bastante tópicas y superficiales de los autores griegos" (p.212); entre las primeras es el, llamémoslo así, *De agricultura* de Celso la más citada -concretamente en veinticinco ocasiones- después de Virgilio. Se detienen los autores de ese trabajo en subrayar el paralelo entre Columela y Celso como dos claros representantes, junto con Vitruvio, del "afán literario de la literatura técnica latina destinada a un público que así lo reclamaba" (p.215): el autor del *De re rustica* habría visto en Celso ese mismo ideal compartido y de ahí sus muy positivos juicios acerca de la conjunción de ciencia y belleza literaria que se puede admirar en éste.

Ese artículo, centrado en la índole estético-literaria de las referencias celsianas en Columela, hace ya hincapié en la que es, sin duda, la más interesante: el pasaje IX 2, 1, donde se ensalza su mérito de haber escrito sobre apicultura con más *elegantia* que cualquier otro autor. Ese concepto es la base de otro trabajo, ya citado aquí y firmado por el propio E. Montero y por M. T. Santamaría, "*Nec elegantius quam Celso* (Colum. IX 2, 1). Sobre la *Elegantia* del *De medicina* de A. Cornelio Celso". Después de mostrar, como ya vimos, los rasgos que caracterizan un estilo como *elegans*, los autores llevan a cabo una valiosa recopilación de testimonios laudatorios sobre éste tomados de varios renacentistas médicos y no médicos (pp.483-487). Se demuestra convincentemente cómo, dentro de un "cierto margen para la libertad individual" y olvidando antiguos juicios negativos sobre Celso, como el de San Agustín (p.488), los autores del Renacimiento coincidieron en retomar el juicio de Columela sobre la *elegantia* del creador del *De medicina*. El hecho de que sea ése el término más empleado para alabarle por los primeros conocedores modernos de la obra (pp.480-481), ayuda a explicar su amplia difusión posterior y apoya la paternidad columeliana del tópico.

¹⁶¹ B. BALDWIN, "Columelas' Sources and how he used them", *Latomus* XXII (1963) 785-791 y H. HENTZ, "Les sources grecques dans les écrits des agronomes latins", *Ktème* IV (1979) 151-160 (158-159).

La presencia de Celso en la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo ha servido, aparte de para datar la parte "agrícola" de su enciclopedia e, incluso, su mismo período de vida, y sustentar la opinión de quienes le niegan la condición de médico profesional (*cf. supra*), también para exponer la utilidad de las citas celsianas en esa obra a la hora de conocer mejor el texto genuino del *De medicina*¹⁶².

Columela, Plinio y Quintiliano son los únicos autores del s. I d. C. cuyo conocimiento y consulta de alguna parte de la enciclopedia celsiana resultan incontestables por el hecho de citarla expresamente. No obstante, esos contactos se han propuesto igualmente para otros autores de la época, en cuya obra se rastrearían ecos de Celso. Que sepamos, son hasta el momento dos los casos -Escribonio largo y Séneca- en los que se ha propuesto tal relación. S. Sconocchia recoge en "Le fonti e la fortuna di Scribonio Largo"¹⁶³ un elenco de pasajes que presentan ciertas semejanzas y paralelismos entre el *De medicina* de Celso y las *Compositiones* de su contemporáneo Escribonio largo (pp.190-196). Sconocchia confiesa que la lista le fue transmitida por su elaborador, U. Capitani, y promete la futura publicación de un trabajo sobre el asunto. Hasta la fecha, no nos consta que lo haya cumplido ni que Capitani haya sacado fruto, en forma de artículo o libro, a esa compilación. En ese contexto de provisionalidad, los pasajes supuestamente paralelos de Celso y Escribonio allí reseñados dejan abierta la cuestión acerca de si se trata de un caso de influencia de uno sobre otro o de aprovechamiento de una fuente común. Con todo, es una interesante vía de investigación que puede ayudar, sobre todo en el segundo de esos supuestos, a arrojar luz sobre el método de trabajo de Celso respecto a sus fuentes. La afinidad temática hace posible y aceptable un mutuo conocimiento entre dos autores como Escribonio Largo y el creador del *De medicina*.

Más complicado es sustentar la presencia de ecos celsianos en la obra de un autor no asimilable en principio a la literatura médica. Es el caso del filósofo Séneca. F. Stok desarrolla en "Celso in Seneca?" (*Orpheus* VI [1985] 417-421) las tesis previamente apuntadas por otros investigadores

¹⁶² Cf. U. CAPITANI, "La tradizione indiretta: limite della sua utilizzazione nella costituzione dei testi di medicina latina", *art.cit.*, 23-61, e *id.*, "A. C. Celso e la terminologia...", *art.cit.*, 453-454, n.11.

¹⁶³ En *I testi di medicina latini antichi...*, *op.cit.*, 151-213. En ese mismo contexto de duda y provisionalidad debe situarse la tesis de J. H. PHILLIPS que aboga por ubicar a Celso en el *conspectus fontium* del poema didáctico de Q. Sereno ("The *Liber Medicinalis Quinti Sereni* and Popular Medicine: A Reconsideration of Sources required", *Les Écoles médicales à Rome*, *op.cit.*, 179-186, y, especialmente, "The Structure of the *Liber Medicinalis Quinti Sereni*", *Le latin médical...*, *op.cit.*, 337-350).

en el sentido de un recurso al *De medicina*, en este caso, para elaborar la epístola XCV. Las similitudes con el inicio del proemio celsiano que cree ver Stok son razonables, si bien no disipan al cien por cien las dudas del lector sobre una posible "fonte trattatistica comune" o "un comune *milieu* culturale" (p.418).

Dejando aparte la probable cita de Celso en el prefacio al *De medicamentis liber* de Marcelo de Burdeos¹⁶⁴, así como las cartas, seguramente apócrifas, que éste incluye después a su nombre, dirigidas a Julio Calisto y Pulio Natal¹⁶⁵, es un hecho indudable que diferentes pasajes del *De medicina* fueron aprovechados en las versiones latinas más antiguas de las obras de Oribasio *Synopsis* y *Euporista* y en la *Gynaecia* de Mosción, conocida como *Pseudosorano*.

Por lo que atañe a la primera de las obras citadas, cabe destacar que la presencia celsiana, ya señalada por el editor de Oribasio Ch. Daremberg¹⁶⁶, ha permitido a M. E. Vázquez Buján ("Celso y las versiones latinas de Oribasio", *Euphrosyne* n. s. XXII [1994] 27-44) revisar y corregir las tesis de H. Moerland acerca de la cronología relativa y otras relaciones existentes entre las versiones de la *Synopsis* denominadas *Aa* (París, BN lat. 10233) y *La* (Laon, B.M. 424).

La utilización del pasaje celsiano *De dolore matricis* tras el capítulo II 8 de la *Gynaecia* de Mosción en dos de los tres manuscritos más importantes que la transmiten sirvió ya a F. Marx en su edición del *De medicina*, para colmar parcialmente la famosa laguna en IV 27, 1D, de donde en realidad procede tal interpolación, hasta el descubrimiento del manuscrito *Toletanus* en los años setenta de nuestro siglo. U. Capitani, para quien el testimonio de la *Gynaecia* es una prueba de la autenticidad del pasaje "salvado" por el ejemplar de Toledo, ha estudiado la relación entre ambos, explicando las lógicas divergencias que se observan en la reutilización, por parte de un experto en medicina, de un texto escrito unos cinco siglos antes¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Según se considere espurio o legítimo el *et* que aparece entre *Apuleius* y *Celsus*. A este respecto, véanse las *praefationes* de M. NIEDERMANN y E. LIECHTENHAN a la edición del *De medicamentis*, Berlín 1968, pp.XVIII y XXXI, respectivamente.

¹⁶⁵ Aunque no ha faltado quien, como WELLMAN, defienda la paternidad celsiana, la opinión más general adscribe a Escribonio Largo con seguridad la primera de esas epístolas y con probabilidad la segunda (cf. S. SCOCCHIA, "Le fonti e la fortuna...", 209).

¹⁶⁶ U. BUSSEMAKER-CH. DAREMBERG-A. MOLINIER, *Oeuvres d'Oribase*, París 1873, vol. V, 803-805. Continuó la labor de identificar pasajes celsianos, entre otros investigadores, H. MOERLAND en "Celsus und die lateinischen Oribasiusübersetzungen" (*Symbolae Osloenses* IV [1926] 68-71) y en *Die lateinischen Oribasiusübersetzungen*, Oslo 1932, 38-39.

¹⁶⁷ En "La tradizione indiretta...", *art.cit.*, 52-56. Véase también B. MAIRE, "Les vulgarismes comme critère de l'authenticité d'une tradition: l'exemple d'une reutilisation tardive de Celse chez Mustio", en F. CALLEBAT, ed., *Latin vulgar. Latin tardif IV*, *op.cit.*, 655-666.

Con la sola excepción de una obra tan escasamente conocida como el *Poema* médico atribuido al diácono Crispo, quizá arzobispo de Milán entre los ss. VII y VIII¹⁶⁸, no nos consta que se haya propuesto utilización alguna del *De medicina*¹⁶⁹ hasta que a finales del s. X Gerberto de Reims recuerda el pasaje IV 15, 1 sobre el *apostema hepaticón* en carta a Remigio de Tréveris. El silencio que de nuevo se cierne sobre la obra durará otros tres siglos hasta su "reaparición" en los *Synonima* de Simón de Génova (*Simon Januensis*), conocidos como *Clavis sanationis*. Ya F. Marx se hacía eco de tal presencia, a la cual, que sepamos, nadie ha dedicado un trabajo monográfico, a pesar de que Celso es citado en setenta entradas de esa especie de diccionario médico, de las cuales cuarenta y cinco tienen como único argumento el uso que de ellas se verifica en *De medicina*.

No puede afirmarse lo mismo de otro autor de entre los muy pocos que recogen información celsiana en época medieval, Pietro d'Abano (*Petrus Aponensis*), puesto que la presencia, bastante escasa, del *De medicina* en su *Conciliator differentiarum philosophorum et precipue medicorum* ha sido estudiada por D. Jacquart en "Du Moyen Age à la Renaissance: Pietro d'Abano et Berengario da Carpi lecteurs de la Préface de Celse" (Sabbah-Mudry, eds., *La médecine de Celse...*, 343-358), donde se exponen los criterios de selección de fragmentos celsianos por los que, a juicio de la autora, pudo haberse guiado el *Aponensis*. Ella misma (p.353, n.31) señala cómo otros autores medievales hacen referencia a Celso con posterioridad al *Conciliator*: son Nicolò Falucci y Giacomo da Forlì. Jacquart se limita a ofrecer tal dato sin más precisión. Nosotros podemos completarlo remitiendo en concreto a los *Sermones de medica materia* del primero¹⁷⁰ y a la *Medicina artium praeclarissima* del segundo¹⁷¹.

¹⁶⁸ S. DE RENZI en su edición del *Poema* (*Collectio Salernitana*, Nápoles 1852-1859, vol. I, 75) menciona a Celso y Quinto Sereno como fuentes del capítulo dedicado a la *phrenesis*.

¹⁶⁹ Por lo que afecta a los ecos medievales de otras secciones de las *Artes* de Celso, cabe señalar que J. WÖHRER en "De A. Cornelii Celsi rhetorica" (cf. *supra*) propuso la parte dedicada a la Retórica como una de las fuentes en las que se habría basado Isidoro de Sevilla para sus *Etimologías*, lo que fue debidamente rebatido por J. FONTAINE (*Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París 1959, 218). Por otra parte, la cita de Juan de Salisbury (*Policricon* VI 19) de un paso celsiano sobre arte militar procede probablemente de Vegetio, quien se cree contaba a Celso entre sus fuentes (cf. R. SABBADINI, "Sui codici della medicina di Corn. Celso", *art.cit.*, 308 n.2).

¹⁷⁰ *Nicolai Nicolii Florentini De medica materia septem sermones*, Venecia, ex offic. Luceantoni Junte 1533, fol. 15 r. a.

¹⁷¹ Editada como apéndice en J. AGRIMI-CH. CRISCIANI, *Edocere medicos. Medicina scolastica nei secoli XIII-XV*, Nápoles 1988, 267. El hecho de que tanto FALUCCI como FORLÌ recojan información celsiana ya presente en el *Conciliator* de Pietro d'Abano (*Differentiae* I y CXXXIV) induce a la sospecha de que haya sido ésta y no el *De medicina* su fuente directa.

La mención de esas obras nos conduce a fechas ya próximas a la de la *editio princeps* del *De medicina* (Florencia 1478), que podemos establecer —arbitrariamente, por supuesto— como límite entre Edad Media y Renacimiento por lo que atañe al estudio de la pervivencia celsiana. A partir de su redescubrimiento (1426) y de la primera edición florentina, a la que siguieron después unas sesenta, se convirtió en un texto habitual de consulta por su contenido y por su estilo; por un lado la lengua de Celso cautivó a los humanistas y, por otro, se trataba de la primera obra legada por el mundo antiguo sobre tema médico que se daba a la imprenta.

Pero la difusión del *De medicina* comenzó bastantes años antes de que viera la luz la *editio princeps* y el entusiasmo mostrado por algunos de los primeros estudiosos que leyeron a Celso, recién descubierto, se plasmó en el elevado número de copias que circularon de mano en mano en los años inmediatamente siguientes al hallazgo. Entre sus primeros lectores pueden citarse nombres tan relevantes como los de Francesco Filelfo, Alessandro Bracessi, Angelo Poliziano, Giovanni Pico della Mirandola, Marsilio Ficino, etc. El impacto causado por la reaparición de esta obra se refleja en obras de corte enciclopédico —que contaban ahora con una serie de datos preciosos y transmitidos, además, en un latín muy cuidado— pero, sobre todo, en la literatura médica, en todas sus categorías. Con estos preámbulos se entiende la enorme popularidad que Celso alcanza en el siglo XVI y las huellas que deja, a diferentes niveles, en todos los textos de la medicina del Renacimiento.

Sin embargo, son bastante escasos los trabajos dedicados a señalar los aspectos de dicha pervivencia en el período renacentista. Dejando aparte el citado artículo de Jacquart¹⁷², también dedicado al anatomista Berengario da Carpi, cabe destacar los que han expuesto la presencia, explícita o implícita, del *De medicina* en obras de importantes autores médicos y no médicos en el paso del s. XV al XVI. Es el caso de A. Costa con "Ecchi celsiani e spiriti nuovi in un libro quattrocentesco d'igiene dell'età senile: il *De vita producenda sive longa* di Marsilio Ficino", *Archivio "De Vecchi" per l'Anatomia Patologica* LXII (1977) 223-236¹⁷³, y de F. Stok con

¹⁷² Y el ya citado de E. MONTERO-M. T. SANTAMARÍA, "Nec elegantius quam Celso...", que sigue el rastro al tópico de la *elegantia* de Celso hasta autores de los ss. XV y XVI. Hay también valiosos datos sobre la *receptio* renacentista del *De medicina* en H. D. JOCELYN, "The new Chapters...", *art.cit.*, 299-336.

¹⁷³ COSTA, junto a G. WEBER, ha estudiado la presencia celsiana en los "fundadores" de la Anatomía patológica: "L'inizio dell'anatomia patologica nel Quattrocento fiorentino, sui testi di Antonio Benivieni, Bernardo Tomi, Leonardo da Vinci", *Archivio "de Vecchi"...*, XXXIX (1963) 429-878.

"I frammenti di Celso nel *Cornu Copiae* di Perotti", *Studi Umanistici Piaceni* XIII (1993) 237-246¹⁷⁴.

Es igualmente muy reducida la nómina de los trabajos que conocemos sobre la *receptio* celsiana en pleno s. XVI; en este sentido citaremos tres artículos propios y un libro en proyecto, elaborado, asimismo, por uno de los coautores de este trabajo. Aquéllos son, por orden cronológico de publicación, "El ideal de Celso en la cirugía española del siglo XVI" (*Medizinhistorisches Journal* XXX.2 [1995] 145-165)¹⁷⁵, donde A. I. Martín Ferreira rastrea la muy notable influencia, en el ámbito espacio-temporal que el título indica, de las ideas de Celso acerca de las cualidades profesionales y éticas que deben adornar al cirujano ideal; "Las fuentes clásicas del *Coloquio de los médicos* de Pero Mexía" (en prensa en las *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*. León, junio 1996), y "Celso y las versiones latinas del *Pronóstico* hipocrático en el siglo XVI" (en prensa en las *Actas del II Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, Almagro, Ciudad Real, mayo 1997), ambos firmados por P. Conde Parrado. En el primero se pone de manifiesto cómo el humanista sevillano se sirvió de la exposición celsiana sobre las antiguas "sectas" médicas en el proemio para elaborar un curioso coloquio en el que uno de los contertulios reproduce —en castellano y traduciendo directamente de dicho proemio— las tesis de los antiguos médicos *racionales*, otro las de los *empíricos* y un tercero la vía media adoptada por Celso. En el segundo de esos trabajos se analizan dos traducciones latinas renacentistas del *Pronóstico* hipocrático, las de Lorenzo Lorenzano y Cristóbal Vega, mostrando, mediante el contraste con la versión latina que manejó la Edad Media, hasta qué punto influyó en esos nuevos traductores el hecho de que Celso, en el libro II del *De medicina*, hubiera vertido al latín del s. I d. C. buena parte de esa obra griega.

El proyecto de libro al que hacíamos referencia no es sino la próxima publicación de la Tesis Doctoral del propio Conde Parrado, *El De medicina de Cornelio Celso en el Renacimiento*, elaborada bajo la dirección del Prof. E. Montero Cartelle. Con ese estudio, basado en la percepción renacentista de Celso como escritor de suma *elegantia* y como "Hípócrates en

¹⁷⁴ STOK detecta en el comentario *sui generis* a Marcial que son los *Cornu Copiae commentarii* de N. PEROTTI algunos pasajes que éste atribuye erróneamente a Celso; ello le conduce a plantear la posibilidad de que PEROTTI se hubiera servido "di uno pseudo-Celso, cioè di un imitazione di Celso" (p.242). Aunque lo más probable es que se trate de simples errores de cita en una obra en la que hay cientos de referencias a obras clásicas, no deja de ser una hipótesis que merece atención. Nosotros hemos detectado bastantes falsas atribuciones celsianas en otras varias obras de la época.

¹⁷⁵ Hay versión resumida en *De Roma al siglo XX*, ed. A. M. ALDAMA, Madrid 1996, 789-797.

latín" (*Hippocrates latinus*) y realizado sobre el despojo directo de más de un centenar de obras médicas, literarias y enciclopédicas de la época, se rastrean las huellas de Celso a diferentes niveles —haciendo especial hincapié en el terreno del léxico—, se descubren falsas atribuciones, se ponen de manifiesto toda una serie de lugares comunes, etc., con la aspiración de colmar la gran laguna existente en los estudios sobre pervivencia y tradición clásicas, que han descuidado bastante, hasta el momento, la *receptio* de los autores y obras de la literatura técnica latina.

Más allá del período renacentista sólo podemos mencionar de nuevo el excelente y completísimo artículo de H. D. Jocelyn ("The new Chapters...", 299-302 y 309-311), y el de K. D. Fischer, "Der Artz Johann Friedrich Clossius (1735-1787). Leben und Werk eines Celsusliebhabers im Zeitalter der Aufklärung" (Sabbah-Mudry, eds., *La médecine de Celse...*, 359-373); este último da prueba del renovado interés que, tras el paréntesis de silencio del s. XVII, mostró el llamado "de las Luces" hacia el enciclopedista latino. Es un terreno aún casi inexplorado, pero que, a tenor de las calas llevadas a cabo por nosotros, ofrece materia para jugosas y reveladoras investigaciones sobre un momento de la Historia de la Medicina que nos es ya muy próximo.

7. CELSO EN LAS HISTORIAS DE LA LITERATURA LATINA

Las historias de la literatura latina al uso también se detienen en la vida de A. C. Celso, casi siempre dentro del apartado que dedican a la prosa técnica latina y concediéndole un mayor o menor espacio —a veces mínimo—, dependiendo del concepto que los estudiosos de la literatura tengan de la llamada literatura científico-técnica. Y es que ésta, ignorada por Norden¹⁷⁶, hasta hace relativamente poco tiempo no ha salido bien parada en la mayoría de los manuales: baste señalar que Rostagni la sitúa "Oltre i confini della letteratura"¹⁷⁷.

La definición de los problemas que plantea este tipo de literatura, tanto en las letras griegas como en las latinas, junto al balance de los trabajos relativos a la literatura técnica —en sus diferentes campos— entre los años veinte y cincuenta de nuestro siglo se encuentran en el trabajo de M.

¹⁷⁶ *Die antike Kunstprosa. Vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, Stuttgart 1958.

¹⁷⁷ Cf. *Storia della letteratura latina*, Turín 1964³, vol. II, 309.

J. Beaujeu ("La littérature technique des Grecs et des Latins", *Actes du Congrès de Grenoble de l'Association G. Budé*, París 1949, 21-77). Otra excelente introducción a la materia es un artículo más reciente de Ph. Fleury ("Les textes techniques de l'Antiquité. Sources, études et perspectives", *Euphrosyne* XVIII [1990] 359-394). Ambos trabajos son fundamentales, pero poseen una orientación diferente: mientras Beaujeu aplica la expresión "literatura técnica" a toda la literatura científica y técnica, incluyendo a los comentaristas, gramáticos, juristas, etc. Fleury entiende por "texto técnico" el "texto que versa sobre una ciencia" y, de acuerdo con ello, se detiene además en otras cuestiones como la de las relaciones entre ciencia y técnica en la Antigüedad y los destinatarios de este tipo de obras que se sitúan dentro del género demostrativo. Como el propio título indica, constituye también una puesta al día en cuanto a las fuentes literarias y los estudios correspondientes.

En esta línea rehabilitadora de la literatura científica y técnica son básicas las aportaciones al tema de P. Parroni ("Scienza e produzione letteraria", *Lo spazio letterario di Roma antica. Vol. I. La produzione del testo*, G. Cavallo-P. Fedeli-A. Giardina, eds., Roma 1989, 469-509) y, en nuestro país, las de A. Moure Casas en "Escritores técnicos, especialmente juristas", *Eclás. LXXXI-LXXXII* (1978) 399-421, J. Martínez Gázquez en "Prosa científica latina", *Actas del IXe. Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C. (St. Feliú de Guíxols, 13-16 d'abril 1988). Treballs in honor de Virgilio Bejarano*, L. Ferreres, ed., Barcelona 1991, 129-146, S. López Moreda en "Aproximación a la literatura científica y técnica", *Homenaje a D. Antonio Holgado Redondo*, Badajoz 1991, 31-91, y, recientemente —haciendo especial hincapié en el problema que plantean este tipo de textos de cara a la traducción—, E. Montero Cartelle, "Problemática y traducción de la literatura técnica latina", *La traducción de textos latinos. Cinco estudios*, Ciclos de Filología Clásica nº 3, Universidad de Córdoba 1997, 19-32¹⁷⁸.

Ahora bien, todavía en los años 80, voces tan autorizadas como la de J. C. Bramble en la *Historia de la literatura clásica* de Cambridge editada

¹⁷⁸ En este sentido también conviene señalar que otros estudios colectivos se han acercado a este tipo de obras para analizar aspectos concretos relativos a los diferentes autores, como los editados por A. CERESA-GASTALDO, *Scienza e tecnica nelle letterature classiche. Seste giornate filologiche genovesi. 23-24 febbraio 1978*, Génova 1980, y C. SANTINI-P. SCIVOLETTO, *Prefazioni, prologhi, proemi di opere tecnico-scientifiche latine*, 2 vols., Roma 1990-1992. Asimismo, la gran enciclopedia alemana *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* ha dedicado los vols. II 37.1 y II 37.2 a la publicación de diversos estudios que profundizan y ponen al día diferentes cuestiones acerca de las obras y los autores de la literatura técnica de la época imperial.

por E. J. Kenney y W. V. Clausen, aun reconociendo que los escritores técnicos “desairados demasiado a menudo por la historia de la literatura, contribuyeron a que los romanos se sintieran auténticos rivales de Grecia, continuando una tendencia que Varrón había hecho respetable”, no duda en situar a este tipo de autores en el apartado destinado a “figuras menores” y, con cierta distancia y menosprecio, asegura: “La Antigüedad no tenía un lenguaje científico o técnico específico, y los autores de libros de texto y tratados estaban en su mayor parte a merced de la retórica. *Celso tiene más cualidades estilísticas que Vitruvio, pero ahora tiene mayor interés para los historiadores de la medicina que para los estudiosos de la literatura*” [cursiva nuestra].

Aún nos encontramos, pues, con manuales que se aferran a estrechas definiciones de la literatura y que ignoran el peso de la retórica y la voluntad literaria de cuanto escriben los antiguos, en función de su público¹⁷⁹. Los manuales escolares más tradicionales limitan su espacio al mínimo, con lo que dan a entender o justifican el hecho de que estos autores, el nuestro en concreto, no sean válidos para las clases, opinión que contradice de manera brillante G. Pire en un artículo que versa sobre la conveniencia de estudiar este tipo de textos desde el punto de vista didáctico (“L'histoire des sciences par les textes anciens”, *LEC* XL.2 [1972] 179-190).

A poner las cosas en su sitio se han destinado los esfuerzos de otros muchos estudiosos de la literatura que han enlazado con los excelentes trabajos de M. Fuhrmann y F. Della Corte dedicados al manual sistemático y a la enciclopedia¹⁸⁰, respectivamente. Así, por ejemplo, A. von Al-

¹⁷⁹ Ya hemos aludido en páginas anteriores a un valioso estudio que adopta la perspectiva del público destinatario de las obras como factor condicionante de la creación literaria, el de E. MALASPINA, *Ars temperans. Itinerari verso la comunicazione polivalente nel mondo antico*, Génova 1988.

¹⁸⁰ M. FUHRMANN, *Das systematische Lehrbuch*, op.cit.; F. DELLA CORTE, *Enciclopedisti latini*, Génova 1946 (también en *Opuscula* VI [1978] 13-107) y “Gli enciclopedisti prima dell'enciclopedismo”, *Opuscula* XII [1990] 107-116). Este último, dentro de la enciclopedia romana, sitúa a Celso más cerca del hipotético modelo enciclopédico catoniano, práctico y utilitario, que de las *disciplinac* varronianas, una enciclopedia más inclinada a las artes liberales y a la filosofía. Según DELLA CORTE, Celso sería el único enciclopedista que habría comprendido verdaderamente a Catón y ello por pertenecer a una generación posterior a la de Cicerón y Varrón, como es la de los discípulos de los *Sextii*, entre los que se contaría a Celso. Éstos, guiados por criterios morales, abandonaron la enciclopedia teórica para ensayar la práctica. Sobre la pertenencia de Celso a esta escuela puede verse los trabajos de I. LANA, “Sextiorum noua et romani roboris secta”, art.cit., y U. CAPITANI, “I Sesti e la medicina”, *Les écoles médicales à Rome...*, 96-123. Ambos autores, aunque no descartan que Celso perteneciera a esta escuela, intentan mostrar que nuestro enciclopedista debió de salir muy pronto de ella; LANA, en concreto, apunta que debió de estar en ella de joven, cuando escribió sobre filosofía, a tenor de la cita de Quintiliano (X, 1, 124), pero no cuando escribe sobre retórica y medicina. En este sentido, las investigaciones sobre Celso apenas logran salir del terreno de la mera especulación.

brecht advierte de entrada en su elogiado manual¹⁸¹ – ya traducido al italiano y en una primera entrega al español–: “Hay que hablar enseguida de una diferencia relativa al concepto hoy corriente de literatura: la literatura antigua no sólo comprende la poesía y la narrativa, sino también la oratoria y los escritos históricos y filosóficos: la prosa de arte, por tanto, en el sentido más amplio de la palabra. Además se consideran también, en principio, las obras de carácter práctico, las que tratan de agricultura, derecho, arte militar, arquitectura, etc. (...) Los límites entre “bellas letras” y literatura práctica están, pues, menos marcados que en la literatura moderna: también los textos “prácticos” buscan a menudo en cierta medida la belleza literaria, y tampoco las “bellas letras” tienen que avergonzarse, según el punto de vista romano, de perseguir una utilidad práctica”¹⁸².

Más recientemente aún, en nuestro país, en la colectiva *Historia de la literatura latina* (editada por C. Codoñer, Madrid 1997), E. Montero, autor del capítulo dedicado a la “Prosa técnica no gramatical” (795-817), solventa la cuestión diciendo: “La Literatura latina también se interesa por los escritores técnicos transmitidos por escrito, aunque su perspectiva se limite a los aspectos formales. La razón es que, a diferencia de nuestra época, la obra técnico-científica era un género literario en el sentido de que se elaboraba de acuerdo con unas normas generales retóricas” (795). El autor señala los graves problemas que presenta la literatura técnica desde el punto de vista de la transmisión textual, por ello insiste en las ediciones críticas y en su problemática dentro de la atinada y completa bibliografía con la que cierra su trabajo.

En este contexto, nos encontramos con que el trato dispensado a Celso por los manuales ha cambiado, pero no tanto como era de esperar, pues también entre las modernas historias de la literatura latina las hay que aún sucumben ante una serie de tópicos o estereotipos que se repiten de unas a otras, bien por tener en cuenta las mismas fuentes de información o porque algunas bien pudieran haber sido, a su vez, fuente de otras. Incluso en las que, por lo demás, responden a una factura impecable nos encontramos con llamativas confusiones; así, en los índices de algunas de ellas, con “Celso” se nos remite tanto a nuestro autor como al Celso jurista o al filósofo, indiscriminadamente¹⁸³.

¹⁸¹ Cf. la reseña de J. HELLEGOUARCH en *Gnomon* LXVI.6 (1994) 496-499.

¹⁸² M. VON ALBRECHT, *Historia de la literatura romana. Desde Andronico hasta Boccio*, versión castellana de D. ESTEFANÍA y A. POCEÑA, Herder, Barcelona 1997, vol. I. El texto que reproducimos se encuentra en la introducción de la obra, p.23.

¹⁸³ Es el caso de los índices que aparecen en el vol. V. de *Lo spazio letterario di Roma antica*, o de la historia de la literatura de VON ALBRECHT (al menos en su versión italiana: *Storia della*

Aunque no pretendemos, ni mucho menos, agotar todo el elenco de historias de la literatura latina vamos a presentar algunas de las más conocidas, desde las tradicionales hasta las últimas apariciones en el mercado. Comenzando por las "clásicas", hay que señalar que comparten una serie de prejuicios y lugares comunes que vemos girar en torno a alguno de los temas que hemos tratado en páginas anteriores: falta de originalidad, escaso ingenio de Celso, mero traductor del griego, reproductor servil de fuentes griegas al que sólo cabe alabarle el estilo, etc. Estos datos, unidos a los que se aportan respecto a los contenidos de las *Artes celsianas*, suelen despacharse con ayuda de Quintiliano y de los canónicos *Prolegomena* de la edición de F. Marx. Como veremos, el rétor hispano ha conformado en buena medida la idea de Celso para la posteridad y, junto al famoso editor alemán, ha marcado profundamente la tradición celsiana en la historia de la literatura latina.

Si empezamos por la que podemos denominar "escuela alemana" decimonónica, caracterizada como es bien sabido por la infravaloración de la literatura latina, entendida como una imitación de la griega y a la que se acusa constantemente de falta de originalidad, nos encontramos con la *Geschichte der römischen Literatur* de W. S. Teuffel¹⁸⁴, quien sigue fielmente el proemio de Marx: sin ir más lejos, al situar la cronología de Celso con Ovidio como término *post quem* (cf. *supra*)¹⁸⁵. También en el hecho de considerarlo un aficionado que reproduce servilmente sus fuentes griegas, aunque guiado por un buen criterio de selección¹⁸⁶. Como no podía ser menos teniendo en cuenta su época, fiel al método de análisis centrado en la *Quellenforschung*, este manual prosigue ofreciendo datos de los precursores alemanes en el estudio de nuestro autor, como Ilberg o Wellmann, además del ya citado Marx, de ahí el listado de fuentes que nos ofrece y la adscripción de Celso a la escuela dogmática, idea que, como ya hemos visto más arriba, parte de Marx. De acuerdo con Wellmann, apunta que a veces

literatura latina. Da Livio Andronico a Boezio, 3 vols., Turín 1995). Ciertamente es que en su descargo también podemos achacar el error a los medios técnicos empleados en la elaboración de los listados. Pero, en todo caso, resulta cuando menos llamativo e indicativo del grado de conocimiento de nuestro autor.

¹⁸⁴ Leipzig 1862; reelaborada después por W. KROLL y F. SKUTSCH. Seguimos la edición de Stuttgart de 1965, reproducción de la de Leipzig de 1920.

¹⁸⁵ Cf. TEUFFEL, *Geschichte...*, 197, n.1, y MARX, *Pr.*, XVI.

¹⁸⁶ Leemos: "Celsus stellt darin die gesamte Medizin der damaligen Zeit zwar als laie dar, hauptsächlich nach Hippokrates und Asklepiades, aber klar, sachkundig und mit gesundem Urteil" (197).

el autor del *De medicina* coincide en sus manifestaciones con la línea seguida por los empíricos¹⁸⁷.

Inmediatamente después, la monumental *Geschichte der römischen Literatur* de M. Schanz, luego continuada por C. Hosius y G. Krüger, también dedica amplio espacio a Celso; no en vano Schanz había escrito un artículo sobre él¹⁸⁸, de ahí que sea tan exhaustivo en los datos y que aporte toda la bibliografía conocida hasta el momento, con Marx de nuevo como punto básico de referencia¹⁸⁹. Se detiene en todas las cuestiones de moda en su momento: datos biográficos, cronología, partes de la enciclopedia celsiana, con especial atención a la bibliografía sobre las cuestiones retóricas y filosóficas, etc. Cuando se centra en la medicina, destaca su dependencia de las fuentes griegas, cifrando la originalidad de Celso en la lengua¹⁹⁰, aspecto en el cual remite a C. A. Brolèn y Quintiliano.

Sin embargo, causa sorpresa descubrir la enigmática interpretación que los autores de esta historia de la literatura hacen de un pasaje de Celso que, fuera de su contexto, les sirve para referirse al ingenio del autor latino desde sus propias manifestaciones, en la que se nos antoja muy libre —por no decir errónea y tendenciosa— interpretación de los estudiosos alemanes: "Öfters tritt uns auch die Persönlichkeit des Schriftstellers näher, wie wenn er sagt, dass nur unbedeutende Geister nicht gern einen Irrtum eingestehen, dass aber genialen Menschen eine irrthümliche Ansicht leicht über Bord werfen können, da ihnen selbst dann noch genug des Eigenen bleibt" (726). Según esto, ¿debemos entender que Celso pertenece al primer grupo, esto es, que se trata de un espíritu insignificante (*unbedeutende Geister*), que no tiene nada que perder, o se trata de un hombre de ta-

¹⁸⁷ "Celsus fusst ganz auf einem griechischen Lehrbuch, das Marx, p.LXXIV auf den Asklepiadeschüler T. Aufidius Siculus zurückführt, Wellmann, Phil. Unters. 23 (Berl. 1913, vgl. Ilberg, Ilb. Jarhb. 31, 692) auf den dreimal genannten, der Zeit des Augustus und Tiberius angehörenden Cassius (§ 294,1). Dieser treffliche Gewährsmann beherrscht die ältere Literatur. Seinen Standpunkt bezeichnet er p.29, 15 *rationalem* (theoretisch) *quidem puto medicinam esse debere, instrui vero ab evidentibus causis, obscuris omnibus non a cogitatione artificis, sed ab ipsa parte reiectis*. Also etwa ein gemäßigter Dogmatismus; anderwärts äussert er sich in skeptisch-empirischem Sinne (Wellmann 6). Quellen sind für die Pathologie (B. 2) Hippokrates, für die Diätetik und Therapie Asklepiades (durch einen Jüngerer vermittelt), für die Chirurgie Meges von Sidon, ein Enkelschüler des Asklepiades, für die Pharmakologie Herakleides von Tarent" (198, n.4).

¹⁸⁸ "Über die Schriften des Corn. Celsus", *art.cit.*

¹⁸⁹ Cf. pp.723-725 de la edición de Múnich de 1967, vol. II (reproduce la cuarta ed. de 1935).

¹⁹⁰ "Die Abhängigkeit von den Griechen liegt offen vor. Dadurch ist Celsus eine Hauptquelle für die Geschichte der Medizin seit Hippokrates geworden; wir lernen durch ihn 72 verlorene medizinische Autoren kennen. Ein eigenes Verdienst muss in der Form gesucht werden, wo er volles Lob verdient. Die Sprache ist rein und einfach und hält sich von allem rhetorischen Schwulst frei" (726).

lento (*genialen Menschen*), con derecho a equivocarse sin menoscabo de ese talento?¹⁹¹

En épocas más recientes, ya metidos de lleno en nuestro siglo, otros historiadores de la literatura alemanes han continuado con la tradición de negarle el pan y la sal a Celso, como K. Büchner, que, al amparo de Quintiliano y San Agustín (aunque no los cite; *cf. supra*), señala en su *Historia de la literatura latina*¹⁹²: “Celso, de quien, por lo demás, nada sabemos sino que empezó a escribir en tiempos de Tiberio... es un ejemplo de cómo puede llegar a escribir clara y decorosamente un espíritu mediocre, a quien sólo le importa la transmisión de las cosas. (...) Celso se contenta con referir —en la medicina considera principalmente las fuentes griegas, en la filosofía transmite los avisos parenéticos de cien filósofos, sin hacer crítica alguna, y aun las obras de aquellos que siguen a sus maestros sin desviarse en nada— y llega a superar a Catón en la acentuación del principio de utilidad, al aplicarlo sin escrúpulo a todas las esferas de una actividad. Así, el arte del discurso o de la oratoria consistía para él en hacer algo probable. Y desarrolló esto sin el más leve asomo de *pathos* en la teoría del conocimiento” (335).

Los prejuicios alemanes continúan en otros historiadores de la literatura latina tan familiares en nuestras aulas como L. Bieler, M. Fuhrmann y E. Bickel. El primero de ellos, en poco más de siete líneas da cuenta de la obra de Celso, que —asegura— “nos permite reconocer en el autor a un profano bien informado, que sabe exponer la materia clara, comprensiva y pulcramente, en un buen lenguaje estilizado”¹⁹³. En cuanto a Fuhrmann, también hasta él llega la idea de que Celso era un “mero aficionado”, que “supo utilizar sus fuentes con habilidad y buen sentido”; su único mérito, una vez más, estaría en la lengua, ya que, recordando —aunque sin citarlo— a Brolén, cierra el párrafo dedicado a Celso con la frase siguiente: “el lenguaje preciso y transparente ha proporcionado a su autor la fama de *medicorum Cicero*”¹⁹⁴. Bickel, en cambio, se refiere a Celso como “un autor de un tipo muy común, que se caracteriza por su falta de originalidad y su falta de espíritu crítico” (335).

¹⁹¹ Con esto nos remiten al pasaje celsiano de 8.4.4, que reproducimos en su contexto: “A suturis se deceptum esse Hippocrates memoriae prodidit, more scilicet magnorum virorum et fiduciam magnarum rerum habentium. Nam levia ingenia, quia nihil habent, nihil sibi detrahunt: magno ingenio, multaque nihilo minus habituro, convenit etiam simplex veri erroris confessio praecipueque in eo ministerio, quod utilitatis causa posteris traditur, ne qui decipiantur eadem ratione, qua quis ante deceptus est.” (la cursiva es nuestra, con ella destacamos el texto al que alude SCHANZ).

¹⁹² Citamos por la traducción española del Fondo de Cultura Económica, publicada en Barcelona-Madrid-B. Aires-Río de Janeiro-México-Montevideo en 1968.

¹⁹³ *Historia de la literatura romana*, trad. esp., Madrid 1971 (= 1982), 260.

¹⁹⁴ *Literatura romana* (trad. esp. del manual que publicó en 1974 sintetizando la historia de la literatura romana en uno de los tomos pertenecientes al *Neues Handbuch der Literaturwissenschaft*), Madrid 1985, 247.

kel, en fin, es aún más tajante cuando habla de Celso como de un mero traductor: “Los libros llegados a nosotros de la enciclopedia de Celso sobre medicina no son más que la traducción latina de una fuente griega”¹⁹⁵.

Con todo, estas ideas no son exclusivas de la historiografía germana. El manual escolar francés por excelencia, el de J. Bayet un clásico de los años treinta, que, por lo demás, es aún perfectamente válido— presenta a Celso en cuatro líneas justas como autor de una enciclopedia en veinte libros de los cuales sólo se conservan los ocho últimos, los de medicina, definidos como una “síntesis amena de la ciencia griega, en particular Hipócrates (s. V-IV a.C.) y Asclepiades de Prusa (s. II-I a.C.)”¹⁹⁶.

En cuanto al panorama italiano tradicional, tampoco es más alentador: la *Storia della letteratura latina* de A. Rostagni¹⁹⁷ dedica media página a Cornelio Celso, junto a otros autores (en concreto, Pomponio Mela y Columela) que sitúa “tra la filosofia e la scienza” (462), dejando a un lado otros escritores técnicos, puesto que de entrada los considera, como ya apuntábamos, “aridi e insignificanti ai fini della letteratura”. Por lo que a nuestro escritor se refiere, se basa en Quintiliano para hablar sobre todo de la “ben rilevata appartenenza alla scuola dei Sesti” (463), lo que justifica la inclusión de Celso en el mencionado epígrafe.

Un tono diferente, que podemos definir como más amable, presentan otras literaturas italianas, como la de B. Riposati¹⁹⁸, que, si bien en apenas unas líneas, nos da cuenta del enciclopedista latino presentándolo curiosamente como un experto en todas las artes por él tratadas, sin sobresalir en ninguna: “Aulo Cornelio Celso è un erudito di varia cultura, uno spirito eclètico, che di tutto seppe occuparsi decorosamente, pur senza raggiungere l'eccellenza in alcun campo da lui trattato. Ai tempi del principato di Tiberio fu a volta a volta rètore, filosofo, critico militare, esperto in medicina, giurisperdente e agrònomo. Quintiliano gli riconobbe le stesse qualità di misura e di onesta informazione che gli attribuiamo noi”.

¹⁹⁵ *Historia de la literatura romana*, trad. esp., Madrid 1982, 217. Cuando, más adelante, este autor se detiene en la enciclopedia de Celso, pasa revista a sus contenidos con ayuda de MARX, al que cita profusamente. Pero sorprende que, pese a no entrar en la polémica en torno a la parte militar en la obra celsiana, sí pase por la debatida cuestión de la parte filosófica, acudiendo sólo a una parte de la bibliografía que se ha ocupado del tema, ya que únicamente recoge a F. MARX, H. DIELS (*Doxographi Graeci*, 1879) y a A. DYHOFF (*RhM* 88 [1939], *art.cit.*), para concluir: “Así pues, manteniéndose la tendencia de la Enciclopedia de Celso orientada hacia la vida práctica en lo referente a la medicina, una terapéutica pudo ir seguida de libros filosóficos” (316).

¹⁹⁶ *Literatura latina*, trad. esp., Barcelona 1983, 308.

¹⁹⁷ Nos referimos a la edición en 3 volúmenes revisada y ampliada por I. LANA, Turín 1964³.

¹⁹⁸ *Storia della letteratura latina*, Milán 1967, 592.

Reproduce, como vemos, la opinión del rétor hispano, aunque entendida en sentido favorable y también harto libre, cuando nos dice que en el *De medicina* se comprueba "il giudizio quintilianèo in ordine a chiarezza, metodo di sposizione, profonda e precisa cognizione delle fonti greche, delicatezza di psicòlogo", para terminar recomendando la lectura -sorpresa grata y no muy frecuente en los manuales que hemos repasado- del pasaje dedicado al cirujano ideal (lib. VII *praef.*) y subrayando que no en vano ha sido llamado el "Hipócrates latino". En esta misma dirección, algo más positiva y benévola, E. Paratore en su *Storia della letteratura latina* (Florenca 1970) deja en el aire la cuestión de si Celso era médico, debido a la amplitud que adquiere la medicina en su enciclopedia y por el hecho de ser ésta la única parte superviviente de las *Artes celsianas*¹⁹⁹. Más cauto que otros historiadores de la literatura, Paratore reconoce que no es posible determinar las fuentes de las que se sirvió el autor latino y vuelve la vista inevitablemente a Quintiliano para subrayar que "Celso scrive con elegante semplicità e precisione".

Si atendemos a los últimos decenios, la historiografía italiana, la más prolífica últimamente en nuestra disciplina, no ha supuesto cambios radicales en el tratamiento de la figura y obra de Cornelio Celso; ni siquiera la obra de V. Paladini y E. Castorina (*Storia della letteratura latina*, Bolonia 1969), que tiene la virtud de detenerse en determinados problemas, sobre todo relacionados con la crítica del texto, planteando las oportunas indicaciones bibliográficas, se ocupa de la enciclopedia celsiana²⁰⁰. Asimismo, el peso de Quintiliano y S. Agustín al hablar de Celso se hace patente, por ejemplo, en la "literatura" que componen G. F. Gianotti y A. Pennacini, pese al enfoque novedoso y sociológico que consiguen en el conjunto de la obra²⁰¹. Estos autores hacen un breve resumen del contenido de la obra médica de Celso, aluden al descubrimiento del ms. *Toletanus* y, en la nota bibliográfica con la que cierran el capítulo dedicado al enciclopedismo,

¹⁹⁹ Aunque no se pronuncia personalmente, éstas son sus palabras: "la maggiore ampiezza di questa sezione rispetto a tutte le altre e il fatto che essa sola si è salvata fanno supporre che la competenza di Celso si rivelasse particolarmente in questa scienza, tanto che taluni han ritenuto ch'egli esercitasse addirittura la professione di medico" (546).

²⁰⁰ Apenas encontramos una breve noticia sobre Celso en el vol. I, dedicado a lo que los autores llaman el "disegno storico" (cf. p.324), pero no tratan ningún aspecto de su obra en el vol. II, que destinan a los problemas críticos.

²⁰¹ Estos son los rasgos más sobresalientes de la página que le dedican: "Quintiliano lo definisce seguace della setta dei Sestii e scrittore di discreta eleganza (*Inst. orat.* 10,1,124), salvo poi contestare le sue affermazioni in materia di retorica e giudicarlo uomo di mediocre ingegno (*Inst. orat.* 12,11,24). (...) Chiarezza, concisione, imparzialità: queste doti riconoscerà S. Agostino alla sezione filosofica dell'enciclopedia; e certamente chiaro, ordinato ed esauriente è il trattato *De medicina*" (*Società e comunicazione letteraria di Roma antica*, Turin 1986², vol. III, 77-78).

destinan un apartado a Celso y la medicina en el que encontramos la mención de algunos trabajos ya superados sobre su vida y obra, junto a notables ausencias, sobre todo en lo que al terreno de la lengua se refiere²⁰². Recientemente, F. Cupaiuolo también publicaba una *Storia della letteratura latina* (Nápoles 1994) en la que se ocupa de Celso dando un paso atrás, puesto que nos recuerda las manifestaciones de otras literaturas predecesoras, al presentar la obra de Celso como la de un "divulgador", cuyo único mérito reside en la lengua: "Ci sono giunti solo gli otto libri di medicina, opera di un divulgatore, che conosce fonti greche. Fu scrittore non privo di pregi stilistici e conoscitore di filosofia: seguì gli insegnamenti e le dottrine dei Sestii, che tenevano scuola ancora al principio del secolo. Lo loderà Quintiliano nel X libro dell' *Institutio oratoria* (X,1,124) per il suo stile: *scripsit... non sine cultu ac nitore*, stile semplice e limpido, come è quello che segue per delineare la figura del chirurgo ideale (VII *praef.*") (299).

Hemos recorrido hasta aquí un panorama ciertamente desalentador, en el que impera una serie de ideas preconcebidas acerca de la originalidad de la literatura técnica latina y en el que, sobre todo, se observa el constante debate o contradicción entre el "escaso ingenio" de Celso, recogido incluso en la parca noticia que nos pueden ofrecer las enciclopedias sobre la antigüedad clásica²⁰³, y sus indiscutibles méritos lingüísticos, aunque también en este punto haya habido sus más y sus menos²⁰⁴.

Pero también hay que destacar nuevas orientaciones en la historia de la literatura latina que han repercutido favorablemente en el tratamiento dispensado a Celso; en este sentido, merece una mención especial el impul-

²⁰² Por ejemplo, recogen la obra de C. KISSEL, *A. Cornelius Celsus*, Giessen 1844, pero no mencionan los *Prolegomena* de MARX; en el descubrimiento del *Toletanus* remiten a CAPITANI pero omiten los trabajos de D. OLLERO; aparece el trabajo de ILBERG sobre la vida y obra de Celso, pero no otro clásico, como es el de WELLMANN, del que ya nos hemos ocupado; y en cuanto a la crítica textual y las ediciones, brillan por su ausencia, junto a trabajos pioneros en el tema de la lengua como el de BROLEN.

²⁰³ Por ejemplo, en la edición de *The Oxford Companion to Classical Literature* de P. HARVEY, Oxford 1959, p.96, leemos (s.v. "Celsus"): "He was an encyclopaedist who wrote in latin on agriculture, medicine, philosophy, and other subjects. Quintilian calls him mediocri vir ingenio".

²⁰⁴ En este sentido, H. PINKSTER contrapone dos opiniones totalmente opuestas de la crítica literaria anglosajona: por un lado la valoración negativa de BRAMBLE en la *Historia de la Literatura* de Cambridge, que ya hemos recogido en líneas superiores, y por otro la de A. M. DUFF (*Literary History*, Londres 1964, pp.99-100) que juzga de manera altamente positiva el estilo de Celso, siguiendo las huellas de BROLEN: "It is an elegance which consists in no literary adornment beyond what comes of lucid, facile and neat exposition in sound latin... he keeps clear of contemporary mannerisms... the sentences are short and direct -well adapted, without artifice, to the subject in hand. He is not concerned to avoid the repetition of a word or phrase by hunting after remote equivalents" (cf. H. PINKSTER, "Notes on the Syntax of Celsus", *art.cit.*).

so dado al panorama francés con la publicación de los dos volúmenes de R. Martin y J. Gaillard (*Les genres littéraires à Rome*, 2 vols., París 1981), los cuales, si bien no pretenden abarcar todas las obras —porque no se trata de una historia de la literatura latina— tienen el acierto de incluir a Celso en el capítulo dedicado a las formas del género demostrativo (vol. I, 173ss.)²⁰⁵, de plantear las cuestiones fundamentales que planean en torno al *De medicina*²⁰⁶ y, sobre todo, de presentar y comentar —aunque sea brevemente— alguno de sus textos, reproduciéndolos para el lector e invitándole a descubrir al autor por sí mismo²⁰⁷.

Sin movernos de Francia, dos historias de la literatura de reciente aparición, que intentan modernizar y en cierto modo sustituir el clásico manual de Bayet, como la de H. Zehnacker-J. C. Fredouille²⁰⁸ y la de P. Grimal²⁰⁹ han supuesto también algunas novedades en el tratamiento que dispensan a la figura y obra de Celso. Los dos primeros autores evitan claramente entrar en polémicas estériles o juicios condenados a quedarse sin verificación; así, por ejemplo, señalan el error de perspectiva que supone considerar a Celso médico (318), lo presentan como un enciclopedista digno sucesor de Varrón y precursor de Plinio, insisten en que no conocemos sus fuentes, pero que éstas fueron, sin duda, numerosas, reconocen que aún falta por establecerse el texto definitivo de Celso y, en cuanto a la lengua, matizan “qu'il y pourrait avoir écrit un latin moins cicéronien et plus proche de la langue parlée qu'on ne l'imagine d'ordinaire” (218). Están acudiendo, como puede comprobarse, a la bibliografía más moderna y a las últimas novedades que ha aportado la crítica celsiana²¹⁰.

En cuanto a la obra de Grimal, el veterano especialista también contribuye a la correcta ubicación de Celso en el panorama de las letras latinas al presentarlo entre los escritores cuyo “dessein n'est pas de former des techniciens mais de rendre ses lecteurs capables de parler de ces techniques” (378). Es decir, tiene en cuenta la perspectiva del público lector de Cornelio Celso, cuya obra sería un ejemplo de enciclopedia al uso de los

²⁰⁵ En este apartado, comienzan señalando —con acierto— que si bien hoy en día sería impensable incluir un tratado de física, biología, matemáticas o economía en una obra consagrada a los géneros literarios, no lo es tanto cuando se trata de mirar a la antigüedad, “où tout scripteur d'un ouvrage, quel que fut le contenu de cet ouvrage, adoptait peu ou prou le comportement d'un écrivain, c'est à dire faisait oeuvre littéraire” (173).

²⁰⁶ Cf. pp. 178-180.

²⁰⁷ Cf. pp. 192-193.

²⁰⁸ *Littérature latine*, París 1993.

²⁰⁹ *Littérature latine*, París 1994.

²¹⁰ En concreto, son palpables las huellas del gran especialista, PH. MUDRY, y de J. PIGEAUD.

oradores. Subraya la animadversión de Quintiliano, apuntando al diferente modo que tuvieron ambos de entender la retórica y la filosofía y zanja la cuestión de la falta de originalidad de Celso, atendiendo a las pretensiones de una obra como la enciclopedia celsiana: “l'encyclopédie de Celse put diffuser des connaissances sur différents points de technique —et la philosophie était encore considérée comme telle—, elle ne pouvait imposer des perspectives nouvelles à la vie de l'esprit, elle restait inséparable du monde des livres, où elle puisait l'essentiel d'elle-même, pour un bilan que, certainement, n'apportait aucune nouveauté”²¹¹. Este cambio de perspectiva es el mismo que se observa en la historia de la literatura latina de A. von Albrecht que, atendiendo a la pervivencia de los autores —algo no muy frecuente en nuestros manuales— no duda en señalar que “Celso è il classico tra gli scrittori tecnici” (1239, vol. II en la traducción italiana).

Cierto es que las modernas historias de la literatura no resuelven los principales problemas en torno a la obra de Celso —tampoco es éste su cometido—, pero sí pueden ser una buena vía de acceso a este y otros autores, al hacerse eco de las cuestiones que giran alrededor de los mismos, al introducir nuevas perspectivas, como la del público, al incidir en el problema acuciante de no contar con fiables ediciones críticas y al aportar selectas notas bibliográficas que actualicen los diferentes temas. En este sentido, hoy podemos destacar el excelente punto de partida que para el profano supone, en el tema que nos ocupa, la publicación del estudio, ya citado, de E. Montero sobre la “Prosa técnica no gramatical” dentro de la colectiva *Historia de la literatura latina* editada por C. Codoñer.

Ahora bien, ya hemos insistido en el interés que puede encerrar Celso y otros autores técnicos de cara a la docencia; por ello, tras este breve paso por las historias de la literatura queremos terminar insistiendo en la necesidad de recorrer más los textos originales que las páginas de los manuales, o, en todo caso, hacer de ellos el paso previo con las prevenciones oportunas. No se puede concebir una historia literaria que prescindiera de la lectura directa de los textos, de su análisis profundo, que prescindiera de los juicios de los contemporáneos o de los problemas de la transmisión textual.

²¹¹ Se perciben en GRIMAL los ecos del excelente trabajo de L. DURET, “Dans l'ombre des plus grands”, *ANRW* II 32.5, 3309ss., cuyas aportaciones recoge en nota.

BIBLIOGRAFÍA MODERNA
COMPLETA SOBRE CELSO
Y EL DE MEDICINA

1. Ediciones modernas

- Marx, F., *A. Cornelii Celsi quae supersunt* (Corpus Medicorum latinorum I), Teubner, Leipzig-Berlín 1915 [*Prolegomena* + edición crítica que sigue siendo la de referencia].
- Spencer, W. G., *Celsus. De medicina*, Loeb Classical Library, Cambridge (Mass.)-Londres 1935-1938 (reimpr. 1971) 3 vols. (I: lib. I-IV; II: lib. V-VI; III: lib. VII-VIII) [texto de F. Marx con traducción inglesa].
- Mudry, Ph., *La préface du "De medicina" de Celse*, Bibliotheca Helvetica Romana 19, Ginebra-Berna 1982 [edición crítica, traducción y comentario].
- Contino, S., *De medicina liber VIII*, Pàtron ed., Bolonia 1988 [introducción, edición crítica, traducción y comentario].
- Serbat, G., *Celse. De la médecine. Livres I-II* [vol. 1], ed. Les Belles Lettres, col. G. Budé, París 1995 [introducción, edición crítica, traducción y notas].
- Latin CD ROM, The Packard Humanities Institute, Los Altos, Cal., 1991 [texto de F. Marx sin *Prolegomena* ni aparato crítico].

2. Estudios

- Afanasev, V.D., "La concepción psiquiátrica de Celso", *Zhurn. Neuropatol. i Psikh.* (Moscú) 75.2 (1975) 281-284 [art. en ruso].
- Baader, G., "Überlieferungsprobleme des A. Cornelius Celsus", *Forschungen und Fortschritte* 34 (1960) 215-218.
- Baffoni, A., *L'opera di Celso dell'agricoltura*, Roma 1950.
- Baltar Veloso, R., "Notas críticas a Celso y Rufo de Efeso", *Estudios Clásicos* 73 (1974) 419-425.
- Barduzzi, D., "Celsiana I: Cenni sui codici di Celso", *Rivista di Storia Critica delle Scienze Mediche e Naturali* 10 (1919) 86-90.
- , "Celsiana II: I codici per una nuova edizione celsiana", *Ibid.*, pp.136-138.
- , "Celsiana III: Le edizioni del *De re medica*", *Ibid.*, 11 (1920) 30-34, y 13 (1922) 16-22.

- Barwick, K., "Zu den Schriften des Cornelius Celsus und des alten Cato", *Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft* 3 (1948) 117-132.
- , "Die Enzyklopädie des Cornelius Celsus", *Philologus* 104 (1960) 236-249.
- Bertier, J., "Les noms des lésions corporelles d'origine interne d'après le *De medicina* de Celse (V 28)", en G. Sabbah, ed., *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Actes du 3e. Colloque international sur les textes médicaux latins antiques* (Saint-Etienne, 1989). *Mémoires X*, Saint-Etienne 1991, pp.297-308.
- Billanovich, G., "Milano. Nonantola. Brescia. I. Tra Milano e Nonantola: il *De medicina* di Cornelio Celso e la biblioteca del monastero di S. Ambrogio", *La cultura antica nell'Occidente latino dal VII all'XI secolo*, Spoleto 1975, pp.321-346.
- Bloch, I., "Celsus", *Handbuch der Geschichte der Medizin*, eds. M. Neuberger-J. Pagel, Jena 1902 (reimpr. Hildesheim-New York 1971), vol. I, pp.420-443.
- Blümel, H., *Analyse der klinischen Symptomatologie von Geisteskrankheiten in Aulus Cornelius Celsus Werk "De medicina". Zur Konzeption von Geisteskrankheit in der Römischen Medizin*, München 1995.
- Braungart, O. M., *Zhan- und Mundkrankheiten bei Celsus*, Diss., Jena 1922.
- Brolén, C. A., *De elocutione A. Cornelii Celsi*, Upsala Universitets Arskrift. Philosophie, Sprakvetenskap och Historiska Vetenskaper 1, Upsala 1872.
- Brunner, F. G., *Pathologie und Therapie der Geschwülste in der antiken Medizin bei Celsus und Galen*, Zürcher medizingeschichtliche Abhandlungen, N. R. n° 118, Zürich 1977.
- Caponi, F., "Nota ad Celsum (I 1, 1-3)", en S. Feraboli, ed., *Mosaico. Studi in onore di U. Albini*, D. Ar. Fi. Cl. Et. "Francesco della Corte", Génova 1993, pp.55-60.
- Camoletto, S., "Note al l. VII del *De medicina* di A. Cornelio Celso", *Latomus* 45 (1986) 132-142.
- , "Alcune osservazioni sul libro VII del *De medicina* di Celso", *Giornale Italiano di Filologia* 39 (1987) 137-144.
- , "Sul linguaggio traumatologico di Celso", *Bolletino di Studi latini* 20.1 (1990) 14-24.
- Capitani, U., "La produzione letteraria di Aulo Cornelio Celso alla luce di un discusso passo dell'Institutio Oratoria", *Maia* 18 (1966) 138-155.
- , "Ancora su primus dies natalis", *Maia* 19 (1967) 389-391.

- , "Note critiche al testo del De medicina di Celso", *Studi Italiani di Filologia Classica* 39 (1967) 112-164 y 42 (1970) 5-93.
- , "Celso, Scribonio largo, Plinio il Vecchio e il loro atteggiamento nei confronti della medicina popolare", *Maia* 24 (1972) 120-140.
- , "Il recupero di un passo di Celso in un codice del De medicina conservato a Toledo", *Maia* 26 (1974) 161-212.
- , "A. C. Celso e la terminologia tecnica greca", *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* ser. III 5 (1975) 449-518.
- , "Contributi del Toletanus 97-12 alla costituzione del testo di Celso", *Prometheus* 2 (1976) 239-258.
- , "Significato e ruolo del Toletanus 97-12 nella tradizione di Celso", *Studi Classici e Orientali* 28 (1978) 175-221.
- , "Cornelius Celsus *mediocri vir ingenio*... In margine a recenti interpretazioni di un giudizio di Quintiliano", *Prometheus* 6 (1980) 67-79.
- , "Per una nuova lettura e interpretazione di un controverso passo celsiano (*De medicina* 3,4,18)", en S. Sconocchia-L. Toneatto, eds., *Lingue tecniche del greco e del latino. Atti del 1º Seminario internazionale sulla letteratura scientifica e tecnica greca e latina*, Trieste 1993, pp.150-162.
- Castiglioni, A., "Aulus Cornelius Celsus as a Historian of Medicine", *Bulletin of the History of Medicine* 8 (1940) 857-873.
- Caturegli, G., *La psichiatria di A. C. Celso*, Scientia Veterum 97, Pisa 1966.
- , *Espressioni mediche latine e greche dal De medicina di A. C. Celso. La cultura storico-medica di A. C. Celso*, Scientia Veterum 98, Pisa 1966.
- , *La farmacologia celsiana*, Scientia Veterum 102, Pisa 1966²¹².
- Colella, D., "La figura del medico in A. Cornelio Celso", *Pagine di Storia della Medicina* 15. 3 (1971) 65-69.
- Conde Parrado, P., *El De medicina de Cornelio Celso en el Renacimiento (ss. XV y XVI)*, Tesis Doctoral, Valladolid 1996.
- , "Las fuentes clásicas del *Coloquio de los médicos* de Pero Mexía", en prensa en *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León, junio 1996 [Celso es la fuente principal].
- , "Celso y las versiones latinas del *Pronóstico* hipocrático en el s. XVI", en prensa en *Actas del II Congreso de la Sociedad de Estudios latinos*, Almagro, Ciudad Real, mayo 1997.

²¹² Entre los volúmenes publicados en esta colección se recoge, como nº 90 y también de CATUREGLI, la obra *Attualità di A. C. Celso. Il Proemio al De medicina*.

- Contino, S., *Aulo Cornelio Celso. Vita e opera*, Palermo 1980.
- , "Sulla tradizione manoscritta del De medicina di Celso", *Quaderni Italiani di Cultura e di Tradizione Classica* 1 (1983) 95-104.
- , "Aspetti della lingua di Celso", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.281-296.
- Costa, A., "Echi celsiani e spiriti nuovi in un libro quattrocentesco d'igiene dell'età senile (il *De vita producenda sive longa* di Marsilio Ficino)", *Archivio "De Vecchi" per l'Anatomia Patologica* 62 (1977) 223-236.
- Chuaqui, J. B., "Comentarios sobre el Proemio de Celso a De medicina", *Revista Médica de Chile* 120.8 (1992) 947-953.
- Daube, D., "The Mediocrity of Celsus", *The Classical Journal* 70 (1974) 41-42.
- Deuse, W., "Celsus in Prooemium von *De medicina*: Römische Aneignung griechischer Wissenschaft", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 37.1 (1993) 819-841.
- Dirck, J.H., "Dermatologic terms in the *De medicina* of Celsus", *American Journal of Dermatology* 5 (1983) 363-369.
- Dyroff, A., "Der philosophische Teil der Encyclopädie des Cornelius Celsus", *Rheinisches Museum* 88 (1939) 7-16.
- Englund, J., *Kasussyntaxen hos A. Cornelius Celsus*, Göteborg 1935.
- Fischer, K. D., "Der neuentdeckte des Celsus über Blasenleiden. Versuch einer Übersetzung ins Deutsche", *Gesnerus* 14 (1984) 243-248.
- , "Celsus über Blasenleiden. Ein neuentdeckter Text", *Urologe* 26 (1986) 210-212.
- , "Der Arzt Johann Friedrich Clossius (1735-1787). Leben und Werk eines Celsusliebhabers im Zeitalter der Aufklärung", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.359-373.
- Flury, P., "Beiträge aus der Thesaurus Arbeit-XXV, *occurrere*", *Museum Helveticum* 47 (1990) 225-226 [empleo del término en Celso].
- Gallego Pérez, M. T.-López Férrez, J. A., "El agua en Celso" en M. E. Vázquez Buján, ed., *Tradición e Innovación de la medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media. Actas del IV Coloquio Internacional sobre los "Textos médicos latinos antiguos"*, Santiago de Compostela 1994, pp.145-162.
- Geiger, E., *Die zahnärztlichen Anschauungen des Celsus*, Diss., Halle 1921.
- Gil, J., "Notas de lectura", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos* 8 (1975) 131-132 [sobre el texto de IV 27, I D recuperado gracias al hallazgo del ms. *Toletanus*].

- Gourevitch, D., "Les mots pour dire la folie en latin. À propos de passages de Celse et Célius Aurélien", *L'Évolution psychiatrique* 56 (1991) 561-568.
- Helmreich, G., "Zu Celsus", *Berliner Philologische Wochenschrift* 49 (1917) 150-154.
- Herrero, M. C.-Montero Cartelle, E., "C. Celso visto por Columela", *Excerpta Philologica* 2 (1992) 211-217.
- Hight, G., "The Mediocrity of Celsus", *The Classical Journal* 70.4 (1975) 57.
- Ilberg, J., "A. Cornelius Celsus und die Medizin in Rom", *Neue Jahrbücher* 19 (1907) 377-412 (reproducido en H. Flashar, ed., *Antike Medizin*, Darmstadt 1971, pp.308-360).
- Jackson, R., "Roman bivalve dilators and Celsus «instrument like a Greek letter»", en G. Sabbah, ed., *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Actes du 3e. Colloque international sur les textes médicaux latins antiques (Saint-Etienne, 1989). Mémoires X*, Saint-Etienne 1991, pp.101-110.
- , "The Surgical Instruments, Appliances and Equipment in Celsus *De medicina*", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.167-209.
- Jacquart, D., "Du Moyen Age à la Renaissance: Pietro d'Abano et Berengario da Carpi lecteurs de la Préface de Celse", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.343-358.
- Jahn, O., "Über Römische Encyklopädien (Celsus)", *Berichte über die Verhandlungen der Königlich-sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig*, 1850.
- Jarcho, S., "Ascites as described by Aulus Cornelius Celsus", *American Journal of Cardiology* 2 (1958) 507-508.
- Jocelyn, H. D., "The Authenticity of some Paragraphs of Celsus medical Work in a fifteenth Century Codex", *Res publica litterarum. Studies in the Classical Tradition* 7 (1984) 101-106.
- , "The new chapters of the ninth book of Celsus *Artes*", *Papers of the Liverpool Latin Seminar* 5 (1986) 299-336.
- Jones, Th. T., *De sermone Celsiano*, Diss., Harvard Studies in Classical Philology 40 (1929) 200-202 (resumen).
- Jones, W. H. S., "Ancient documents and contemporary life, with special reference to the Hippocratic Corpus, Celsus and Pliny", en E. A. Underwood, ed., *Science, Medicine and History. Essays on the evolution of scientific thought and medical practice written in honour of Ch. Singer. I*, Oxford 1953, pp.102-110.

- Juren, V., "Ex bibliotheca Gulielmi Budaei", *Revue d'Histoire des Textes* 6 (1976) 341-343 [atribuye a G. Budé las anotaciones manuscritas en un ejemplar de la edición Venecia 1497 del *De medicina*].
- Kappelmacher, A., *Untersuchungen zur Enzyklopädie des A. Corn. Celsus*, Viena 1918.
- Krenkel, W. A., "Celsus", *Altertum* 4 (1958) 111-122.
- , "Zu den Artes des Celsus", *Philologus* 103 (1959) 114-129.
- , "A. Cornelius Celsus", *Argentea aetas in memoriam Entii V. Marmorale*, Génova 1973.
- La Cava, A. F., *La dietetica romana in A. C. Celso*, Milán 1970.
- Langslow, D. R., *The formation and development of latin medical vocabulary: A. Cornelius Celsus and Cassius Felix*, Tesis Doctoral, Oxford 1991.
- , "Celsus and the makings of a latin medical terminology", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.297-318.
- Le Verne Crum, E., "Diet in ancient medical practice as shown by Celsus in his *De medicina*", *Classical Weekly* 25 (1932) 153-159.
- , "Malagmata in Celsus *De medicina*", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 65 (1934) XLVI (resumen).
- Limmer, L.-Kriegelstein, G., *Augenheilkunde im Rom der Frühenkaiserzeit: A.C. Celsus De medicina libri octo*, Heidelberg 1992.
- Löfstedt, B., "Notizen zu Sprachen und Text von Celsus *De medicina*", *Museum Helveticum* 47 (1990) 60-62.
- Luthi, F., "Le cancer est-il une maladie nouvelle? À propos du diagnostic des maladies tumorales dans le *De medicina* de Celse", *Gesnerus* 53 (1996) 175-182.
- Lyngby, H., *Textkritiska studier till Celsus Medicina*, Göteborg 1931.
- Mäder, H., "Die römische Augenheilkunde um die Zeitenwende nach den Darstellungen des Celsus", *Altertum* 12 (1966) 103-107.
- Maire, B., "Proposition d'un nouveau stemma codicum de la tradition manuscrite du *De medicina* d'Aulus Cornelius Celsus", en M. E. Vázquez Buján, ed., *Tradición e innovación de la medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media. Actas del IV Coloquio Internacional sobre los "textos médicos latinos antiguos"*, Santiago de Compostela 1994, pp.87-99.
- , "Quelques apports d'une nouvelle lecture des manuscrits à la constitution du texte du *De medicina* de Celse: l'exemple du livre II", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.29-62.

- , "Les vulgarismes comme critère de l'authenticité d'une tradition: l'exemple d'une reutilisation tardive de Celse chez Mustio", en L. Callebat, ed., *Latin vulgar. Latin tardif IV*, Hildesheim 1995, pp.655-666.
- Manetti, D.-Roselli, A., "Il ruolo della tradizione nei libri chirurgici di Celso", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.103-121.
- Marganne, M. H., "La réduction des luxations de lépaule dans le *De medicina* de Celse", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.123-134.
- , "Un témoignage antérieur à Celse sur l'opération du *coloboma*: P. bibl. univ. Giss. IV 44", *Chronique d'Égypte* 66.131-132 (1991) 226-236.
- Marmelzat, W. L., "Celsus (A. D. 25), plastic surgeon. On the repairs of defects of the ears, lips and nose", *Journal of Dermatology, Surgery and Oncology* 8 (1982) 1012-1014.
- Martín Ferrreira, A. I., "El ideal de Celso en la cirugía española del siglo XVI", *Medizinhistorisches Journal* 30.2 (1995) 145-165.
- , "La deontología de Celso en los textos castellanos del siglo XVI", en A. M. Aldama, ed., *De Roma al siglo XX*, Madrid 1996, pp.789-797.
- Martínez Conesa, J. A., "Fenomenología del sueño en Celso", *Durius* 2.3 (1974) 67-78.
- Martínez Saura, F., "La farmacoterapia en Celso y Escríbonio Largo", *Espacio, Tiempo y Forma* (Serie II, Hª Antigua) 8 (1995) 439-474
- , "La terapéutica extrafarmacológica en A. Cornelio Celso. Antecedentes", *Hispania Antiqua* 20 (1996) 297-324.
- Mazzini, I., "Ippocrate in Celso", en J. A. López Férez, ed., *Tratados hipocráticos. Estudios acerca de su contenido, forma e influencia. Actas del VII Colloque International Hippocratique*, Madrid 1992, pp.571-583.
- , "Caratteri della lingua del *De medicina* di A. Cornelio Celso", *Rivista di Cultura Classica e Medioevale* 24.1 (1992) 17-46.
- , "Le *auctoritates* nei testi medici dell'antichità, in particolare in Celso", en M. E. Vázquez Buján, ed., *Tradición e Innovación de la medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media. Actas del IV Coloquio Internacional sobre los "textos médicos latinos antiguos"*, Santiago de Compostela 1994, pp.119-132.
- , "La cirugía celsiana nella storia della chirurgia greco-romana", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.135-166.
- Meinecke, B., "Aulus Cornelius Celsus. Plagiarist or *artifex medicinae*?", *Bulletin of the History of Medicine* 10 (1941) 288-298.

- Meyer-Steineg, Th., *Von der Heilkunde der alten Römer, nach dem Werke des A. C. Celsus*, Leipzig 1918.
- Mitaritonna, O., "Spunti di ostetricia e di ginecologia nel *De medicina* di Celso", *Pagine di Storia della Medicina* 13.6 (1969) 71-85.
- Moerland, H., "Celsus und die lateinischen Oribasiusübersetzungen", *Symbolae Osloenses* 4 (1926) 68-71.
- Montero Cartelle, E.-Santamaría Hernández, M. T., "Nec *elegantius quam Celsus* (Colum. IX 2, 1). Sobre la *elegantia* del *De medicina* de A. Cornelio Celso", *Helmantica* 44.133-135 (1993) 477-488.
- Mudry, Ph., "La place d'Hippocrate dans la préface du *De medicina* de Celse", *Corpus Hippocraticum (Colloque de Mons)*, Mons 1975, pp.345-352.
- , "Medicus amicus. Un trait romain dans la médecine antique", *Gesnerus* 37 (1980) 17-20.
- , "Sur l'étiologie des maladies attribuée à Hippocrate par Celse, *De medicina*, Préf. 15", en M. D. Grmek, *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris*, Paris 1980, pp.409-415.
- , "Problèmes autour de *La médecine de Celse*", en G. Sabbah, ed., *Médecins et Médecine dans l'Antiquité*, Saint-Étienne 1982, pp.185-187 (resumen).
- , "Le 1^{er} livre de *La médecine de Celse*: tradition et nouveauté", en I. Mazzini-F. Fusco, eds., *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici (Atti del I Convegno Internazionale, Macerata-S. Severino M., aprile 1984)*, Roma 1985, pp.143-150.
- , "Médecins et spécialistes. Le problème de l'unité de la médecine à Rome au 1^{er} siècle ap. J.-C.", *Gesnerus* 42 (1985) 329-336.
- , "Le scepticisme des médecins empiriques dans le traité de la Médecine de Celse: modèles et modalités", en A.-J. Voelke, ed., *Le scepticisme antique. Perspectives historiques et systématiques. Actes du Coll. intern. sur le scepticisme antique, Lausanne 1988*, *Cahiers de la Revue de Théologie et de Philosophie* 15 (1990) 85-96.
- , "Saisons et maladies. Essai sur la constitution d'une langue médicale à Rome", en G. Sabbah, ed., *Le latin médical. La constitution d'une langue scientifique. Actes du 3e. Colloque international sur les textes médicaux latins antiques (Saint-Etienne, 1989). Mémoires X*, Saint-Etienne 1991, pp.258-269.
- , "L'orientation doctrinale du *De medicina* de Celse", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 37.1 (1993) 800-818.
- , "Le *De medicina* de Celse. Rapport bibliographique", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 37.1 (1993) 787-799.

- , "Maladies graves et maladies mortelles. Présence et évolution d'une notion hippocratique chez les auteurs médicaux latins et en particulier Celse", en M. E. Vázquez Buján, ed., *Tradición e Innovación de la medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media. Actas del IV Coloquio Internacional sobre los "textos médicos latinos antiguos"*, Santiago de Compostela 1994, pp.133-143.
- , "Éléments pour une reconsidération de la langue et du style de Celse", en L. Calibat, ed., *Latin vulgaire. Latin tardif IV*, Hildesheim 1995, pp.685-697.
- Ollero Granados, D., "Dos nuevos capítulos de A. Cornelio Celse (*De medicina*, IV 27, I D)", *Emerita* 41 (1973) 99-108.
- , "Nuevos materiales sobre el *De medicina* de Celse", *Asclepio* 26-27 (1974-1975) 233-255.
- , "Sobre el *Cod. Toletanus* 97-12 (A. Corn. Celsi *De medicina* libri octo)", *Cuadernos de Filología Clásica* 13 (1977) 135-165.
- , "Situación del ms. T (Toletanus 97-12) en el conjunto del *De medicina* de A. Corn. Celse", *Emerita* 45 (1977) 65-72.
- , "New light on Celsus *De medicina*", *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin* 62.4 (1978) 359-377.
- , "Incorporación del codex Toletanus 97-12 al stemma codicum del *De medicina* de Celse", *Actas V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, pp.661-665.
- Önnerfors, A., "Das medizinische latein von Celsus bis Cassius Felix", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 37.1 (1993) 227-392 y 924-937.
- Pazzini, A.-Malato, M. T.-Trifogli, R.-Tavone Passalacqua, V., *Fonti Celsiane*, Roma 1958.
- Piazza, A., *Il De re medica di A.C. Celse nella medicina romana. Dissertazione storico-critica*, Catania 1912.
- Pigeaud, J., "Un médecin humaniste: Celse. Notes sur le *Prooemium* du *De medicina*", *Les Études Classiques* 40 (1972) 302-310.
- , "Homo quadratus. Variations sur la beauté et la santé dans la médecine antique", *Cesnerus* 42 (1985) 337-352.
- , "La réflexion de Celse sur la folie", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.257-279.
- Pinkster, H., "Notes on the Syntax of Celsus", *Mnemosyne* 45.4 (1992) 513-524.
- Prager, O., *Die chirurgische Behandlung der Mundkrankheiten bei Celsus*, Diss., Jena 1922.

- Probst, O., *Celsus und Plinius in ihrem Verhältnis zum achten Buch der Encyklopädie Varros*, Diss., München 1905.
- Reiche, P., *Der Umfang der intern-medizinischen Kenntnisse des Celsus*, Diss., Halle 1934.
- Richardson, "Dem dry bones [on terminology in *De medicina*]", en K. I. D. Maslen, ed., *Proceedings and Papers of the 14th Congress of the Australasian Universities language and Literature Association (AULa, 14)*, p.76 (resumen).
- , W. F., "Celsus on Medicine", *Prudentia* 11.2 (1979) 69-93.
- , *A Word Index to Celsus: De medicina*, Auckland 1982.
- Rippinger, L., *Les hellénismes chez Celse*, Diss., Paris 1980.
- , "À propos de quelques noms de maladies chez Celse et Scribonius Largus", *Études de linguistique générale et de linguistique latine offertes en hommage à Guy Serbat*, Paris 1987, pp.207-218.
- , "La provenance des emprunts au grec du latin médical du 1^{er} siècle de notre ère (Étude d'un échantillon, le *De medicina* de Celse)", *Travaux de Linguistique I, Publications du Centre Universitaire Luxembourgeois*, Luxembourg 1996, pp.93-130.
- Rizzo, S., "Due capitoli di Celse recentemente scoperti", *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 104 (1976) 117-120.
- Roccatagliata, G., "Critica della scienza e psichiatria clinica in Aulo Cornelio Celse", *Pagine di Storia della Medicina* 17.1 (1973) 30-59.
- Romano, E., "Il proemio di Celse fra sapere tecnico e cultura humanista", en I. Mazzini-F. Fusco, eds., *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici (Atti del I Convegno Internazionale, Macerata-S. Severino M., aprile 1984)*, Roma 1985, pp.133-140.
- Sabbadini, R., *Guarino Veronese e gli archetipi di Celse e Plauto*, Livorno 1886.
- , "Sui codici della medicina di Corn. Celse", *Studi Italiani di Filologia Classica* 8 (1900) 1-32 (y en *Storia e critica di testi latini*, Catania 1914, reimpr. Hildesheim-Nueva York 1974, pp.289-324).
- Sabbah, G.-Mudry, Ph., *La médecine de Celse. Aspects historiques, scientifiques et littéraires*, Centre Jean Palerne, Mémoires XIII, Saint-Étienne 1994.
- Sandulescu, C., "Cercetari lexicologice asupra lui Celsus", *Studii Clasice* 2 (1960) 279-290.
- Scalinci, N., "L'operazione di cataratta descritta da Celse e da Antilo", *Bolletino del ISIDAS*, 1933.

- , "La oftalmiatria di A. Cornelio Celso", *Annali di Oftalmologia e Clinica Oculistica* 66.12 (1938).
- , "Sul presunto autore greco che Celso avrebbe copiato", *Bolletino del ISIDAS*, 1940.
- Scarborough, J., "Celsus on Human Vivisection at Ptolemaic Alexandria", *Clio Medica* 11.1 (1976) 25-38.
- Schanz, M., "Über die Schriften des Cornelius Celsus", *Rheinisches Museum* n. F. 36 (1881) 362-379.
- Schwabe, L., "Die opiniones philosophorum des Celsus", *Hermes* 19 (1884) 385-392.
- Sconocchia, S., "La lingua della medicina a Roma nel I sec. d. C. e Cornelio Celso", en S. Sconocchia-L. Toneatto, eds., *Lingue tecniche del greco e del latino. Atti del 1º Seminario internazionale sulla letteratura scientifica e tecnica greca e latina*, Trieste 1993, pp.189-197.
- , "Osservazioni sull lessico e sulla sintassi del *De medicina* di Celso", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.319-341.
- , "Sui grecismi di Celso: i calchi", en S. Sconocchia-L. Toneatto, eds., *Lingue tecniche del greco e del latino II*, Bologna 1997, pp.217-225.
- Sedivec, V., "Las enfermedades mentales y su tratamiento en la obra de A. Cornelio Celso", *Cas. Lek. Ces.* 127 (1988) 1307-1308 [art. en checo].
- Sepp, S., "Die philosophische Richtung des Cornelius Celsus" y "Die Geschichte der Medizin bei Celsus", en *id.*, *Pyrrhoneische Studien*, Diss., Freising 1893, pp.1-55.
- Silberstein, E., *Die zahnärztlichen Lehren des Celsus*, Diss., Berlín 1920.
- Smolskaja, L. J., "Formación de la terminología médica romana: sustantivación del participio presente activo en las obras de Celso, Escribonio Largo y Plinio el Viejo", *Pytanna Klasycnoji Filolohiji* 16 (1979) 75-82 [art. en ucraniano].
- Spencer, W. G., "Celsus De medicina", *Proceedings of the Royal Society of Medicine* 19 (1926) 129-139.
- Staden, H. von, "Apud nos foediora verba: Celsus reluctant constructions of the female body", en G. Sabbah, ed., *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Actes du 3e. Colloque international sur les textes médicaux latins antiques (Saint-Etienne, 1989). Mémoires X*, Saint-Etienne 1991, pp.271-296.
- , "Author and Authority. Celsus and the Construction of a Scientific Self", en M. E. Vázquez Buján, ed., *Tradición e Innovación de la medicina la-*

- tina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media. Actas del IV Coloquio Internacional sobre los "textos médicos latinos antiguos"*, Santiago de Compostela 1994, pp.103-117.
- , "Media quodammodo diversas inter sententias: Celsus, the «rationalist» and Erasistratus", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.77-101.
- Stok, F., "Concetto e trattamento dell'insania in A. Cornelio Celso", *Studi di Filologia e Letteratura a cura della Facoltà di Lingue e Letteratura straniera dell'Università di Pisa* 4 (1980) 9-42.
- , "Celso in Seneca?", *Orpheus* 6 (1985) 417-421.
- , "Un topos platónico nel *De medicina* di Celso", en I. Mazzini-F. Fusco, eds., *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici (Atti del I Convegno Internazionale, Macerata-S. Severino M., aprile 1984)*, Roma 1985, pp.113-129.
- , "I frammenti di Celso nel *Cornu Copiae* di Perotti", *Studi Umanistici Piaceni* 13 (1993) 237-246.
- , "Celso e gli Empirici", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.63-75.
- Svandrlik Civilia, R., "Su alcune questioni lessicali in Celso: neologismi e loro sviluppo attraverso autori successivi", en S. Sconocchia-L. Toneatto, eds., *Lingue tecniche del greco e del latino. Atti del 1º Seminario internazionale sulla letteratura scientifica e tecnica greca e latina*, Trieste 1993, pp.198-201.
- Temkin, O., "Celsus und der Begriff der römischen Medizin", *Janus* 33 (1929) 340 ss.
- , "Celsus' On medicine and the ancient medical sects", *Bulletin of the Institute of the History of Medicine* 3 (1935) 249-264.
- Toninato, P., "Metafore della medicina in Celso", en S. Sconocchia-L. Toneatto, eds., *Lingue tecniche del greco e del latino. Atti del 1º Seminario internazionale sulla letteratura scientifica e tecnica greca e latina*, Trieste 1993, pp.202-207.
- Touwaide, A., "La toxicologie dans le *De medicina*: un système asclépiado-méthodique?", en Sabbah-Mudry, *La médecine de Celse...*, pp.211-256.
- Van de Sande, J.-J., "Neurological disorders in the Roman Empire, as reported by A. Cornelius Celsus", *Clinical Neurology and Neurosurgery* suppl. 94 (1992) 155-158.
- Vázquez Buján, M. E., "Celso y las versiones latinas de Oribasio", *Euphrosyne* n. s. 22 (1994) 27-44.

- Verbov, J., "Celsus and his contributions to dermatology", *American Journal of Dermatology* 17 (1978) 521-523.
- Vèrdiere, R., "Sur deux destinataires dans les *Tristia* d'Ovide", *Latomus* 42.1 (1983) 139-142 [uno de esos destinatarios sería Cornelio Celso].
- Vitelli, C., "Studiorum Celsianorum particula prima", *Studi Italiani di Filologia Classica* 8 (1900) 449-488.
- Vredeveld, H., "The Authorship of *Anthologia Latina* 899", *Classical Philology* 80 (1985) 45-46 [sobre la falsa atribución a Celso de un poema de la *Anthologia*].
- Wellmann, M., "Celsus", *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* 4.1 (1900) 1273-1276.
- , *A. Cornelius Celsus. Eine Quellenuntersuchung*, Berlín 1913.
- , "Die Aufidiushypothese des neuesten Celsusherausgebers", *Mitteilungen zur Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaft* 73 (1917) 269-290.
- , "A. Cornelius Celsus", *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin* 16 (1925) 209-220.
- Wistrand, E., "Nägra Celsusställen", *Eranos* 29 (1931) 26-30.
- , "Five critical notes", en N. Horsfall, ed., *Vir bonus discendi peritus, in celebration of Otto Skutschs eightieth birthday*, BICS suppl. 51 (1988) 162-165.
- Wöhler, J., "De A. Cornelii Celsi rethorica", *Disertationes Philologiae Vindobonenses* 7 (Viena-Leipzig 1903), pp.81-156.
- Zurli, L., "Le *Praefationes* nei *libri VIII De medicina* di A. Cornelio Celso", en C. Santini-N. Scivoletto, *Prefazioni, prologhi, proemi di opere tecnico-scientifiche latine*, Roma 1990, pp.295-337.